



Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en español - Septiembre de 2019

\$30

Se agrava la crisis mundial del capitalismo

Solamente el proletariado puede encarnar el programa de la revolución socialista

**En respuesta a la guerra comercial y a las contrarreformas
impuestas por la burguesía, desenvolver las tendencias de
lucha de los explotados, con sus reivindicaciones, métodos
de acción directa y organización independiente**

¡Por la Reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista!

79 AÑOS DEL ASESINATO DE LEON TROTSKY

¡Viva la IV Internacional!



Presentación

Dedicamos este Boletín a León Trotsky, asesinado el 20 de agosto de 1940, en Coyoacán, ciudad de México. La edición coincide con los 79 años de su muerte. Lev Davidovich Bronstein tenía 60 años, cuando el agente estalinista, Ramón Mercader, disfrazado como un simpatizante del trotskismo, golpeó su cráneo. Atacado por la espalda, en el momento en que leía un artículo de Mercader, el asesino, preparado por la policía política de Stalin, cumplió su objetivo de acabar con la vida del revolucionario bolchevique. El primer intento de matar a Trotsky, realizado el 24 de mayo de 1940, invadiendo su domicilio, falló, a pesar de que los bandidos de la GPU habían acribillado a balazos su dormitorio.

Los estalinistas buscaron hacer pasar la versión de que se trataba de la muerte de un traidor de la revolución, de un hombre del imperialismo y toda suerte de difamación. En nombre del socialismo y el leninismo, la burocracia termidoriana planeó y ejecutó a uno de los más importantes marxistas que se formaron desde los inicios del Siglo XX, y que estuvieron a la cabeza de la revolución proletaria en Rusia.

Como Lenin e innumerables revolucionarios, Trotsky pasó por los calabozos de la monarquía y tuvo que enfrentar años en el exilio. Conoció a Lenin en esas circunstancias. Aunque haya tardado en comprender la concepción leninista del partido y la lucha contra el oportunismo menchevique, siempre se guió por la teoría marxista de la revolución proletaria. Sus escritos de 1905, momento en el que el proletariado despuntaba como la fuerza motriz de la revolución democrática, fueron testeados y comprobados por la Revolución de Febrero y por la de Octubre de 1917. La teoría de la Revolución Permanente no sólo se constituyó en un legado marxista particular de la Revolución Rusa, sino también en una contribución a la teoría general de la revolución en la época del capitalismo imperialista.

Entre los revolucionarios rusos que más se dedicaron a la tarea de transformar la experiencia histórica en teoría, fue uno de los que más se destacó por el lugar que ocupó en la dirección práctica del movimiento revolucionario. Trotsky comprendió el valor estratégico de los soviets, creados por los explotados en lucha, por primera vez, en 1905. En la Revolución de Octubre, puso todas sus energías para que la orientación de Lenin se materializara, aunque hubiese adherido al partido bolchevique solo en el momento más decisivo de los acontecimientos revolucionarios. Observado en la actualidad, notamos que podría haber realizado una autocrítica más consistente en relación a sus divergencias con Lenin y la alianza circunstancial con los mencheviques. Sin embargo, ningún bolchevique de la dirección original fue tan bolchevique y leninista como Trotsky, tanto en el período de la revolución como posteriormente.

El puesto que Trotsky ocupó en el proceso de la toma del

poder y en su defensa frente a la contrarrevolución en los dos años de guerra civil, de 1918 a 1920, así como en la organización inicial del Estado Soviético, desmienten las falsificaciones de Stalin y sus epígonos, utilizadas como arma para expulsar a Trotsky del Comité Central, confinarlo, degradarlo, perseguirlo hasta donde se encontrara y, finalmente, destruirlo físicamente.

En el momento en que pasaron los embates entre estalinismo y trotskismo, después de la muerte de Lenin en 1924, la revolución se había afirmado internamente. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se enfrentaba con tareas difíciles. Todas vinculadas a la construcción del socialismo. La expropiación de la burguesía, la transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social y la nacionalización de las tierras tan solo asentaban las bases para iniciar el desarrollo de las fuerzas productivas socialistas. La revolución apenas rompía uno de los eslabones más frágiles de la cadena mundial del capitalismo. La derrota de la revolución en Alemania interrumpía el avance del proletariado por toda Europa. Estaban dadas las condiciones para todo un período de aislamiento de la Unión Soviética. Se sabía que las profundas contradicciones del capitalismo imperialista acabarían abriendo nuevas condiciones revolucionarias, como de hecho se dieron ya en los años 30.

Es en ese contexto que surgen las divergencias al interior de la dirección del Partido Comunista Ruso. Cuando el partido más precisaba del centralismo democrático. Inevitablemente, se planteaba la existencia de mayoría y minoría en las discusiones y la toma de decisiones sobre la industrialización, la socialización en el campo, la disolución del poder del campesino rico, la ruptura del proceso de acumulación capitalista interna, etc. Se erguía el peligro de la restauración capitalista. El imperialismo mantenía su cerco económico. La combinación de presiones internas y externas se reflejaba en la política económica del Estado obrero.

Las divergencias entre los principales dirigentes, concentradas entre Stalin y Trotsky, evidenciaron la burocratización prematura del partido. Se encaminaba hacia la eliminación del centralismo democrático, y, consecuentemente, para su sustitución por el centralismo burocrático. Todo en nombre de Lenin y de la tradición bolchevique.

Stalin llevaría hasta las últimas consecuencias la deformación y burocratización de la dictadura del proletariado. Lo que le permitió erigir un Estado policial. Liquidó prácticamente toda la vieja dirección bolchevique. Armó los fraudulentos Procesos de Moscú. Y concluyó con el asesinato de Trotsky.

Esos acontecimientos, en su mecánica, exponen la degeneración del partido al punto de que se tornó el principal factor entre las fuerzas restauracionistas. La dictadura burocrática debilitaría el control obrero de la producción, del partido gobernante y del Estado.

La victoria de la fracción imperialista, en la Segunda Guerra Mundial, que terminó siendo liderada por los Estados Unidos, y la participación de la Unión Soviética en el reparto, fortaleció la tesis de que la conducción de Stalin y los avances económicos confirmaban los desvíos del trotskismo. El proletariado mundial, sin embargo, salió de la gran Guerra sin la III Internacional, liquidada por Stalin. La semilla del nacionalismo socialista –contenida en la tesis sobre la posibilidad de constituir el “socialismo en un solo país”– sería fatal para el futuro de la URSS. Evidenció, en las condiciones de post-guerra, que era una expresión de las fuerzas restauracionistas, incrustadas en la burocracia del Estado obrero, que degeneró gradualmente en la forma de la dictadura burocrática. Estaban dadas las condiciones para la consolidación de las premisas estalinistas sobre la posibilidad de desarrollo del socialismo en medio de la “coexistencia pacífica” con el imperialismo “democrático” y de la “revolución pacífica”, camino por el cual trillarían el proletariado para llegar al poder.

Lenin fue claro en demostrar que el desarrollo de las fuerzas productivas socialistas en la URSS dependía de la revolución mundial. Siguió el principio marxista de que la revolución por su forma es nacional y por su contenido, internacional. Trotsky llevó hasta las últimas consecuencias ese postulado en su lucha programática contra las tesis estalinistas del “socialismo en un solo país”. Y contra las deformaciones, introducidas por Stalin, en la elaboración de Lenin.

La liquidación programática de la III Internacional comenzó justamente por la revisión de los postulados de los Cuatro Primeros Congresos de la época de Lenin. Su liquidación organizativa ocurrió precisamente en el momento en que Stalin encadenó la URSS y los partidos comunistas a la fracción imperialista vencedora de la Segunda Guerra y participó del reparto del mundo, contrariando completamente el programa elaborado por Lenin frente a la Primera Guerra. Bastó que los Estados Unidos asumiesen el puesto de la potencia hegemónica en la nueva división para que se armase la “Guerra Fría” y recrudeció el cerco económica y militar a la URSS y a los demás países en que la burguesía fue expropiada, para que fuese evidente el profundo significado anti-marxista de la liquidación de la III Internacional. Esa concesión a los aliados imperialistas sentenció la muerte de los partidos comunistas en el mundo entero.

Trotsky, siguiendo las lecciones de la lucha de Lenin contra la destrucción de la II Internacional por el oportunismo social-chauvinista –una expresión del nacionalismo pequeño-burgués y capitulación frente a la burguesía imperialista de su propio país– se posicionó por la construcción de la IV Internacional, así que quedaron claras todas las evidencias de la degeneración de la III Internacional por el nacionalismo estalinista y por su incapacidad de servir a la lucha del proletariado en las condiciones de la nueva guerra internacional.

La liquidación de la III Internacional destruyó el Partido Mundial de la Revolución Socialista, que se constituyó,

bajo la dirección de Lenin, en medio a la primera Guerra y de la Revolución Rusa, en medio del agravamiento de la lucha de clases en todo el mundo. La IV Internacional, diferentemente, nació en la contracorriente de las fuerzas históricas. No tuvo cómo apoyarse en un partido bolchevique y en un levantamiento revolucionario de la clase obrera.

El triunfo del estalinismo pudo apoyarse en las conquistas de la revolución de Octubre, principalmente en el Estado obrero, aunque desfigurado. Trotsky, aislado y perseguido, se encontró en la situación de los exiliados rusos por la monarquía. Esta vez, cercado por los estalinistas y los gobiernos imperialistas que acataban los pedidos de Stalin de no permitir ninguna tregua a quien se volvió su mayor y más peligroso enemigo. El último refugio fue otorgado por el gobierno nacionalista de México, después de que Trotsky peregrinara por Turquía, Francia, Inglaterra y Noruega.

De su refugio mexicano, lideró la fundación de la IV Internacional, en septiembre de 1938. Su Programa de Transición para la Revolución Socialista detalla la imagen precisa de la situación de crisis estructural del capitalismo de la época imperialista, los peligros de la degeneración del Estado obrero en la URSS y las tareas históricas que surgen de conjunto. Dio continuidad al programa de los Cuatro Primeros Congresos de la III Internacional e incorporó la lucha contra su liquidación.

La IV Internacional cumplió la tarea histórica de defender las conquistas revolucionarias del proletariado y de preservar el programa y la teoría marxista de la revolución proletaria y el internacionalismo. Mantiene toda su vigencia en sus aspectos fundamentales. Su fragmentación y disolución en la década de 1960, como consecuencia del revisionismo, que comenzó a principios de los años de 1950, expresó la incapacidad de su dirección en asimilar la lucha de Trotsky contra el Terremoto estalinista y de impulsar sus secciones a aplicar el Programa de Transición, constituyéndose en partidos-programa, y penetrar en el seno del proletariado de sus países.

Sin que las secciones se constituyesen como vanguardia en el interior de la clase obrera, como por ejemplo hizo el POR de Bolivia, no era posible que la IV Internacional se levantase como Partido Mundial de la Revolución Socialista. Excepto por su constitución como programa internacionalista y como síntesis del curso de combate de la Oposición de Izquierda al revisionismo estalinista. De la crisis que se instauró posteriormente a la muerte de Trotsky, infelizmente, no surgió una fracción que encarnase las enseñanzas del leninismo. La IV Internacional terminó fragmentada en corrientes centristas. Fenómeno que persiste hasta nuestros días, expresando la profunda crisis de dirección que fue abierta con la destrucción del partido bolchevique y la liquidación de la III Internacional.

El derrumbe definitivo de la URSS se encargó de comprobar el lugar del estalinismo como sepulturero de la revolución. Los Partidos Comunistas se despedazaron, exponiendo sin atenuantes su adaptación al capitalismo

y la democracia putrefacta. Por ese motivo los partidos históricos, como el Partido Comunista Italiano (PCI), acabaron renegando del marxismo-leninismo y confluyendo para el lecho de la socialdemocracia.

Los intentos más recientes de deshacerse de las vestimentas estalinistas acabaron haciendo de los PC's todavía más dependientes del nacionalismo. No tienen cómo reivindicarse del internacionalismo. Ninguno de ellos escapó a la responsabilidad de la liquidación de la III Internacional. El nacionalismo chavista en ascenso y su impostura del "Socialismo del Siglo XX", se aventuró a levantar la bandera de una V Internacional. Bastó que el régimen nacionalista burgués de Chávez entrase en colapso para que el fraude se desmoronase.

No hay fórmula, no hay atajo, para resolver la crisis de dirección. La vanguardia tiene entre sus manos el programa, la teoría y la rica experiencia de las revoluciones del siglo pasado, principalmente la de la Revolución Rusa. Tiene también la trágica experiencia de la fragmentación de la IV Internacional, que expresó y expresa el abandono del Programa de Transición, de los Cuatro Primeros Congresos de la III Internacional y de las conquistas teóricas del leninismo. Cualquier ruptura en la cadena de relaciones entre el marxismo-leninismo-trotskismo acaba en confusionismo, oportunismo y revisionismo contrarrevolucionario. Resulta en un obstáculo a la lucha de la vanguardia proletaria por resolver la tarea histórica de la

crisis de dirección mundial. Acaba en un desvío del objetivo de construir el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional trabaja sobre la base de esa comprensión. El capitalismo no rejuveneció con el proceso de restauración

capitalista. Por el contrario, se muestra completamente imposibilitado de resolver la contradicción entre sus fuerzas productivas, altamente desarrolladas, y las relaciones de producción en la forma monopolista; imposibilitado de resolver el choque las fuerzas productivas y las fronteras nacionales. La crisis

abierta en 2008 muestra –entre todas las crisis económicas de pos-guerra– que tales contradicciones empujan al capitalismo a la destrucción de fuerzas productivas en gran escala. Ese es el sentido de la guerra comercial, declarada por Trump. La reiniciación de los choques inter-imperialistas próximos al nivel de los años de 1930 ponen a luz del día las premisas objetivas de la revolución socialista. Es lo que el Boletín del Comité de Enlace pretende demostrar y convocar a la vanguardia a ubicarse en la línea de frente de la lucha mundial del proletariado.

¡Viva la lucha de Trotsky en defensa del internacionalismo marxista-leninista!

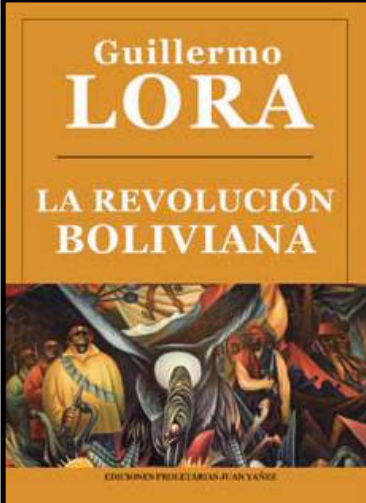
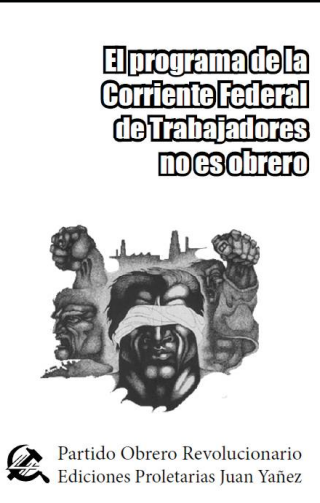
Por la dirección del Comité de Enlace, Atilio de Castro

18 de agosto de 2019

*La vanguardia tiene entre sus manos
el programa, la teoría y la rica
experiencia de las revoluciones del
siglo pasado, principalmente la de
la Revolución Rusa.*

Ediciones Proletarias Juan Yañez

¡Pedí tu ejemplar!

		Elecciones 2011 Crítica al electoralismo democratizante del F.I.T. Ediciones Proletarias Juan Yañez	El programa de la Corriente Federal de Trabajadores no es obrero  Partido Obrero Revolucionario Ediciones Proletarias Juan Yañez
\$400	\$100	\$30	\$30

La crisis económica estructural del capitalismo y la guerra comercial

1.- EL VIRAJE PROTECCIONISTA DE LAS METRÓPOLIS IMPERIALISTAS.

Los gobiernos burgueses, tanto en las metrópolis imperialistas (USA, Alemania, Francia, Inglaterra, etc.) como una parte de los países semicoloniales, particularmente los que cuentan con las economías más grandes como Brasil, México y la Argentina, como respuesta a la crisis, estancamiento y contracción de la economía mundial vienen anunciando y adoptando medidas proteccionistas. Cerrar las fronteras, devaluar sus monedas frente al dólar, que es permanentemente devaluado por el gobierno norteamericano, aplicar fuertes aranceles a las importaciones extranjeras, etc., todo para impedir que las mercancías baratas provenientes de otros países, particularmente de la China, empujen a un mayor colapso a los deprimidos aparatos productivos de las metrópolis.

Las medidas proteccionistas que adoptan unos países contra otros tensionan sus relaciones y exacerban la guerra económica.

En la época presente, las fuerzas productivas han crecido al punto en que son dimensiones mundiales, su capacidad productiva no puede ser contenida dentro las fronteras nacionales, su misma existencia depende de su proyección al mercado mundial, de ahí que las medidas proteccionistas adoptadas por las metrópolis imperialistas sean insostenibles en el largo plazo. Son acciones coyunturales para tratar de apaciguar momentáneamente la presión económica externa y el malestar social interno.

El reciente acuerdo comercial entre China y EE.UU., que según algunos analistas chinos, significa mayores concesiones chinas que estadounidenses, no toca los temas cruciales como son las exportaciones chinas de acero, aluminio, de partes de vehículos, etc., abre la posibilidad de ampliar las ventas chinas en EE.UU. y de abrir el mercado chino para los productos financieros norteamericanos (tarjetas de crédito y otros) y la carne bovina. Este acuerdo está lejos de conjurar, las contradicciones económicas estructurales derivadas del desarrollo de las fuerzas productivas que chocan con la subsistencia de las fronteras nacionales y la estrechez del mercado.

Al contrario de lo que significan las medidas proteccionistas aplicadas por una nación oprimida, que son medidas antiimperialistas orientadas a defenderse del saqueo

y la explotación capitalistas, el proteccionismo como política aplicada por un país imperialista, tiene un contenido profundamente reaccionario, expresa que la competencia entre las metrópolis imperialistas por el reparto y control de la economía mundial, ha llegado a un punto en que se hace vital para la subsistencia y la expansión de las fuerzas productivas de unos quitar espacio vital a otros, es una política orientada a precipitar la quiebra de las economías más débiles, la destrucción de las fuerzas productivas de los países semicoloniales para beneficio de las metrópolis imperialistas y para presionar a las economías de otras potencias a ceder posiciones y dar espacio a la expansión de las fuerzas productivas. El imperialismo lleva en sus entrañas esa tendencia a transformar la guerra comercial en guerra bélica, la diplomacia y la negociación de acuerdos comerciales, no son más que la postergación de la confrontación para continuar avanzando en la toma de posiciones más ventajosas para la próxima confrontación.

La burguesía está ante la urgencia de destruir la sobreproducción del periodo precedente. Para lo que viene descargando todo su peso sobre los países pobres, sobre los obreros y las masas oprimidas, tanto de la metrópoli como de la periferia semicolonial

Lenin, explicaba que en el periodo de transición del capitalismo a su fase imperialista, la necesidad de revertir la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia, consecuencia inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas, llevó a la burguesía a exportar el capital financiero a la periferia colonial y semicolonial en busca de mano

de obra y materias primas baratas, estableciendo zonas de influencia y repartiéndose el mundo según la fuerza y capacidad económica y bélica de cada potencia imperialista. La expansión de las fuerzas productivas logradas por esta vía, rápidamente llevaba a unas potencias a chocar con otras, exacerbando la guerra económica, una veces franca y abierta y otras veces velada y siempre llevando la amenaza de la confrontación bélica.

Hemos de tener presente, un escenario de características similares a las presentes que se vivió en el marco de la gran depresión y crisis económica de la década del 30 del siglo pasado que desató la guerra comercial, con medidas proteccionistas adoptadas por Alemania, contra Inglaterra y EE.UU. y viceversa. Las medidas adoptadas no conjuraron la crisis y la resolución de la guerra comercial se dio con el nuevo reparto del mundo impuesto por las potencias vencedoras de la II guerra mundial.

La necesidad de valorizar el capital en este escenario impone a la burguesía imperialista la urgencia de atacar

las conquistas sociales de las masas. Hoy estamos ante el hecho de que, para revertir la tendencia a la caída en la tasa media de ganancia, el capital financiero imperialista asentado en los países semicoloniales, tiene que empujar la precarización de las condiciones laborales del proletariado, rebajando salarios, recortando o anulando beneficios sociales, etc., esto, no sólo en los países atrasados y semicoloniales, sino en la propia metrópoli imperialista. Las políticas de persecución a los inmigrantes, presionan a la baja de los salarios no sólo de los inmigrantes, sino de la propia mano de obra formal, el fomento del racismo sirve a esos fines, divide al proletariado y a los explotados para beneficio de la superexplotación de la fuerza de trabajo por parte del capital financiero.

La burguesía está ante la urgencia de destruir la sobreproducción del periodo precedente. Para lo que viene descargando todo su peso sobre los países pobres, sobre los obreros y las masas oprimidas, tanto de la metrópoli como de la periferia semicolonial. Acá el problema no es quién paga, sino cuánto paga cada quien, para que la burguesía imperialista salga de su crisis y las masas han demostrado que no están dispuestas a agachar la cabeza fácilmente. El capitalismo en crisis, para sobrevivir, reclama sangre y sufrimiento del proletariado y de las naciones oprimidas. La situación política mundial tiende a irse a los extremos



Los fracasos de la administración Trump no implican que haya desaparecido la necesidad de la burguesía imperialista de precipitar una masiva destrucción de las fuerzas productivas y en esa medida, empujar una conflagración bélica contra quienes no quieran ceder espacio a la expansión imperialista norteamericana

de la lucha de clases.

La caída del crecimiento en China, la retracción de Brasil, Rusia, India y África del Sur, el pequeño crecimiento de los EE.UU. y la estagnación en Europa señalan que la economía mundial no consiguió superar las contradicciones colocadas por la crisis.

Los gobiernos son empujados a atacar aún más la fuerza de trabajo, y a restringir las libertades políticas de las masas en general y de las minorías en particular. El conjunto de las naciones quedó más pobre, más cargado de deudas y comprometido a intensificar las condiciones de explotación del trabajo asalariado por varias generaciones. Se potencian, así, las convulsiones internas.

2.- LA GUERRA COMERCIAL Y EL VELOZ AGOTAMIENTO DE LAS POLITICAS BURGUESAS IMPERIALISTAS DE PALIATIVOS A LA CRISIS CAPITALISTA ESTRUCTURAL.

La economía mundial ha dado un giro, la breve recuperación de los recientes años se ha frenado, confirmando los pronósticos apuntados en los documentos previos del POR-CERCI, en sentido de que la reciente expansión económica mundial, sería muy breve. En enero del 2019, el FMI se ha visto obligado a rebajar las proyecciones

de crecimiento económico mundial. “La expansión mundial se ha debilitado. Se estima que en 2018 el crecimiento mundial fue de 3,7%, conforme a lo pronosticado en la edición de octubre de 2018 de Perspectivas de la economía mundial (informe WEO), a pesar del desempeño más flojo de algunas economías, particularmente en Europa y Asia. Se proyecta que la economía mundial crezca 3,5% en 2019 y 3,6% en 2020, es decir, 0,2 y 0,1 puntos porcentuales me-

nos que lo proyectado en octubre pasado.” (FMI Actualización de Perspectivas de la economía mundial. Enero 2019)

Se apunta a señalar que uno de los principales factores para esta contracción es la guerra comercial desatada entre China, la Unión Europea y EE.UU. principalmente: “Los pronósticos de crecimiento mundial correspondientes a 2019 y 2020 ya se revisaron a la baja en el último informe WEO, en parte a raíz de los efectos negativos de los aumentos de aranceles introducidos en Estados Unidos y China previamente en el año...” (Op.Cit.)

La economía china atraviesa un periodo de contracción, todos los pronósticos apuntan a señalar que este año se registrará el crecimiento más bajo de la última década, la recuperación de Europa se ha visto frenada, al igual que la recuperación de los EE.UU.

Estos datos recientes (Mayo 2019) dan una medida de la cuestión: *“La guerra comercial entre ambos países se recrudece y sus efectos se han notado en las bolsas de todo el mundo, entre ellas la española, que se ha dejado 8 décimas. Las mayores pérdidas, para las empresas exportadoras...El resto de las principales plazas europeas también se ha anotado retrocesos, y hay otras bolsas que lo llevan peor. La de Fráncfort ha registrado una caída del 1,5%, la de Milán se ha dejado un 1,3%, París ha descendido un 1,22% y Londres ha experimentado un descenso del 0,5%. Pero las bolsas americanas son las que se han dado mayor bofetón: el Dow Jones, la que tiene las grandes multinacionales, ha perdido 600 puntos. Ha sido su peor día de 2019, ha caído un 2,1%. El Standard & Poor's ha caído un 2% y el NASDAQ, el que tiene las tecnológicas, ha caído un 2,8%. La caída de esta última viene motivada a que será en las empresas tecnológicas en las que se centre esta guerra comercial. Los aranceles son fundamentalmente a eso: textiles y tecnología. ¿El ejemplo? Apple. El fabricante de iPhone ha caído un 5% en bolsa, pero no ha sido la única. (La guerra comercial entre EEUU y China: causas, consecuencias y cómo afecta al bolsillo de los ciudadanos https://cadenaser.com/programa/2019/05/13/hora_25/1557782756_231903.html)*

El BM este pasado mes de Julio/19 ha rebajado en 0.5% las expectativas de crecimiento de la economía mundial para 2020. El FMI expresa su preocupación por el acelerado deterioro de las condiciones económicas mundiales y reclama que *“La principal prioridad común en materia de políticas es que los países cooperen y resuelvan pronto sus desavenencias comerciales y la resultante incertidumbre en torno a las políticas, en lugar de elevar más las barreras perniciosas y desestabilizar una economía mundial que ya está desacelerándose.”* (Op.Cit.)

La unidad económica europea está en franco retroceso. El imperialismo norteamericano en el marco de la guerra comercial desatada viene empujando la desintegración de la comunidad económica europea. El Brexit le sirve de punta de lanza para ese proceso. La resistencia, por parte de la burguesía inglesa, a acelerar su aplicación, resulta de la evidencia de que la economía de la isla, sea cual fuese la forma de su aplicación terminará afectada, perdiendo peso económico e importantes mercados. La burguesía inglesa, no encuentra la fórmula apropiada para salir del impase.

La restauración capitalista en China, se produce en el periodo de agotamiento del reparto económico mundial derivado de la II Guerra mundial. La vertiginosa expansión económica China tiene como base la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la preservación del control estatal en manos del PCCH de los rubros fundamentales de la economía y del comercio exterior. En gran medida el actual potenciamiento de la economía china resulta de los acuerdos chinos norteamericanos de la década del 70, acuerdos realizados en el marco de la guerra fría y que obedecían a la pretensión del imperialismo norteamericano de usar a los chinos como freno contra la expansión soviética. Hoy,

la China convertida en una potencia económica mundial rivaliza con los intereses de importantes sectores del capital financiero norteamericano.

La guerra comercial desatada por el gobierno de Trump para obligar a los chinos a ceder espacio a la producción y mercaderías norteamericanas, podrá lograr ciertas concesiones, pero bajo ninguna circunstancia conjurar las contradicciones estructurales que resultan de la confrontación entre las fuerzas productivas hiperdesarrolladas y la estrechez del mercado, vale decir, el choque entre el modo de producción basado en el trabajo socializado más la máquina casi robotizada con el modo de intercambio vigente, resultado de la vigencia de la gran propiedad privada burguesa, de la apropiación individual y privada del producto social.

En EE.UU. lo que inicialmente aparecía como un éxito de la política proteccionista de Trump, el crecimiento del empleo, hoy se troca en su contrario, se ve frenado por las consecuencias internas que tiene su propia política de aplicar fuertes aranceles aduaneros a las productos importados de China y otras latitudes y que sirven de insumos para la producción estadounidense. Los costos de producción se encarecen, lo que ralentiza la economía y va en desmedro de los salarios y empleo en el país.

Este pronóstico hecho el 2018, por un analista norteamericano, se ha visto plenamente confirmado por el desarrollo de los acontecimientos: *“Se puede decir abiertamente que serían los trabajadores y los consumidores quienes se llevarían la peor parte. Así pues, los aranceles sobre las importaciones reducen y limitan el poder de compra de las familias porque el encarecimiento de los bienes comprados al exterior recorta su renta disponible, repercutiendo para mal en el consumo. Y no olvidemos que toda esta situación de incertidumbre originaría que las familias y las empresas ahorren más e inviertan menos, con lo que la economía caería. Un tema que Trump no suele comentar es que el proteccionismo también tendría otra consecuencia negativa para los norteamericanos, el aumento de la inflación, y si los aranceles se prolongan años o décadas, las inversiones se desplazarían a otras zonas geográficas.”* (Todas las consecuencias de la guerra comercial y aranceles entre Estados Unidos y China <https://www.ismaeldelacruz.es/todas-las-consecuencias-de-la-guerra-comercial-y-aranceles-entre-estados-unidos-y-china/>)

En estos últimos días, varias empresas Chinas y europeas han anunciado que las inversiones programadas para EE.UU. serían trasladadas a México o a países asiáticos como Vietnam.

El gobierno de Trump va de fracaso en fracaso, tanto en materia de política interior como exterior. Trump fracasó en el intento de dismantelar la política de salud del Obamacare, no logró la aprobación de financiamiento para la construcción del muro contra México. En materia de política exterior, la administración Trump reconoce el fracaso de su intervención en Siria e Irak, que momentáneamente les permitió apalancar los precios del petróleo, hoy nue-

vamente a la baja. El Brexit, a pesar de las presiones de la administración de Trump, no avanza con la celeridad que interesa al imperialismo norteamericano, a pesar de las promesas de apoyo por parte de Trump, la burguesía inglesa no se aviene a avanzar osadamente en la política de romper con la Unión Europea. El nuevo tratado comercial firmado entre Canadá, México y EE.UU. en sustitución del TLCAN, no materializó las amenazas del endurecimiento de medidas proteccionistas extremas anunciadas. Apenas se ha elevado de 64 a 70% la obligatoriedad de usar insumos de los países miembros del acuerdo reduciendo el límite de tolerancia de componentes externos al 30%, en la fabricación de los productos de la región para que esos productos no reciban castigos arancelarios. Esto a consecuencia de las presiones internas de los capitalistas norteamericanos que se verían gravemente afectados por los aranceles aduaneros elevados que no les permitiría sacar la ventaja esperada de la mano de obra barata mexicana. La arremetida contra la empresa China HUAWEI, terminó en una vergonzosa retirada ante las presiones internas de las empresas norteamericanas que se vieron gravemente afectadas por las medidas de la administración Trump. La administración Trump, no ha logrado el consenso político mundial suficiente para desatar una intervención militar directa contra Venezuela, etc.

Una medida del trasfondo de la situación la da este analista que afirma: *“La economía estadounidense arrastra, desde la década de los sesenta, una tendencia a la baja en el ritmo del crecimiento de su economía. La última vez que creció a más del 6% fue en 1984 y no logró sostener ese ritmo siquiera un año. A partir de la liberalización de los mercados, en 1980, su PIB per cápita creció 1.61% en promedio anual y sólo 0.6% desde la crisis de 2007. EEUU ha sostenido, desde 1980, un saldo comercial crecientemente deficitario. Apoyadas sobre la desregulación de los mercados, la apertura comercial y el desarrollo de las finanzas internacionales, las empresas transnacionales estadounidenses extendieron una red global de encadenamiento productivo que concluye en EEUU y conformaron una dinámica interna de sobreconsumo que importa más de lo que exporta y puede realmente consumir.”*

“Esta dinámica deslocalizó la producción estadounidense hacia países con mayores niveles de productividad y menores costos, generó un aparato interno industrial/productivo menos competitivo y provocó una caída sostenida en la productividad del trabajo manufacturero. De manera contraria, China, mediante su política de apertura comercial planificada y el establecimiento de zonas francas industriales, desde 1980, atrajo esas cadenas productivas manufactureras hacia sus costas y promovió su integración al mercado mundial desde la esfera de la producción industrial con capital estadounidense, esencialmente, pero también europeo.”

“Perspectivas de la guerra”

“El actual escenario económico internacional ha comenzado a mostrar, a partir de la guerra comercial iniciada en 2018, la situación real de los actores que disputan la hegemonía mundial. La larga crisis que aqueja estructuralmente a la economía estadounidense, con déficit en balanzas comerciales y de pagos crecientes, poco crecimiento, baja productividad y una profunda crisis política, no se parece en nada a la estimada des-aceleración al 6.2% del crecimiento anual de la economía china para 2019. Si bien una guerra comercial no beneficia a nadie, China es la menos afectada.”

“En el centro de la guerra comercial no están el déficit estadounidense y el comercio desleal chino, sino la batalla tecnológica en el desarrollo de grados superiores de las fuerzas productivas. Si bien es cierto que esta batalla no se expresa únicamente en el desarrollo de la 5G, sino que aparece en el desarrollo de transportes autónomos, la transformación de la matriz energética, la ingeniería genética, la biotecnología, etc., y se puede afirmar que la red 5G representa un eje fundamental de esto. Similar a las sucesivas alzas arancelarias a las importaciones chinas, el bloqueo tecnológico, que muy posiblemente levante EEUU contra Huawei, conducirá irremediablemente a las mismas conclusiones dentro de Estados

Unidos: 1) encarecimiento de los productos de consumo interno, 2) baja en la productividad por elevación de costos de partes y piezas de importación, 3) incremento del déficit comercial y pérdida de competitividad en

el mercado mundial, y 4) reforzamiento de la pérdida de competitividad frente a la economía china; 5) los mercados financieros de Nueva York perderán competitividad porque no tendrán la velocidad que sí tendrán sus contrapartes en Asia y Europa. Las protecciones tardías no salvan la competitividad.”

“La posibilidad de un eventual acuerdo comercial entre EEUU y China, dadas las condiciones actuales, es muy baja. La cuestión central es, entonces, cuánto puede aguantar EEUU, con el déficit comercial más alto del mundo, una guerra comercial con el exportador más importante. Por lo pronto, las empresas estadounidenses han iniciado una relocalización de sus cadenas de producción: Apple ha reubicado a Foxconn, una empresa clave, fuera de China, y Huawei ha retornado la producción nacional a empresas suyas que se encontraban en el exterior, incluso en EEUU. Para el resto del mundo es diferente, el problema será hasta dónde puede afectar el mercado mundial si el conflicto comercial entre EEUU y China se mantiene y recrudeciera, especialmente en cuestiones de comercio tecnológico.” (Huawei y la guerra comercial EEUU-China <https://www.alainet.org/es/articulo/198839>)

Las transnacionales imperialista migraron a la China y a otros países, buscando mano de obra barata. Las medidas proteccionistas adoptadas por Trump, para beneficio de un cierto sector de la burguesía norteamericana, terminan perjudicando los intereses de otro sector del capital financiero imperialista, conflicto que se refleja en las profundas disputas y divergencias políticas que dividen a las diferentes facciones de la política norteamericana, no solo entre demócratas y republicanos, sino principalmente al interior del propio partido republicano. El creciente malestar interno en EE.UU. se verá acentuado por la contracción de la economía norteamericana, todo indica que la política de la administración Trump está agotada. No tiene posibilidades de superar circunstancialmente la crisis capitalista y mucho menos de revertirla, inaugurando un largo periodo de expansión económica relativa, como el que tuvo lugar después de la II guerra mundial por ejemplo. Las medidas adoptadas, terminan volcándose en contra de sus ejecutores acentuando la crisis y las tendencias recesivas.

Las tendencias belicistas, racistas y fascistas más radicales al interior del partido republicano, y la burguesía imperialista norteamericana, no han logrado imponerse, por falta de condiciones propicias internas y externas, no solo por las disputas entre facciones de la burguesía imperialista, sino principalmente en el ánimo de las masas que no están dispuestas a cargar con la destrucción de sus condiciones de vida para beneficio del gran capital financiero imperialista, el ascenso de masas, que marca el periodo, no ha sido frenado ni mucho menos derrotado. Los fracasos de la administración Trump no implican que haya desaparecido la necesidad de la burguesía imperialista de precipitar una masiva destrucción de las fuerzas productivas y en esa medida, empujar una conflagración bélica contra quienes no quieran ceder espacio a la expansión imperialista norteamericana. La punta de lanza de ese proceso es la guerra comercial desatada entre las potencias imperialistas.

Las políticas aplicadas por los gobiernos imperialistas, vienen empujando a la economía mundial hacia un descalabro cada vez mayor, donde el resultado es una creciente destrucción de las fuerzas productivas, en particular de la fuerza de trabajo, el dilema es que en el marco de los ritmos de la guerra comercial y los acuerdos comerciales y diplomáticos, la destrucción producida no alcanza el volumen suficiente que dé un margen de expansión más amplio y duradero como el que resultó después de la descomunal destrucción y carnicería de la II Guerra Mundial. Este apunte de Oxford Economics da una medida al respecto:

“El impacto”

“Oxford Economics elaboró un informe muy interesante... Básicamente estima que si Trump aplica aranceles del 25% a todas las importaciones de China (y éstos toman represalias como es de esperar) el PIB de USA tendrá un impacto de alrededor del 0,5% y el crecimiento del

PIB de China se reduciría en torno al 1,3% en el 2020, reduciéndose a un ritmo anual sin precedentes del 5%, mientras que el PIB mundial sufriría una pérdida significativa del 0,5%.”

“En otro escenario más extremo con una guerra comercial multilateral en toda regla, si USA aplicara aranceles del 35% en todas las importaciones chinas y del 25% en tarifas automáticas a nivel mundial junto con el 10% de aranceles generales en todos los demás bienes importados de la UE, Taiwán y Japón, y todos los países tomaran represalias, calculó que daría lugar a un impacto del 2,1% en el PIB de USA en 2020, lo que empujaría a la economía a una recesión, la economía de China se contraería en un 2,5%, mientras que Europa y Japón verían pérdidas medias del PIB del 1,5% y el PIB mundial se reduciría en un 1,7%.”

“Todo ello sin olvidar el daño que se provocaría a la confianza del sector privado y la caída de las Bolsas que probablemente forzaría a los Bancos Centrales a realizar importantes recortes de tasas de interés y otras medidas.” (Todas las consecuencias de la guerra comercial y aranceles entre Estados Unidos y China <https://www.ismael-delacruz.es/todas-las-consecuencias-de-la-guerra-comercial-y-aranceles-entre-estados-unidos-y-china/>)

En este escenario, donde las fuerzas productivas no encuentran espacio para expandirse, las “desavenencias” entre las potencias imperialistas, sólo pueden resolverse en base al sometimiento de unas a otras, lo que implica que una potencia resigna su expansión económica en beneficio de la otra. Las fuerzas productivas hiperdesarrolladas chocan con las fronteras nacionales, su existencia depende de su proyección hacia la economía mundial y en esa medida la confrontación imperialista tiende hacia la conflagración bélica. Todo conflicto regional de importancia, contiene los elementos germinales de una confrontación mundial. En esa dirección, la burguesía imperialista necesita gestar las condiciones políticas para sustentar acciones más agresivas y dictatoriales.

Estas conclusiones apuntadas en los documentos del CERCÍ se ven plenamente confirmadas por el desarrollo de los acontecimientos:

1. Vivimos la época del capitalismo monopolista en su fase de desintegración. Las fuerzas productivas han dejado de crecer, y se destrozan al chocar con las relaciones capitalistas de producción basadas en la gran propiedad privada burguesa; su desarrollo integral es imposible en las actuales condiciones. La sobrevivencia del capitalismo solo es posible en base a la periódica destrucción de las fuerzas productivas, principalmente de la fuerza de trabajo.

2. El reparto del mundo realizado a la conclusión de la II guerra mundial se ha agotado. No hay espacio para la expansión del comercio y el desarrollo industrial, sin que ello implique chocar con la expansión de otra potencia económica. El choque interimperialista se acrecienta, se exageran la guerra comercial y los aprestos bélicos.

3.- Las medidas circunstanciales de ajuste monetario y

fiscal, los acuerdos diplomáticos y tratados comerciales, no son suficientes como para inaugurar un periodo amplio de expansión del comercio mundial. La burguesía viene oscilando entre medidas que importan una política proteccionista y de mayor intervención estatal para frenar el derrumbe de las grandes corporaciones y entidades financieras, para luego aflojar los controles para una mayor liberalización de las fuerzas ciegas del mercado y nuevamente retornar a los controles estatales. Ninguna de las medidas adoptadas ha sido capaz de frenar la descomposición económica derivada de la crisis de sobreproducción.

4. La burguesía y el imperialismo, en el afán de revertir la tendencia a la caída en la tasa media de ganancia, no tiene más remedio que buscar la forma de intensificar la explotación de la fuerza de trabajo, a través de la precarización de las condiciones de vida y trabajo del proletariado y las masas trabajadoras. Rebajar el valor de la mercancía fuerza de trabajo es un imperativo para la sobrevivencia del gran capital.

5. Dado el hecho de que la destrucción parcial de las fuerzas productivas del periodo inmediatamente precedente no fue suficiente como para inaugurar un periodo relativamente amplio de expansión de los negocios para la burguesía imperialista, el carácter cíclico de la crisis estructural del capitalismo se acelera. No se han terminado de sobremontar los estragos ocasionados por la crisis del 2008 cuando se sobreviene otra quiebra financiera, otra crisis, seguida de otro descalabro y así sucesivamente.

3.- ¿CÓMO AFECTA A LATINOAMÉRICA LA GUERRA COMERCIAL ENTRE CHINA Y EEUU?

La burguesía Latinoamericana viene oscilando entre los polos opuestos de la guerra comercial imperialista. Para las economías latinoamericanas más grandes (Brasil, Argentina, México, etc.) la China se ha convertido en su principal socio comercial, aun a pesar de ello la poderosa presión del imperialismo norteamericano lleva a los gobiernos de la región a adoptar acciones contrarias a sus propios intereses económicos.

El siguiente análisis se ve ampliamente confirmado: *“De fondo, el plano comercial no es más que un aspecto parcial de un conflicto que atañe a la competencia hegemónica entre las dos mayores potencias del siglo XXI, y que por eso impregna todos los campos de las relaciones internacionales.”*

“Por detrás asoma el debilitamiento industrial y exportador de Estados Unidos y la sobreproducción china en acero y electrónicos.”

“En América Latina, la puja de las corporaciones y de los intereses y proyectos estadounidenses y chinos, pone a nuestros países en la situación de elegir y tomar partido en un tablero en el que se juega la pugna hegemónica global.”

“La creciente influencia de China y de sus socios locales y la puja de intereses encontrados entre las potencias en la región tiene probablemente mucho que ver con que el

proceso latinoamericano de integración esté transitando más bien por un camino de des-integración.”

“La guerra comercial condiciona a los gobiernos involucrados a un alineamiento muchas veces contrario a sus propios intereses.”

“Muchas grandes corporaciones chinas se han convertido en los socios externos de poderosos sectores agrarios, industriales, comerciales y financieros locales, a través de los cuales las corporaciones estatales y privadas de China adquieren influencia económica y política y obtienen contratos, en el marco de asociaciones bilaterales o interregionales que perfilan un verdadero “consenso de las infraestructuras”. En muchos casos lo hacen desplazando a empresas estadounidenses o europeas.” (¿Cómo afecta a Latinoamérica guerra comercial Entre China y EEUU? <https://asialink.americaeconomia.com/columna/como-afecta-latinoamerica-la-guerra-comercial-china-eeuu>)

Para los trabajadores, la explotación de fuerza de trabajo por parte de las empresas Chinas, se presenta como un endurecimiento de sus ya malas condiciones laborales y salariales. Los abusos, el no respeto a las leyes laborales protectoras, las practicas despóticas, etc. los llevan achocar con los patrones chinos y a comprobar en su cuerpo que el capital financiero, independientemente del ropaje nacional que use, sea, norteamericano, europeo, ruso o chino, tiene como propósito sacar el mayor provecho posible de la explotación de la mano de obra barata y del saqueo de los recursos naturales. La guerra comercial, viene aparejada con medidas orientadas a precarizar las condiciones de trabajo, porque sobre la base de ello (abatar los costos de producción en base a la destrucción física de la fuerza de trabajo) es que un contendiente busca imponer sobre otro.

América latina pagará los platos rotos de la guerra comercial. Eso ya viene sucediendo con la caída de los precios de las materias primas. Con la invasión de mercaderías baratas que ahogan la industria nacional que no puede competir con ellas, cerrando fuentes de empleo y acentuando las tendencias recesivas en la economía. Si bien algunos sectores de la economía y algunos países en particular, (México por ejemplo) se podrían ver favorecidos circunstancialmente por una mayor inversión extranjera directa, eso no modifica la tendencia general de contracción de la economía mundial y la necesidad de la burguesía imperialista de precipitar una masiva destrucción de fuerzas productivas, que permita sobrevivir y valorizar al gran capital financiero imperialista. La disputa, entre las potencias imperialistas, por cada pedazo de la economía latinoamericana, traerá consigo crisis políticas, sociales y económicas. El proletariado latinoamericano, tiene la palabra, en sus manos está el impedir que las burguesías nacionales, cuyo carácter vendepatria está fuera de duda, junto a las potencias imperialistas destruyan aún más las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos.

Ulises

Armamentismo, restauración capitalista y la política proletaria en la actual situación mundial

La etapa de descomposiciones es marcada por las crisis y las guerras, las revoluciones y contrarrevoluciones. Es importante fijar ese fundamento marxista para poder comprender los rumbos de la situación política mundial. En cierta medida, esa comprensión no es ajena a los analistas y políticos burgueses más lúcidos, que alertaron sobre la gravedad de los choques violentos entre los Estados nacionales. Y que señalan que la actual fase de la situación mundial se aproxima, cada vez más, de la que existía en el período inmediatamente anterior a la declaración de la Segunda Guerra Mundial.

La prueba viva de ese curso es la impotencia de las organizaciones internacionales en estabilizar los choques mundiales. La Organización Mundial del Comercio (OMC) no consigue reglamentar y resolver las violentas disputas comerciales. Los acuerdos internacionales y sus normas legales son desconocidos o quebrantados permanentemente. Es lo que sucede con el pasaje de la política del “multilateralismo” a la del “unilateralismo”. A su vez, el Consejo de Seguridad de la ONU, organismo que tiene por objetivo estabilizar las fricciones entre las potencias imperialistas, de un lado, y los demás países, del otro, no pasa de una tribuna inocua. La guerra contra Irak y las acciones bélicas imperialistas en Libia y Siria, por fuera y contra las resoluciones de la ONU, demostraron cuanto esa organización, que surgió del equilibrio político mundial de post-guerra, ya no se puede más ajustar a la nueva etapa de la crisis estructural del capitalismo. Lo mismo puede observarse con la situación de los Tribunales Internacionales erigidos para arbitrar los conflictos políticos, económicos y jurídicos entre estados. Basta con la afirmación de los Estados Unidos de que no se someterán a ninguna instancia que limite sus decisiones unilaterales, para constatar que el equilibrio de post-guerra está caduco.



En el último periodo, prevalecen en las relaciones políticas y económicas entre los Estados las imposiciones de intereses particulares o nacionales a la fuerza, sea por medios políticos, económicos o militares. La manifestación más clara de ese proceso es, actualmente, el gigantesco presupuesto militar de los países envueltos – directa o indirectamente – en las disputas por los mercados, territorios y recursos naturales

En el último periodo, prevalecen en las relaciones políticas y económicas entre los Estados las imposiciones de intereses particulares o nacionales a la fuerza, sea por medios políticos, económicos o militares. La manifestación más clara de ese proceso es, actualmente, el gigantesco presupuesto militar de los países envueltos – directa o indirectamente – en las disputas por los mercados, territorios y recursos naturales.

Es lo que se verifica en el estudio del Instituto Internacional de Investigaciones de Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés). Según constata, los gastos militares globales en 2018 superaron los 1,8 billones de dólares: un aumento de 2,6% en relación a 2017, superando de esa manera a los gastos realizados en la Guerra Fría. El documento se refiere particularmente a los gastos “de-

clarados” en armamentos, tecnología militar, municiones y suplementos, que crecieron año tras año, hasta alcanzar 3,5% del PBI mundial total.

Sin embargo, el SIPRI no incluye las ventas ilegales de armamento, los gastos “reservados” en “operaciones militares especiales” o las intervenciones militares, que permanecen como “secretos de Estado”. Tampoco detalla las sumas de dinero público o privado invertidos en tecnologías robóticas y digitales, técnicas de control comportamental, en producción de agentes químicos, etc., que se orientan a desarrollar mayores capacidades militares o represivas de los Estados. Se nota, de hecho, un rápido crecimiento de verdaderos Estados policiales, el fortalecimiento de las agencias de seguridad que avanzan al control político y social. Es en esas condiciones que ocurre la política de movimientos y partidos derechistas, nacional-chauvinistas y de marcadas tendencias fascizantes. El armamentismo y el aumento de las capacidades represivas de los Estados se orientan tanto a imponer un nuevo reparto de territorios y mercados en disputa, así como a perseguir y aplastar rebeliones nacionales, obreras y populares, que comienzan a asumir la lucha antiimperialista y anticapitalista.

Capacidades bélicas y guerra comercial

En el tope de los países que más gastan con armamentos, se encuentra los Estados Unidos. En 2018, aumentó en 4,6% sus inversiones, llegando a los U\$S 649 mil millones. En inicio de 2019, el gobierno Trump firmó un nuevo presupuesto, esta vez por U\$S 686 mil millones. Y ya solicitó U\$S 718 mil millones para 2020. De forma que los EE.UU. movilizarán cerca de U\$S 700 mil millones por año en armamentos a lo largo de la próxima década: monto semejante a los gastos combinados en educación, infraestructura y salud pública. En lo inmediato, el principal objetivo del gobierno imperialista es el de “modernizar” y “desarrollar” un gigantesco y moderno arsenal militar capaz de preparar al país para “*conflictos entre grandes potencias*”, como afirma el informe del gobierno. Se refiere, claro, a la posibilidad de conflictos con China y Rusia, especialmente. En ese sentido, Trump destinará más de U\$S 500 mil millones para modernizar la triada nuclear – misiles balísticos inter-continetales, misiles balísticos lanzados desde submarinos y desde bombarderos estratégicos.

La mayor potencia imperialista supera por dos veces y media los gastos militares de China (U\$S 250 mil millones) y en más de diez veces a los de Rusia (U\$S 61,4 mil millones). En fin, el mismo monto que los ocho países que más gastan en armamento (36% del total). En la quinta posición de los gastos se encuentra Francia (U\$S 63,8 mil millones), antes se encuentra India (U\$S 66,5 mil millones). Alemania, en la octava posición, invirtió recientemente U\$S 50 mil millones, y planea gastar 1,5 de su PBI hasta 2025. Destacan también Polonia, España, Suecia, Lituania, Bielorrusia y Turquía dentro del cuadro de países que más invirtieron en armamentos.

En Europa, la OTAN invirtió U\$S 963 mil millones: 16 veces el presupuesto ruso, considerado su rival estratégico en el continente. Aumentaron también los destacamentos de tropas norte-americanas, españolas, alemanas y otros países de la OTAN cerca de las fronteras oeste de Rusia. Esa tendencia viene potenciándose. Macron anunció la creación de un “comando militar del espacio”, para septiembre de este año. EE.UU. creó también una “Fuerza Espacial”. En cuanto que Rusia y China realizan grandes inversiones en tecnología espacial y satélites de uso militar. La misma tendencia se observa con la propuesta de Francia y de Alemania de avanzar en la producción de armamentos y tecnología militar.

En Asia, se superaron los U\$S 500 mil millones en presupuesto militar, impulsados particularmente por China, India, Japón (U\$S 46,6 mil millones) y Corea del Sur (U\$S 43,1 mil millones). En ésta región, se destaca el avance del militarismo japonés. La potencia económica capitalista rompe, así, con décadas de desmilitarización forzada, como consecuencia de su derrota en la 2ª Guerra Mundial.

El avance de China obligó al gobierno japonés a fortalecer sus capacidades bélicas. Está en disputa el control de mercados y regiones marítimas ricas en yacimientos de petróleo y gas del Mar Meridional de China y sus rutas marítimas. Las permanentes maniobras militares conjuntas entre los Estados Unidos y Japón tienen por función evaluar las capacidades militares chinas y garantizar la presencia militar imperialista. Japón actúa en la situación como vasallo de los EE.UU. Su lucha por abrir mercados a los monopolios nacionales depende de contener el expansionismo chino, o sea, de la guerra comercial y del militarismo norte-americano. Los Estados Unidos tienen un gran interés en rearmar Japón. La industria de la destrucción, por su magnitud y parasitismo, y por contar con enormes sumas invertidas por el Estado, gana más importancia en los marcos de la crisis de sobre-producción y de guerra comercial.

Militarismo y restauración capitalista en la nueva fase de la crisis capitalista

La fase imperialista, señaló Lenin, es marcada por la necesidad de las potencias capitalistas, especialmente los Estados Unidos, de realizar una nueva división de recursos naturales, de mercados y de los medios de producción mundiales por la vía de la fuerza. Es lo que pasó en la Primera y Segunda Guerras Mundiales. Después de 1945, el reparto fue coyunturalmente resuelto por la derrota alemana, japonesa e italiana. De ella, surgieron los Estados Unidos como potencia imperialista hegemónica. Pero, también la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como potencia industrial y militar mundial, sobre la base de la propiedad social.

Tanto el gran impulso a las fuerzas productivas y las relaciones de producción basadas en la propiedad estatal, como la reconstrucción y desarrollo de fuerzas productivas realizadas en los países capitalistas, resultaron de la

maciza destrucción de valores. De forma que agotada esa fase de desarrollo económico, los regímenes antagónicos volvieron a agravar sus contradicciones. O la propiedad social avanzaba –lo que significaba proyectar la revolución socialista mundial-, o la propiedad privada monopolista forzaría abrir pasaje en los países que expropiaron a la burguesía, lo que significaba destruir la propiedad estatal y las conquistas revolucionarias.

Esas contradicciones se pusieron a la luz del día cuando explotaron, una vez más, las crisis del capitalismo. La de los años 60 y 70 indicaron el agotamiento del repunte económico por la vía de la reconstrucción de las fuerzas productivas. El proceso de restauración capitalista en China, en Rusia, y, particularmente, en el Este europeo, sirvió de válvula de escape. Sin embargo, la crisis de 2008 indicó los límites de las relaciones pacíficas. La necesidad de retomar los lucros monopolistas sobre la base de agravar la opresión nacional y el brutal rebajamiento del precio de la fuerza de trabajo mundial, palanqueado principalmente por la explotación de la gigantesca masa de mano de obra china, dio lugar a la guerra comercial lanzada por Trump y el relanzamiento de la corrida armamentista que parecía haber sido dejada para atrás por los acuerdos SALT, que provenían de la Guerra Fría.

Todo indica que es cerca de las fronteras de Rusia y China que más ganan volumen las tendencias armamentistas de las potencias imperialistas. Tres décadas después de la disolución de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, el agravamiento de las tendencias bélicas demuestra que el imperialismo está obligado a imponer a lo que resta de las burocracias estalinistas la total liquidación de lo que todavía se preserva de las conquistas revolucionarias del proletariado. Ya no es suficiente hasta donde se llegó con la restauración bajo el comando de la casta burocrática. El imperialismo necesita poner la economía de Rusia y China bajo su control, ejerciendo el poder del capital financiero por arriba de las fronteras nacionales, como ejerce sobre el conjunto de las semi-colonias. Presiona para concluir el proceso de restauración, restituyendo la burguesía en su forma monopolista. El nacionalismo ruso y chino tendrán que ser removidos por la fuerza, caso no se dobleguen.

La política proletaria y la crisis de dirección

Son esas las manifestaciones del agotamiento del reparto del mundo heredado de la post-Segunda Guerra Mundial, de la sobre-producción mundial y de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia de los monopolios. De manera que la burguesía imperialista mundial está obligada a abrir una vía de solución para sus contradicciones internas y externas por la fuerza. Así es como se expresa la incapacidad de las burguesías de solucionar sus contradicciones sin abrir, al mismo tiempo, violentos choques mundiales.

La permanencia de focos de conflicto en Oriente Medio es una clara señal de esa condición. No importa si el imperialismo encubre su voracidad económica con la máscara del humanitarismo o de la “lucha contra el ter-

rorismo mundial”. La derrota del Estado Islámico por las fuerzas coalicionadas de las potencias no trataba de llevar la democracia donde antes reinaba la “barbarie”. Se trataba y aún se trata de tomar posesión de los yacimientos petrolíferos que cayeron bajo el dominio de los yihadistas y proceder a la división de Siria con métodos militares. Por detrás de las más diversas máscaras de las potencias “democráticas”, se esconden la rapiña imperialista y el dominio no sólo económico, sino también militar de los pueblos oprimidos.

Ciertamente, las coyunturales maniobras económicas y diplomáticas atrasan y, por momentos, impiden imponer una ofensiva militarista rápida y generalizada del imperialismo por todas partes. Pero, no consiguen desviar el curso general de la situación política mundial y de las tendencias bélicas mundiales. Esa es la razón por la que las relaciones entre China y Rusia, de un lado, el imperialismo, del otro, son la fuente de los violentos desequilibrios. En Oriente Medio, la posibilidad de los Estados Unidos y aliados promover una guerra contra Irán creció con la política ofensiva de Trump. En América Latina, fue temporalmente alejada la intervención militar para derribar el gobierno nacionalista de Maduro. Pero Trump aumenta la presión sobre los gobiernos latino-americanos para facilitar la militarización del continente.

Sucede que esas contradicciones no son solucionables bajo el régimen de propiedad privada monopolista de los medios de producción y de las relaciones de producción capitalistas. La supervivencia del capitalismo acarrea, definitivamente, un peligro real de hundir la técnica, la cultura y la vida humanas en el abismo de la destrucción en gran escala. De manera que solo el proletariado es la única clase capaz de poner un freno a tanta barbarie y constituir las bases iniciales de un nuevo salto en el desarrollo de la humanidad en su conjunto. Lo que exige imponer la propiedad colectiva (social) de los medios de producción e instaurar transitoriamente su dictadura revolucionaria. Tal es el sentido histórico y estratégico de la bandera “Socialismo o Barbarie”. Lo que demuestra que no hay otro camino sino el de la revolución social, por tanto, que retomará los pasos iniciales de la implementación del socialismo, dados por la revolución Rusa y por las demás revoluciones proletarias. El capitalismo de la época imperialista es el de transición para el socialismo.

Hay que responder de forma urgente a la crisis capitalista con el programa de la revolución y dictadura proletarias. La principal tarea se concentra en el trabajo de poner de pie los partidos marxista-leninista-trotskistas, avanzando en la tarea de superar la crisis mundial de la dirección revolucionaria del proletariado. El CERCÍ es un paso en la lucha por recomponer los eslabones rotos por el estalinismo contrarrevolucionario, recuperando el programa, las tradiciones y los métodos revolucionarios del proletariado mundial. Es así como avanzaremos en la reconstrucción de la IV Internacional, el Partido de la Revolución Socialista Mundial.

Lucas Martínez

SECCIONES DEL CERCI

Brasil

Obstáculos a la independencia de clase del proletariado

Tareas frente al gobierno antinacional y antipopular



Desde la dictadura civil de Temer, se manifiestan tendencias de lucha del proletariado, los demás explotados y la juventud. Las jornadas de abril de 2017, que culminaron con la huelga general del día 28, fueron el punto más alto de las movilizaciones, desde las jornadas de junio de 2013, bajo el gobierno petista de Dilma Rousseff. Los explotados y la juventud estudiantil retomaron el movimiento, en mayo de 2019, que resultó en la huelga general de 14 de junio. Dos grandes manifestaciones estudiantiles, en mayo, precedieron a la respuesta del proletariado y la clase media oprimida a la reforma de las jubilaciones del gobierno Bolsonaro, que había tomado posesión en enero.

El marco de la lucha de clases, como se ve, se encuentra en las jornadas de 2013. La pequeña movilización de estudiantes y jóvenes de los barrios obreros, contra el aumento del precio de los pasajes de los colectivos, duramente reprimida, dieron lugar a un gigantesco movimiento en las calles por todo el país. La clase media se resintió con la crisis mundial, abierta en 2008. Cuatro años después, sus reflejos en Brasil se demostraron con mucha fuerza. El gobierno petista procuró adaptar su política económica, con inversiones públicas, concesiones a las multinacionales y el agro-negocio, al mismo tiempo en que incorporaba las presiones del capital financiero orientadas hacia la vía del ajuste fiscal. El viraje contradictorio en la política económica petista indicaba que se cerraba el ciclo del crecimiento económico, iniciado en 2002.

En el año siguiente, el PT llegó al poder de Estado con la elección de Lula, en el momento que decrece el impulso económico, pero que en 2004, salta para un crecimiento

de 5,7%. En el año que inicia la crisis mundial, Brasil crecería todavía en 5%, cayendo abruptamente para -0,2%, en 2009, volviendo a crecer 7,6%, en 2010, dando así la impresión de que las tendencias recesivas mundiales se manifestarían de forma errática en Brasil. Dilma asumió la presidencia en 2011, cuando el descenso avanzaba, comprometiendo definitivamente su gobierno, en los años de 2014 (0,1% de crecimiento), 2015 (-3,8%) y 2016 (-3,6%). Los dos años de recesión llevaron a la caída de 7,2% del PBI.

El movimiento pequeño-burgués de 2013 fue el pre-anuncio de que la crisis económica provocaría la desestabilización política. Por no tener reivindicaciones económicas claras, ni una orientación política definida, quedó marcado como si fuese un gran descontento contra la corrupción y los desaciertos del gobierno petista. La derecha y la ultra-derecha burguesas y pequeño-burguesas encontraron un terreno fértil para renacer, veintiocho años después de terminada la dictadura militar. No es que las masas que ocuparon las calles durante un mes de protestas estuviesen a la derecha, sino porque, sin la dirección de la política proletaria, permitieron que su descontento y aprehensión con la crisis económica fuesen aprovechados por la oposición derechista al gobierno del PT, que se mostraba incapaz de reaccionar a la caída económica y a la presión del capital financiero.

Caía por tierra la premisa reformista del petismo, sobre la posibilidad de un desarrollo sustentable del capitalismo en Brasil, de implantar un “modelo” de distribución de renta y desconcentración, y de inclusión gradual de millo-

nes, que viven en la pobreza y la miseria. La clase media, base social fundamental para la estabilidad de cualquier gobierno burgués o pequeño-burgués, realizaba un desplazamiento político que serviría al movimiento golpista de 2016. Evidentemente, una de sus camadas que más se benefició con las migajas del reformismo no siguió ese desplazamiento. La clase obrera permaneció, en gran medida, en compás de espera. No presentaba una perspectiva mejor, bajo un nuevo gobierno burgués. Acompañó a la distancia las protestas de 2013, que no reflejaban sus necesidades, y no empuñaban ninguna de sus banderas. Los escándalos de corrupción, que golpearon el gobierno petista a partir de 2005, con el “mensalão”, sensibilizó, principalmente, a la clase media. Su camada más alta se movilizó en apoyo a la oposición de centro, derecha y ultra-derecha. En 2016, sostuvo al frente golpista de la burguesía.

La clase obrera no apoyó al movimiento de la burguesía y la pequeña-burguesía, y tampoco salió en apoyo al gobierno del PT. Los embates alrededor de la corrupción fueron acompañados desde lejos, ya que nada tenían que ver con sus necesidades, y las experiencias le enseñaron que se trataban de disputas electorales. Los despidos en masa y el crecimiento del desempleo y del sub-empleo eran y son su mayor problema.

Al final del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (PSDB), en 2002, la tasa de desempleo de la Población Económicamente Activa (PEA) era de 10,5%, fue reducida en el gobierno de Lula, llegando al índice más bajo, de 4,7%, en 2011. Al año siguiente, comenzaba escalar arriba de 10,5%, alcanzando 11,6%, en 2016. Temer tomó el lugar de Dilma, cuando la tasa era de 11,2%, terminó su gobierno con el 13,1%, o sea, de 11,4 millones pasó a 13,7 millones de desempleados. Hoy se estima que, sumando los desempleados, sub-empleados y “desalentados” (desempleado que desiste de buscar trabajo), son casi 30 millones de trabajadores fuera de la producción social. El retorno de los despidos en masa tuvo inicio en 2012, cuando, de 4,7% en el año anterior, saltó vertiginosamente para 6,9%. Indicó que la crisis de sobre-producción mundial arrastraba Brasil para el proceso de destrucción de parte de las fuerzas productivas. Los despidos fueron ganando terreno, a partir de la industria, y acabaron desparramándose para todos los sectores de la economía.

El gobierno del PT se puso a subsidiar sectores industriales, principalmente las automotrices, para obtener en contrapartida una reducción en los despidos en masa. El enorme peso de la industria automotriz en la economía — enteramente controlada desde el exterior— posibilitó al capital monopolista imponer condiciones para proteger sus ganancias. Las multinacionales y sectores del gran capital nacional fueron favorecidos con medidas de anulación

de aportes patronales. Y la burocracia sindical, como un todo, aunque teniendo al frente a la CUT, brazo sindical del PT, pasó a negociar acuerdos de flexibilización capitalista del trabajo. Las centrales y los sindicatos, así, no hicieron nada para organizar la resistencia obrera y de los demás asalariados contra los despidos y la reducción de la jornada con reducción de salarios, cuando no solamente de reducción salarial.

La política de colaboración de clase tiene por contenido el servilismo de las direcciones al capital imperialista. Bajo el gobierno del PT, los lazos de las direcciones sindicales con las multinacionales se fortalecieron. El movimiento obrero, que se puso de pie hacia el final de la dictadura militar, se fortaleció por medio de la acción directa, hasta la llegada del gobierno Lula en 2003, cuando fue contenido por la política de colaboración de clases. Las luchas se circunscribieron a los empleados públicos, que pasaron a ser golpeados por la reforma jubilatoria y el congelamiento salarial. Se limitaron, sin embargo, al período de 2003 a 2005.

La huelga general de 1983, contra la orientación de contención salarial de los gobiernos militares, abrió el camino para un ascenso, que sería marcado por varias huelgas generales, contrapuestas a los planes económicos

anti-obreros y anti-populares de los gobiernos de Sarney, Collor y Fernando Henrique Cardoso. Ya bajo el gobierno del PT, lo máximo que las centrales hicieron fue convocar a lo que se denominó *Día Nacional de Luchas, Jornadas de*

La clase media, base social fundamental para la estabilidad de cualquier gobierno burgués o pequeño-burgués, realizaba un desplazamiento político que serviría al movimiento golpista de 2016

Lucha, y Huelga General de las categorías en lucha. El colaboracionismo desvió y trabó las tendencias de lucha, que se potenciaron bajo los gobiernos anteriores. La premeditada quiebra de la huelga de los petroleros, de mayo de 1995, contó con la intervención directa de Lula y Vicentinho. Estuvo a la orden del día la generalización del movimiento huelguista, que reunía sectores de la energía, telefonía, correos, empleados estatales y petroleros. En ese momento, la clase obrera se ponía en pie de guerra contra el gobierno neoliberal del PSDB, resistiendo las privatizaciones. Lula mostró a la burguesía que podía poner fin a la huelga, que, con ocupaciones de las refinerías, golpeaba abiertamente al gobierno. La fragmentación corporativa de las huelgas, finalmente, aisló los petroleros, que se vieron cercados por los tanques del ejército, y saboteados por la dirección de la CUT. Mayo de 1995 representa uno de los marcos de la política de colaboración de clases, que, años después, caracterizará al gobierno petista, bajo la conducción del caudillo Lula.

El gobierno petista no levantó un dedo contra los acreedores de la deuda pública. Por el contrario, Lula se vanaglorió del hecho de que su gobierno obtuvo superávit primario, robusteció el colchón de la reserva cambiaria y, además de todo, en 2005, saldó la deuda con el FMI.

Dilma no tuvo la ventaja del crecimiento económico. Vio a su gobierno hundirse en el déficit primario. En 2015, el Tesoro Nacional se hizo cargo de 5.000 millones de reales en intereses (8,4% del PBI). Hundiéndose en el desequilibrio fiscal, Dilma impuso el Plan Levy, dictado por el capital financiero, a los explotados, con los decretos 664 y 665. Contó para eso con la complacencia de la burocracia sindical, que evitó la huelga general, por medio de acciones parciales y limitadas a sectores estatales. La clase obrera, duramente golpeada por el congelamiento de puestos de trabajo y los despidos, quedó al margen de la lucha, cuando la contrarreforma del gobierno petista afectaba los derechos jubilatorios y laborales de todos los explotados. Y los parásitos de la deuda pública, protegidos. Quedó claro que ningún gobierno burgués podrá tocar los intereses del capital financiero. El reformismo se arrodilló, desde los primeros momentos, frente a los saqueadores del país. La promesa de que se haría una investigación sobre las condiciones del endeudamiento quedó apenas en el papel del arsenal petista. Lula, por el contrario, cumplió disciplinadamente los términos de la Carta al Pueblo Brasileiro. La bomba del endeudamiento, armada por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, explotaría sobre el regazo de Dilma.



La premeditada quiebra de la huelga de los petroleros, de mayo de 1995, contó con la intervención directa de Lula y Vicentinho. Estuvo a la orden del día la generalización del movimiento huelguista (...) la clase obrera se ponía en pie de guerra contra el gobierno neoliberal del PSDB, resistiendo las privatizaciones.

Lula mostró a la burguesía que podía poner fin a la huelga, que, con ocupaciones de las refinerías, golpeaba abiertamente al gobierno

Las manifestaciones de 2013 expresaron el agotamiento del reformismo petista. El gobierno de colaboración de clases ya no le servía a la burguesía, la clase media venía distanciándose, y el proletariado sufría con los despidos, sin que el gobierno actuase en sentido contrario. Las camadas miserables, que sobreviven de las migajas del Bolsa Familia, son más fácilmente regimentadas en épocas electorales. Es en esas condiciones sociales que la victoria electoral de Dilma, en 2014, para su segundo mandato, estaba condenada a la bancarrota. El frente partidario de oposición no encontró resistencia en la clase obrera para preparar, desarrollar y concluir el golpe de Estado en 2016. La capacidad de movilización del PT frente a la ofensiva reaccionaria de la coalición oligárquica se mostró muy por debajo de su potencialidad electoral y de su control de importantes sectores del movimiento sindical, campesino, popular y estudiantil. La burguesía no necesitó movilizar las fuerzas Armadas. El golpe se daría legal y pacíficamente, a través de la propia democracia. Está claro que contando con la acción política de los generales tras los bastidores, y por momentos abiertamente.

Es en esas condiciones políticas y de amortiguamiento de la lucha de clases - los explotados sufrían con el desempleo y los acuerdos de la burocracia sindical en favor de los capitalistas - que se concluyó el impeachment, el desalojo de Dilma y la conformación de una dictadura civil, encarnada por el vice-presidente de la República, Michel Temer. Estaba preparado el terreno de la Operación Lava Jato para realizar su más alta misión. Lula, condenado en un proceso manipulado, acuartelado en el sindicato metalúrgico del ABC, símbolo de las huelgas que sacudieron la dictadura militar, se entregó, el 7 de abril de 2018, aferrado a la democracia y a la confianza de que la justicia habría de reconocer su inocencia. La impotencia del reformismo frente al golpe de Estado y la prisión del expresidente expone las raíces burguesas de su política, y las desgracias causadas por la conciliación de clases a los explotados.

Los trabajadores no aprobaron el golpe de Estado, y rechazaron el gobierno de Temer. La economía mal salía de la recesión, el desempleo creció y la masa salarial cayó. Es en esas condiciones que la dictadura civil lanzó su plan de contrarreformas. Las tendencias de la lucha de la clase obrera, estancadas, se reavivaron. Se dirigieron contra las reformas de la Jubilación y laboral. No aceptaron que se expanda la tercerización, en parte reglamentada por el gobierno petista (restringida a las llamadas “actividades intermedias”), y aceptadas por la burocracia sindical. En particular, la reforma laboral fue utilizada por el gobierno para alterar la ley que reglamentaba el impuesto sindical, sacándole a los sindicatos y centrales un importante monto de recaudación. Se observa la orientación del gobierno Temer de debilitar a la burocracia, limitando su capacidad de movilizar el aparato sindical. Las centrales sirvieron de instrumento de las disputas electorales. Se transformaron en brazos del PT, PCdoB, Solidaridad, PDT, etc. Hasta cierto punto, es bueno para la burguesía, que necesita de la política de colaboración de clases, pero, mientras no al-

tere el equilibrio de fuerzas del aparato oligárquico. Lula, en 2007, confirió estatus jurídico a las centrales, lo que les garantizó un fastuoso financiamiento con el impuesto sindical. Esa estructura tenía vigencia en las condiciones de un gobierno que dependía de la colaboración de clases.

Las centrales pasaron al campo de la oposición. Acompañaron el desplazamiento del PT y aliados del lugar que ocupaban en el Estado. De manera general, no solo por motivos propios, sino también por la presión de la clase obrera y del conjunto de los explotados. La jornada de lucha de abril de 2017 ganó una magnitud no esperada por la burocracia. La huelga general fue acatada en todo el país, acompañada de manifestaciones. Solamente no fue más potente porque las direcciones sindicales siguieron la orientación de no hacer de las manifestaciones un movimiento proletario. Aún con esa limitación política y organizativa, la huelga general expresó las más profundas tendencias de combate de la clase obrera. Se distinguió de la preponderancia de la pequeña-burguesía en las luchas que ocurrieron bajo el gobierno petista. El gobierno de Temer no se estabilizó, como esperaban sectores de la burguesía. La crisis económica no podía ser superada simplemente con el cambio de un gobierno burgués por otro. La disposición de la lucha de las masas se manifestaba, por tanto, en un terreno favorable.

La lucha contra las reformas de Temer llevaba a los explotados a chocar, no solo con el gobierno, sino con el Estado burgués. El movimiento por el derrocamiento de Dilma forjó una amplia unidad burguesa, apenas vista en la caída de Collor, en diciembre de 1992, alrededor de las contrarreformas. Era necesaria una amplia unidad de los explotados alrededor de la clase obrera, lo que dependía de las direcciones de los sindicatos fabriles. La huelga general de un día debía preparar la huelga general por tiempo indeterminado. Las centrales, sin embargo, montaron un frente único circunstancial y limitado. El movimiento nacional no podría romper los límites del Congreso Nacional, que votaría los proyectos anti-obreros del gobierno impuesto. La huelga general debería solo demostrar a los diputados el descontento de la mayoría. La dirección, por lo tanto, dejó en claro a Temer que el objetivo era negociar algunas alteraciones, entre ellas el retiro del fin al impuesto sindical. La huelga general de 28 de abril y las manifestaciones mostraron a las centrales y al gobierno que los explotados estaban dispuestos a ir más allá. Días después, el frente burocrático se había desecho. El 1° de Mayo se realizó un acto fragmentado, como venía ocurriendo hace años, y completamente festivo. Justo en el momento en que estaban dadas las condiciones para una gran demostración, los burócratas iniciaron el desmantelamiento de la lucha. Pasaron a llamar a un día de movilización sin ningún nexo con la huelga general. En la madrugada del 27 de abril, la Cámara de Diputados aprobó la tan esperada ley que liquidaba la CLT., confirmada

por el Senado, el 11 de julio. Todo sucedió en la mayor calma. La clase obrera se topó con una visible traición de sus dirigentes. La reforma de la Jubilación quedaría para el próximo presidente.

La quiebra del gobierno reformista, la incapacidad del PT para organizar un movimiento de resistencia basado en las necesidades más apremiantes de los explotados, el golpe de Estado, y la traición de la burocracia sindical abrieron espacio para la candidatura ultra-derechista de Bolsonaro. El frente golpista esperaba conducir a la mayoría de la población a apoyar los viejos y orgánicos partidos de la burguesía. Un parlamentario reaccionario, típicamente pequeño-burgués, apoyado en un partido improvisado, impulsado por un grupo de empresarios, y apoyado por las Iglesias evangélicas, sin embargo, regentó la mayoría de la clase media y un amplio contingente de las masas populares, entre ellas, una parte significativa de la clase obrera. La candidatura petista de Haddad fue impulsada como si fuese anti-fascista. Acabó arrastrando casi toda la izquierda en el segundo turno. Derrotado, ya no se habló más de combatir al fascismo. El monigote electoral no se mantuvo en pie, siquiera un día después de la victoria



de Bolsonaro. El PT, aliados y demás opositores trataron de respetar la democracia, la “legitimidad” del nuevo gobierno y la “voluntad popular”. Se pusieron a reorganizar las filas del campo reformista. Es importante indicar que la política de colaboración de clases de la izquierda burguesa y pequeño-burguesa no cesa frente al golpe y del gobierno militarista-fascistizante elegido. Puede cambiar de aspecto, de forma, pero no de contenido, de fundamento de clase.

El nuevo gobierno expresa las tendencias dictatoriales de la burguesía servil al imperialismo. Así como el gobierno usurpador de Temer, el gobierno electo de Bolsonaro tiene trazos de bonapartismo, que no se debe confundir con el fascismo. Esa confusión se creó alrededor de la candidatura de Haddad. Como si fuese un enfrentamiento entre la candidatura democrática y una fascista. El carácter de la dictadura policial, típicamente bonapartista, no se completó. Las divisiones inter-burguesas, frente a la crisis económica y del aumento de las presiones de la guerra comercial, vienen retardando la evolución del gobierno de Bolsonaro en ese sentido. Las diferencias internas al gobierno provocaron cambios ministeriales prematuros. El Lava Jato, que debería ser un pilar del gobierno que

prometió barrer la corrupción, atraviesa una gran turbulencia. Las revelaciones del sitio Intercept mostraron al exjuez Moro y al Procurador Dellagnol mancomunados para condenar Lula. La protección al senador Flávio Bolsonaro por el ministro de Justicia Moro y por hombres-fuertes del poder judicial agrava aún más a los ojos de la población la acusación de corrupción y el vínculo con las milicias del Río de Janeiro.

El rápido vaciamiento de las ilusiones democráticas de los explotados, que eligieron el presidente, sin embargo, no se debe a tales escándalos. Se debe a que no presentó un camino de superación de la crisis económica y, consecuentemente, del desempleo. Los problemas que causaron desgracias a los explotados en el gobierno de Dilma y de Temer permanecen agravados. La implantación de la reforma laboral, el avance de la tercerización y el congelamiento presupuestario a los servicios esenciales son sentidos en la carne por la mayoría oprimida. Sobre esa terrible opresión económica y social, el gobierno y la Cámara de Diputados acaban de imponer la reforma jubilatoria. La burguesía y su gobierno descargan la crisis de sobre-producción sobre la vida de la población trabajadora.

Las condiciones para la clase obrera lanzarse al combate y derrotar la ofensiva de Bolsonaro estuvieron dadas. A diferencia de Temer, el nuevo gobierno tuvo a su favor el hecho de ser elegido recientemente. La desintegración de las ilusiones democráticas aún está en desarrollo. De ese proceso, lo más importante estuvo y está en que las masas presienten que sus condiciones de existencia van a empeorar. Y que las tendencias de lucha no fueron aplastadas. La derrota sufrida con la aprobación de la reforma laboral no se convirtió en derrota política de los trabajadores. La campaña de las centrales contra la reforma jubilatoria concluyó con una segunda traición. La huelga de 14 de junio tuvo la misma suerte que la de 28 de abril de 2017. La dirección tuvo muy poco empeño para organizar desde las fábricas el movimiento. La disposición de lucha de la juventud, profesores y trabajadores estatales para responder a los ataques a la educación pública no sirvió de combustión para el movimiento nacional huelguista. Imperó el corporativismo y, finalmente, la estrategia de llevar la lucha hasta el punto en que no confrontase el Congreso Nacional. Ese santuario de los reformistas quedó con las manos libres para promover un acuerdo, y votar la reforma jubilatoria por inmensa mayoría, ya en el primer turno. La política de presión parlamentaria concluyó en la pasividad y la desorganización del movi-

miento. El 57° Congreso de la Unión Nacional de los Estudiantes (UNE) y la manifestación enfrente al Palacio de Gobierno, en Brasilia, pareció un entierro.

Se cambia la forma del colaboracionismo, pero su contenido de clase es el mismo. Fue lo que afirmamos anteriormente. El PT en el poder del Estado sometió las centrales y los movimientos a la gobernabilidad. Estancó las tendencias de lucha del periodo anterior, y estranguló los gérmenes de independencia de clase, que se formaron en el sindicalismo desde el fin de la dictadura militar. Derribado del poder, pasó a la oposición. Los explotados, frente al ataque generalizado, retomaron las tendencias de lucha. El PT, sus aliados del Frente Brasil Popular y la burocracia sindical canalizaron el instinto de revuelta del proletariado, y desactivaron el combate, cuando las masas iniciaban su ascenso, y buscaban organizarse en el campo de la independencia de clase. Acabaron de rodillas frente al Congreso Nacional – cueva de la burguesía, de bandidos y ladrones. Es en la oposición que los reformistas sirven mejor a la clase capitalista.

Las contrarreformas, por golpear a los explotados de conjunto, colocaron el embate de clase contra clase, muy superior a las luchas puntuales, en general, marcadas por el corporativismo sindical. El proletariado no asumió el liderazgo del movimiento debido solamente al control sobre sus organizaciones de las direcciones burocráticas. No pudo dar un salto en su organización independiente, ya que no chocó con el aparato de conciliación de clases, y no pasó por encima de sus bloqueos. Sin embargo, despertó una vanguardia, que tanto rechaza al gobierno, como a la oposición burguesa. Todo indica que la posibilidad de un contraataque contra la reforma de la jubilación es diminuta. La dirección burocrática continuará de rodillas frente al Congreso Nacional. La desconfianza de los explotados aumenta en relación a los propósitos de las centrales. No percibieron firmeza en el enfrentamiento al gobierno y el Congreso Nacional. Es imprescindible un balance crítico de ese importante momento de la lucha de clases en el país.

El gobierno de Bolsonaro continuará confrontando las masas. La ofensiva capitalista no se cierra con la reforma de las jubilaciones. El decreto sobre la Libertad Económica, que sigue su trámite en el Congreso Nacional, agrava la reforma laboral. El desempleo continuará elevado. El cierre de FORD y el despido de centenas de metalúrgicos son parte de ese cuadro social. La amenaza de despidos de los cobradores de los ómnibus en Ceará no se limita apenas a ese Estado. No está claro si el proceso de desindustrialización se acelerará, sino, seguramente, si será revertido. Las privatizaciones en curso resultarán en pérdida de puestos de trabajo. El ajuste del salario mínimo castiga a millones, aumentando la pobreza, la miseria y el hambre. El gobierno no tiene cómo disminuir el ritmo del crecimiento de la deuda pública, mientras la



economía continúa con bajo crecimiento. Su evolución es explosiva. Está ahí porque el mismo Ministro de Economía alerta que, dentro de algunos años, será necesaria una nueva reforma jubilatoria. Sobre la base de la experiencia de ese periodo, la lucha de clases continuará proyectando el proletariado, exigiendo que se emancipe de las direcciones burocráticas y traidoras. El enfrentamiento contra las contrarreformas seguirá vigente, en el proceso de su implementación. Será parte de la plataforma de reivindicaciones por el empleo, el salario y los derechos laborales, así como por el fin de los acuerdos de flexibilización capitalista del trabajo. Las banderas de revocación de las contrarreformas, y fin de la tercerización, permanecerán bien erguidas en los enfrentamientos. Ganará mayor importancia el programa proletario para la Educación, sintetizado en el sistema único, público, vinculado a la producción social. La lucha por la autonomía universitaria adquirirá un nuevo carácter, distinguiéndose del contenido reformista. La aproximación del movimiento estudiantil se volverá una exigencia cada vez más vital. Las reivindicaciones democráticas, dirigidas a combatir las medidas y acciones dictatoriales del gobierno militarista de Bolsonaro, también se diferenciarán del democratismo burgués y pequeño-burgués. Todo indica que los problemas nacionales y democráticos impulsarán la lucha antiimperialista, que sólo el proletariado puede encarnar plenamente.

En el fondo de esas manifestaciones, típicas de la desintegración del capitalismo, está la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Es lo que explica décadas y décadas de bajo crecimiento, de un casi estancamiento, y de la posibilidad recurrente de la recesión. La gigantesca deuda pública contribuye, significativamente, para potenciar las contradicciones estructurales del capitalismo semi-colonial. La burguesía nacional abandonó su nacionalismo. El reformismo es encarnado por la pequeña-burguesía, incapaz de hacer frente al capital financiero y los monopolios. Esa oligarquía financiera e industrial controla los ramos claves de la producción y la distribución. Se encuentra profundamente entrelazada al imperialismo. El carácter antinacional y dictatorial del gobierno abiertamente pro-imperialista pone de relieve la necesidad de la lucha por la independencia nacional. Lo que corresponde a una de las tareas democráticas de la revolución proletaria. Junto a esa, se yerguen también como tareas democráticas la resolución del problema de la tierra, del desarrollo armónico de las regiones, la unidad nacional y la erradicación de la pobreza, miseria y analfabetismo. Las fuerzas productivas nacionales comenzarán a ser liberadas con la

La lucha de clases, que viene desarrollándose desde la caída de la dictadura militar, maduró las condiciones para el desarrollo del partido marxista-leninista-trotskista. No hay ninguna otra vía, sino la de estar al frente de los combates contra la explotación y los ataques de los gobiernos burgueses, que incluyen a los reformistas del PT.

expropiación del gran capital y la transformación de la propiedad privada de los medios de producción, en propiedad social. Esa tarea socialista condiciona la resolución de las tareas democráticas. No pasa de una impostura la posición reformista y estalinista sobre la posibilidad de reformas populares, que serán resueltas por un gobierno elegido para cumplir ese objetivo programático. La experiencia del PT es más que suficiente para tener claro lo falso de esas premisas reformistas. El programa de independencia nacional presupone la lucha por el gobierno obrero y campesino, expresión de la revolución y dictadura proletarias. Presupone el desarrollo de la revolución en América Latina. La lucha del proletariado por la liberación de la nación oprimida del dominio imperialista lleva a su liberación como clase oprimida por la burguesía nacional. Ese combate hace posible madurar las premisas programáticas y organizativas del proletariado, clase dirigente de la mayoría oprimida. El programa nacional de la revolución es parte de la tarea internacional de la revolución en América Latina, bajo la estrategia de los Estados

Unidos Socialistas de América Latina. Evidentemente, es parte de la revolución mundial. El proletariado en Brasil constituirá su dirección – su partido revolucionario – con ese programa.

La lucha de clases, que viene desarrollándose desde la caída de la dictadura militar, maduró las condiciones para el desarrollo del partido marxista-leninista-trotskista. No hay ninguna otra vía, sino la de estar al frente de los combates contra la explotación y los ataques de los gobiernos burgueses, que incluyen a los reformistas del PT. Es luchando por las rei-

vindicaciones de los explotados y organizando los movimientos, con la política de independencia de clase, que la vanguardia penetrará en el seno del proletariado con el programa de la revolución. Las derrotas causadas por las traiciones de las direcciones conciliadoras, se transformarán en lecciones programáticas y tácticas. La posibilidad de las victorias dependerá de que la clase obrera rompa con esas direcciones, pasando por encima de sus trabas y forjando nuevas direcciones revolucionarias. Los reformistas no pueden ser consecuentes, potenciar la lucha de clases y organizar los explotados para vencer, porque su política se asienta en la conservación de la gran propiedad privada y la democracia burguesa. La traición al movimiento de abril de 2017 y junio de 2019 es la consecuencia de la adaptación del reformismo a los intereses generales de la clase capitalista. La lucha de la vanguardia por las reivindicaciones más elementales está vinculada a la estrategia de la revolución y dictadura proletarias.

Por la Sección Brasileira, Atilio de Castro

Bolivia

Los estertores agónicos del M.A.S.

Los llamados gobiernos neoliberales fueron cabal expresión de la miseria política de la incapaz burguesía nativa en Bolivia y en Latino América en general, convencida de que la única forma de sobrevivencia del orden burgués en los países capitalistas atrasados es bajo el manto del imperialismo, sometándose enteramente a las reglas que éste impone.



Todo esto en el marco del hundimiento del estalinismo contrarrevolucionario en el bloque soviético que dio lugar al proceso de la restauración capitalista, y el bombardeo ideológico sobre la clase obrera mundial, en sentido de que la historia estaba demostrando la inviabilidad del socialismo.

En Bolivia el neoliberalismo se concretizó en la llamada capitalización de las empresas del Estado, privatizándolas en favor de las transnacionales bajo el principio de que la intromisión del Estado en el aparato productivo es perniciosa, y que lo que corresponde es dejar plena libertad al capital privado imperialista o eventualmente nativo y al libre juego de las fuerzas del mercado.

La rebelión de los oprimidos y explotados contra el entreguismo neoliberal vino impregnado de una profunda indignación por la figura del “gringo” Sánchez de Lozada que hablaba el español con acento yanqui como poniendo en evidencia la alienación proimperialista de la burguesía blancoide, opresora de la mayoría nacional de fuerte raigambre indígena. La furia popular estalla en octubre de 2003, echa del poder al odiado “gringo” Sánchez de Lozada pero en condiciones en que el proletariado está políticamente ausente.

El golpe de Estado banzerista orquestado por el imperialismo contra la Asamblea Popular, tuvo como una de sus consecuencias el que la clase obrera retrocediera en sus objetivos estratégicos y fuera arrastrada por la izquierda reformista al campo de la lucha por la instauración de la democracia burguesa como respuesta a la dictadura gori-la.

Pero, como advirtió el P.O.R., la democracia formal burguesa en las condiciones de atraso y pobreza del país sólo puede darse como una caricatura que apenas oculta la dictadura burguesa concentrada en el poder ejecutivo.

En el pasado las corrientes liberales de inicios del siglo XX fracasaron en su intento de estructurar la democracia formal burguesa en el país, ahora tampoco ha sido posible que la democracia formal burguesa florezca como pregonan todos los reformistas a partir de los años 80, después de la caída de la dictadura banzerista.

La razón de que la democracia formal burguesa sea in-

viabile se debe a que no están dadas las condiciones materiales para probar las “bondades” de la democracia representativa. Fracasen al enfrentarse con las particularidades nacionales: su tremendo atraso y la pobreza de las mayorías oprimidas y explotadas.

La hipertrofia del Poder Ejecutivo concentra todo el poder subordinando a su voluntad a los demás poderes teóricamente independientes. El voto manipulado permite estructurar “mayorías” amaestradas dispuestas a aplaudir todo lo que hace el poderoso Ejecutivo.

El florecimiento de la democracia formal necesita cierto desarrollo del capitalismo como su base material. La existencia de una amplia capa pequeño-burguesa satisfecha con sus condiciones de vida que actúe como un amortiguador de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado alentando el reformismo y el colaboracionismo de clases en el marco del parlamentarismo como control de los actos del Ejecutivo, el recambio de gobernantes a través del voto, etc.

Pero en las condiciones de pobreza del país, la clase media mayoritariamente pobre y llena de carencias, lejos de actuar como amortiguadora de la lucha de clases, es una clase tremendamente explosiva que gana permanentemente las calles para reclamar por sus necesidades y hasta acaba derrumbando gobiernos por la vía de la acción directa.

Políticamente oscila entre posiciones reformistas pro-burguesas y las posiciones revolucionarias del proletariado.

Para las masas, la pregonada democracia burguesa sólo trajo más corrupción, más hambre y más opresión. La relocalización movimientista acabó dispersando al sector políticamente más avanzado del proletariado, profundizando el retroceso político de la clase obrera.

Todos estos factores conspiraron para que la rebelión de las masas oprimidas se expresara a través de la reivindicación nacional de las mayorías indígenas humilladas por la opresión colonial y la de sus descendientes republicanos, dejando de lado la lucha clasista.

Un Evo Morales revolucionario por el sólo hecho de su

condición indígena fue un invento de las masas. La ilusión de que un gobierno dirigido por un indígena proveniente del pueblo mismo, por primera vez después de 500 años de opresión y marginamiento social, era suficiente garantía de gobierno revolucionario al servicio de los explotados y oprimidos, ganó la conciencia de las masas.

Esa ilusión ha sido el único pero poderoso sustento político del MAS y de su caudillo Evo Morales asentado en ese sentimiento de identidad con el hermano Evo.

El hecho de que éste se esforzara desde el primer día en dejar claro ante la burguesía que sería respetuoso de la gran propiedad privada y se presentara ante ella ofreciendo garantizarles estabilidad social, ponía en claro cuál sería el contenido político de su gobierno, de servicio de la burguesía y del imperialismo.

El discurso indigenista, reivindicativo de los derechos nacionales de los pueblos ancestrales no pasó de ser puramente declarativo en el ordenamiento jurídico y se agotó en el puro simbolismo. Al interior del MAS pronto fue desplazado por los politiqueros provenientes de la pequeña burguesía reformista para desarrollar una política que a nombre de un “socialismo” falso, plantea la coexistencia armónica de todas las formas de propiedad incluida la grande y la presencia de las transnacionales en la explotación de nuestros recursos naturales en condición de “socias y no patronas”. El carácter burgués de la política del gobierno del M.A.S. se fue haciendo cada vez más evidente. Actualmente es desembozadamente proimperialista y propatronal en todos los sentidos.

Luego de 13 años de gobierno, todo esto se ha hecho evidente, la ilusión de las masas en el hermano Evo, prácticamente se han esfumado. Ahora la burguesía, la banca, la oligarquía terrateniente del Oriente, los empresarios privados y las transnacionales son sus mejores aliados. El propio imperialismo ha llegado a la conclusión de que la reelección de Evo es su mejor alternativa para las elecciones de octubre, como ha dejado establecido el apoyo del Secretario General de la OEA a la reelección de Evo Morales, pese al desconocimiento antidemocrático por parte del gobierno del resultado del referéndum del 21 de febrero de 2016 (21F) que rechazó la repostulación de Evo por tercera vez.

Los masistas desesperados se aferran al poder con uñas y dientes; la experiencia del 21F los tiene al borde de la histeria, han perdido la compostura y el disimulo en sus actos. Con la mayor de las torpezas pasan por encima de las normas legales, las conquistas democráticas de los explotados como el derecho a la libre organización sindical y social, a la libre expresión, al derecho de las comunidades indígenas a decidir sobre su vida y territorios, etc. Ya sin poder disimular, prepara el fraude electoral, para lograr, de cualquier manera, imponerse en las elecciones de este año.

Los explotados se sienten traicionados y se separan del gobierno, la corrupción gubernamental les indigna. Sin embargo, los llamados de los opositores de la vieja derecha convocando a las masas a ganar las calles en defensa

de la democracia no encuentran eco en los sectores oprimidos de las masas. Las elecciones no las entusiasman porque luego de más de treinta años de “democracia” burguesa saben por experiencia que éstas no resuelven nada.

Evo ha perdido el único capital político que tenía: la ilusión de los explotados y oprimidos en él por su condición indígena. Por eso podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el M.A.S. y su caudillo Evo Morales agonizan políticamente y su desesperado afán por mantener el control de las masas apoyándose en una burocracia sindical venal, servil a cambio de una diputación u otros cargos en el aparato del Estado, el fraude que ya sin ningún recato prepara a fin de aferrarse al poder, la represión brutal contra los sectores de las masas que se niegan a someterse al gobierno, etc., son los estertores de esta agonía.

Los explotados están nuevamente en las calles reclamando por sus necesidades, al margen del circo electoral. Con todo acierto el POR, alienta el rechazo de las masas a la farsa electoral burguesa y a la “democracia” burguesa.

Sin embargo, no se ha superado el problema del retroceso político de nuestra clase obrera. Sigue estando a la zaga, ausente está la estrategia revolucionaria del proletariado en la resistencia, cada día más abierta, de los oprimidos y explotados al gobierno del MAS.

El hecho de que la clase revolucionaria tarda demasiado en reponerse de su derrota hace que sean las otras clases oprimidas quienes tomen la iniciativa para el enfrentamiento cada vez más radical contra el gobierno y arrastren detrás de sí al proletariado y sus organizaciones; pero la radicalización de la clase media no puede marchar hasta las últimas consecuencias, hasta la consumación de la destrucción del Estado burgués y la consolidación de otro nuevo basado en la propiedad social de los medios de producción. Los sectores asentados en la pequeña propiedad privada no pueden dar el salto fundamental de acabar con el régimen capitalista, están condenados a quedarse en medio camino si no está presente el proletariado como dirección política de las otras clases.

Lo que corresponde ahora es ayudar al proletariado a que retome la línea de su tradición revolucionaria y se coloque a la cabeza de la lucha de todos los explotados y oprimidos.

En la presente coyuntura electoral, los poristas alentamos esa desconfianza generalizada hacia todos los politiqueros en carrera incluido el MAS, haciendo campaña por el voto NULO o BLANCO, e impulsamos y apoyamos la creación de organizaciones independientes con el objetivo de condenar a la burocracia sindical vendida y recuperar de sus sucias manos nuestras históricas organizaciones sindicales y vecinales para imponer con la movilización nuestras demandas, señalando con claridad la perspectiva de la necesidad de construir un verdadero gobierno de obreros y campesinos que acabe con la propiedad privada burguesa e imponga la propiedad social de los medios de producción, expropiando las tierras e industrias para que pasen a manos de todos los bolivianos.

Por la Sección Boliviana, Rafael Lara

Chile

Formas de explotación y desnacionalización que nos impone la politiquería burguesa y sus corruptas instituciones

El capitalismo, en su fase imperialista, de dominio por el parasitario capital financiero, está en total bancarrota. Las fuerzas productivas estancadas. Bancarrota que se agrava por la guerra comercial entre las dos potencias económicas, EE.UU. y China, cuyos nefastos resultados agravan las condiciones de vida de los explotados y oprimidos en los países de capitalismo atrasado, los que basan su economía en la producción de materias primas: el Medio Oriente, Asia, África y Latino América.

En Chile los gobiernos de dictadura civil en sus programas, plantean reformas económicas en sus campañas electorales las que indudablemente chocan con la realidad, las que son imposibles de materializar, y no es por falta de bienes económicos.

Los medios de producción se encuentran concentrados en manos de capitalistas nacionales y foráneos, los que exigen a sus gobiernos tomar medidas de cada vez mayor flexibilización y precarización del trabajo, en beneficio de sus ganancias, que no están dispuestos a perder, por la crisis causada por su propia decadencia, generadora de corrupción y barbarie capitalista.

La profundización de la descomposición capitalista transita a acabar con la humanidad, y lleva al extremo la **degeneración del estalinismo criollo** (el PCCH) que fue partido obrero y es hoy partido burgués, enquistado en sectores de la pequeño burguesía y mantenido como soporte de las políticas neoliberales. Son fieles sirvientes del poder burgués, en la elaboración de sus leyes y de los métodos que obstaculicen la lucha de clases o la neutralicen momentáneamente. El estalinismo mundial y nacional seguirán siendo soporte del sistema capitalista, abiertamente contrarrevolucionarios, de los que solo podemos esperar traiciones.

En los últimos meses podemos ver que existen **sectores que están en franca lucha** en contra de las medidas elaboradas por el gobierno: sectores obreros portuarios, trabajadores pesqueros, mineros, estudiantes como los del Instituto Nacional contra las medidas implementadas por el fascista Alcalde de Santiago Centro, Felipe Alessandri. (1)

El deber de todo revolucionario es su aporte, de gran importancia, ayudando en **superar la crisis histórica de la dirección proletaria**, construyendo el partido único de la revolución socialista mundial la Cuarta Internacional, y fundando los Partidos Obreros Revolucionarios en cada

país, único camino que pondrá fin a la barbarie capitalista y a salvo a la humanidad.

¡Viva el Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional! que trabaja por dejar muy en alto las enseñanzas y legado político de León Trotsky, Lenin, Marx, Engels y del gran comunista latinoamericano Guillermo Lora, de sus enseñanzas, métodos de inserción en la clase obrera y sus luchas lo conducirán al poder acaudillando la revolución proletaria en el continente americano.

Situación de la educación

La reforma educacional en los **años 90**, promulgada por el entonces Presidente señor Eduardo Frei Ruiz-Tagle, conocida como la Jornada Escolar Completa JEC, de la que no se obtuvo ningún avance en la calidad de la educación sin embargo produjo un ostensible y preocupante deterioro en el nivel académico estudiantil, pésimo rendimiento en las pruebas de evaluación. Cierre de establecimientos de educación, antiguas construcciones debilitadas por el tiempo y falta de reparaciones que consolidan el destino de sepultar la educación pública, favorecida con el traspaso grandes sumas de dinero en beneficio de los colegios particulares privados subvencionados por el Estado.

El pacifismo social que mantuvo a los gobiernos de Dictadura Civil, por 16 años, se comienza a desgarrar el cuatro de Abril del año **2001**, aunque por reivindicaciones menores, caracterizado por el “Mochilazo” estudiantil, para reaparecer en el mes de Abril de **2006** las grandes manifestaciones que la prensa las bautizó como la “Revolución de los Pingüinos” a las reclamaciones de carácter económico se suman las estructurales el 19 de Mayo del 2006, levantadas por los liceo de Aplicación e Instituto Nacional: a) Derogar la Ley Orgánica Constitucional para la Educación (LOCE) impuesta por Pinochet un día antes de terminar su gobierno y mantenida por los gobiernos Concertacionistas, b) Reestructurar la Jornada Escolar Completa JEC, c) Terminar con el fracasado sistema de los Sostenedores Municipales que funcionan desde el año 1982 y d) traspaso definitivo de la Educación al Estado el que debe garantizar una formación académica gratuita y de calidad.

El primer gobierno de Michelle Bachelet logra frenar el avance nacional de los Pingüinos a través de las nefastas Comisiones de Expertos junto a los dirigentes estudiantiles, trampa que los confundió con el subterfugio del cam-

bio de nombre y mantuvo el mismo sistema de educación, de LOCE paso a llamarse Ley General para la Educación **LGE**, comisión a la que eufemísticamente se le dio el nombre de Consejo Asesor Presidencial de la Educación. Ante el Congreso concurren el derechista conglomerado político Alianza por Chile y la aburguesada Concertación para la Democracia, en donde por un acuerdo político nacional se aprueba la **LGE**, considerada como un engaño hacia los estudiantes y la profundización destructiva educacional.

En el año **2011** emergen nuevamente las movilizaciones ya como universitarias que perseveran todo el año, desde este año comienza a jugar un papel político importante el estalinista Partido Comunista de Chile. (2) Y nuevamente los estudiantes son engañados por la dirigencia pequeño burguesa del estalinista PCCH, Izquierda Autónoma -declarada anti marxista-, junto al reaccionario partido burgués la Democracia Cristiana, (punta de lanza del golpe militar de 1973).(3)

El 12 de noviembre año **2018** el Parlamento aprueba, la iniciativa de gobierno, **Ley Aula Segura** facultando a Sostenedores Municipales (Alcaldes) o Privados y a Directores de Establecimientos educacionales a la **expulsión de alumnos que porten armas** sin especificar si son de fuego o las "hondas", cortaplumas, molotov, linchaco, palos etc., o por lesiones graves, agresión sexual, o daño a la infraestructura. El gobierno dictatorial y el parlamento burgués anti obrero y nacional quieren culpar así de la barbarie capitalista a jóvenes y niños que recién se están incorporando a la putrefacta sociedad luchando contra ella y no como pretenden la total Politiquería Burguesa

que mantiene la desocupación hambre y miseria.(4)

Armas son las portadas por carabineros, son de guerra, además de escopetas que han provocado muerte, heridas y graves lesiones a estudiantes, pobladores y Mapuche, intoxicaciones por la sobresaturación del ambiente por bombas lacrimógenas, además de agresiones sexuales, irrumpiendo en los colegios destruyendo mamparas de vidrio, causando destrozos a los inmuebles, a textos y libros de clases. ¿Quiénes son los verdaderos delincuentes?

La gran huelga de profesores apoyada por estudiantes, apoderados y pobladores

La huelga en ser **la segunda más grande de los últimos 54 años**, al cumplir los **50 días de paralización** mantenida en pie por las bases del magisterio y sectores importantes de la ciudadanía, aunque el presidente gremial Mario Aguilar ya consideraba el paro como "desgastante y agotador". El 11 de Junio se convoca a los profesores de Chile a realizar, la gran marcha histórica del magisterio, determinando Placilla como punto de inicio y término el Congreso Nacional recorrido por el camino internacional que une Santiago y Valparaíso y a través de largos kilómetros que en ningún momento hizo desfallecer el espíritu de lucha del profesorado, a pesar del largo viaje que implica venir de lugares apartados del extenso territorio nacional.

Inmenso sacrificio que permitió que la burocracia del magisterio se sentara a la mesa con la Ministro de Educación, Marcela Cubillos tras una reunión de 8 horas, del Jueves 13 de Junio. Mario Aguilar reconoce que "hay una respuesta en algunos de los puntos, algunos de esos son



sentidos por el profesorado, pero otros no”, que para el 17 de Junio se llamará a votar si el paro se mantiene o se depone. Ya el Domingo el gremialista fue más tajante en su declaración, señala que la respuesta del Ministerio era “insuficiente” advirtiendo que “va a haber una movilización grande”, este cambio obedece a que el profesorado mantenía su grandeza muy en alto y **rechaza tajantemente la oferta del gobierno con una votación de más del 80%.**

La acción recurrente del PCCH y la fidelidad a su doctrina estalinista ejerce y presiona sobre el dubitativo accionar de la burocracia nacional, llamando a una segunda convocatoria, con la finalidad de terminar con el paro, ganando la postura de seguir la huelga por un escaso margen destacando la ciudad de Valparaíso en votantes y en mantener el mismo porcentaje de la primera convocatoria. La presión estalinista recién surtió sus efectos en una tercera convocatoria. (5)

Los docentes de Valparaíso lograron el reconocimiento y respeto ciudadano que los acompañó en su última marcha, a pesar que la votación ha de ser considerada como una derrota determinada por el estalinismo y la burocracia. Permitiendo a Marcela Cubillos declarar que el último resultado es una buena noticia, que debe agradecer al estalinista PCCH y a su referente en el magisterio Jaime Gajardo. (6)

Sobre el petitorio del profesorado de igualar el sueldo de educadores diferencial y parvularios con sus colegas, el gobierno responde que implicaría un gasto fiscal de \$30 mil millones de pesos anual, en comparación de los \$15 mil millones de fondo para la infraestructura de la educación pública nacional, desmintiendo a los gobiernos Piñera-Bachelet que afirmaban que todos los daños provocados por el terremoto del 2010 habían sido resueltos, la Ministro justifica que el Estado no estaba en condiciones de aumentar el sueldo a este segmento de educadores, por considerar que significaba el doble del presupuesto destinado a superar el déficit de locales educacionales porque aun persistían escuelas funcionando en container desde el año 2010. El ofrecimiento gubernamental firmado por la dirigencia excluye a las parvularios de una asignación trimestral para las profesoras de educación diferencial siempre y cuando estas trabajen sobre una base de 44 horas a la semana.

Está planteada la lucha por un sistema único de educación, nacional y gratuito. Por terminar con toda forma privada de educación. Por el desconocimiento de las deudas de las familias y los estudiantes. El ingreso mínimo mensual debe ser lo que cuesta vivir como personal, incluyendo todos los rubros.

La salud

Los índices nos señalan que la salud física y mental de los chilenos es destruida por el Estado al aplicar un sistema, al igual que la educación, de la más absoluta desnationalización de inmuebles y recursos económicos traspasado a estas deshumanizadas instituciones privadas, que

han provocado una crisis sanitaria que atenta directamente contra la vida, donde se suspenden cirugías por falta de médicos, fármacos e insumos etc. Lugares atestados de personas, los más vulnerables mueren en estos recintos.

Las propias estadísticas del colegio médico nos muestran la cruda realidad, que existen más de un millón de trabajadores con trastornos mentales, más de seiscientos mil trabajadores con licencias por afecciones a la columna vertebral, tendinitis y cifras tan trágicas de ser el país con la tasa más alta de suicidios de viejos. Son tantas las denuncias sobre las arbitrariedades, opresión, explotación, que llenaríamos páginas de nunca acabar.

Nuestro interés es organizar la denuncia política y contribuir al entendimiento político de la situación económica y social, a la que somos sometidos por la politiquería burguesa, monopolizada por la pequeña burguesía en la ambición de hacer carrera, engañando, denigrando por alcanzar un lugar en la escala de los bienes económicos y sociales que le brindan los puestos alcanzados, sirviendo a la burguesía coludida y entregada a los imperialismos que producen contaminación, destrucción, hambre y miseria a toda la nación explotada y oprimida.

La salud debe ser nacionalizada, gratuita, en un sistema único. Contra toda forma de privatización de la salud.

La destrucción de glaciares, la contaminación e ignominiosa categoría burguesa de “zonas de sacrificio” impuesta por el estado y gobiernos

La constante inmigración de los habitantes de Quintero, Ventanas y Puchuncavi, que dejan sus casas obtenidas a través de largos años de privaciones y sacrificio, con el fin de evitar los daños producidos por la constante contaminación del mar, agua de bebida, tierra y aire.

La sequía de este año es mucho más agresiva que los anteriores, la que se produce por varias décadas y que sin embargo no había habido una mortandad de la ganadería menor y mayor, porque los hielos eternos de las altas cumbres del Aconcagua no habían sido destruidos. Hoy en cambio, **la destrucción corre por cuenta de la minería nacional y transnacional, afectando a toda la zona central del país**, repercutiendo directamente a la Región de Valparaíso, en la destrucción de las fuerzas productivas pre capitalistas de la ganadería y pesca artesanal, situando la región con la más alta tasa de cesantía del país.

El pregonar reiterado, del Estado burgués y su régimen de dictadura civil, con la fastidiosa monserga de que la inversión foránea nos ha traído “desarrollo y progreso” y comparan a nuestra economía como pronto en alcanzar el anhelado desarrollo.

En cambio, una huelga de CODELCO, unos aluviones y la crisis internacional capitalista nos aterriza como una débil economía atrasada, la que podemos graficar como la cilindrada de una bici moto “compitiendo” con una cilindrada de un motor de carrera que tienen los países de la OCDE. Este organismo reúne países opresores y oprimidos como el nuestro, que jamás saldrá del atraso y miseria

en cuanto siga existiendo el putrefacto capitalismo.

La crisis del agua potable desatada por ESSAL, es un claro ejemplo de nuestros argumentos, Aguas Andina y ESSAL en Osorno pertenecen a los capitalistas españoles y franceses y penetraron al país en el Gobierno de Frei y Lagos, en plena crisis aparece la cabeza el detestable y fuerte político demócrata cristiano, don Guillermo Pickering, Subsecretario del Ministerio del Interior en el gobierno de Frei y del Ministerio de Obras Públicas en el gobierno de Lagos. (7)

Es considerado como principal gestor de la privatización de la estatal Empresa Metropolitana Obras Sanitarias EMOS, hoy Aguas Andina, son patéticas y decisivas sus afirmaciones “el sector privado hace mucho mejor las cosas que el Estado en algunas materias. Y el sector sanitario es una de esas”, afirmaciones que lo condujeron a la presidencia total de esos capitales foráneos ocupando un lugar de privilegio para financiar a toda la politiquería burguesa y mantener su alta tasa de ganancia, garantizada por una normativa firmada por el gobierno de Lagos de total entrega de recursos naturales e infraestructura, que permite la desnacionalización y destrucción de lo que fuera patrimonio nacional convertido hoy en un ente que oprime a las grandes mayorías y perjudica la vida de miles de chilenos como lo acontecido en Osorno. No existe ningún control sobre los privados porque es inaudito que exista un gran almacenamiento de petróleo al lado de donde se deposita el elemento esencial para la vida, el agua potable, y que esté a cargo de un solo operario que debe cumplir con múltiples funciones.

Y que no se haya invertido frente al aumento de usuarios en dos décadas y que los “alivianadores” de aguas servidas se utilicen con frecuencia derramando las aguas servidas en Puerto Saavedra y el lago Llanquihue que provoca una contaminación de 16 mil coliformes fecales por vaso de vino (las normas internacionales permiten no sobrepasar los cien).

La gran minería del cobre se extendió del norte de Chile a la zona central

Valor Minero, empresa público-privada dirigida por Álvaro García ex ministro del gobierno de Lagos y que participa en ella, el Alcalde UDI (Unión Democrática Independiente). Felipe Guevara de la Comuna lo Barnechea de Santiago de Chile, como miembro del directorio, organismo diseñado por Estado de Chile para extender la producción minera por todo el territorio nacional, sin importar los costos ambientales y sociales que ello implica.

Anglo American hace unos años comenzó el desarrollo de la **Minera Los Bronces**, y su explotación hace un poco más de un año, donde existe un potencial minero calculado en 200 millones de toneladas, denunciado por los trabajadores de la Minera Andina ya que ésta debido a la amplia y larga explotación norteamericana de Sewell de Rancagua, que dejó abandonada toda la construcción de viviendas de los años 30-40 del siglo pasado, por baja ley del metal, razón por la cual debió cambiar el nivel

de mina, que acarreó **altos costos en la nueva estructura de la mina, solventado por el Estado, reclamaban la estatización del proyecto minero Los Bronces por la cantidad y calidad del mineral encontrado**, es decir Anglo American encontró la sandía calada, hoy reconoce esta empresa privada transnacional que en la zona central subyace una gran riqueza, que representa el **50% de las reservas nacionales y el 10% en el mundo**.

Los reclamos que hacen los ecologistas, la agrupación que denuncia la destrucción de los hielos eternos, el andinista Mauricio Purto, señalando que el santuario de la naturaleza de Yerba Loca está siendo destruido por las explosiones que efectúa la Minera Los Bronces y la cantidad de rocas que caen por la ladera de la comuna lo Barnechea, no permitiendo acceder al cerro Blanco y el Plomo y dice: “el Estado está siendo derrotado por una empresa minera, siniestra y arrogante”. Lo objetivo es la contradicción de que el Estado no ha sido derrotado porque funciona y actúa como el administrador de un feudo dominado por los capitales imperialistas. Todas esas direcciones pequeño burguesas sirven como elementos distractivos de los gobiernos de dictadura civil que están sometidos bajo un marco constitucional fascistoide.

Toda la minería debe ser nacionalizada bajo control de los trabajadores. Ahí están los recursos para financiar el desarrollo industrial y atender las necesidades de salud y educación. Así podremos impedir los desastres ecológicos que produce la explotación irracional guiada solamente por la tasa de ganancia.

El Tribunal Constitucional no es un cuarto poder. Es supremo porque actúa arbitrariamente por sobre los otros tres poderes del sistema democrático burgués

Las facultades políticas que le asigna la Constitución son múltiples y variadas. Una de las más recientes es acoger una petición de los legisladores más conservadores y cercanos a los credos religiosos católicos y evangélicos, de que la ley sobre el aborto en tres causales no permitía que fueran objetoras de conciencia las clínicas privadas y menos las que recibieran recursos estatales, corroborando el cambio y facultando a esas instituciones aducir la objeción de conciencia y así no practicar el aborto en casos de violación.

Los parlamentarios ultraderechistas aducen que el reglamento tomado en razón por la Contraloría General de la República, vulneraba la autonomía, la libertad de asociación y conciencia de las instituciones de salud.

Es evidente que este **Tribunal Constitucional** quedó conformado por los elementos cercanos a la ultra derecha pinochetista. El presidente que hoy termina su mandato fue Fiscal titular y Director subrogante de la Caja de Previsión de la Defensa Nacional años 1984-1995. En el primer gobierno de Piñera fue Jefe de División Jurídica del Ministerio del Interior, vínculos insoslayables con la reacción burguesa. La nueva Presidente del TC, la abogada María Luisa Brahm le debe la pulseada al ex presidente

Ricardo Lagos Escobar, el ser integrada en el Primer Consejo de Alta Dirección Pública, nombres rimbombantes que le dan a las comunes comisiones estatales. En el año 2013, para integrar el Tribunal Constitucional renuncia al cargo de Directora ejecutiva del Instituto Libertad, con lazos permanentes con el partido político RN (Renovación Liberal) y con el propio presidente don Sebastián Piñera.

Los integrantes de las instituciones burguesas sometidas al Tribunal Constitucional deben su juramento a la Constitución, el poder de dios y los santos evangelios, y de esa forma juró la nueva presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

El Tribunal Constitucional expresa la dictadura civil. Un poder no elegido por el voto, que se ubica por encima de todos los poderes del Estado y dictamina si una ley o un acto de gobierno es constitucional o no. La Constitución pinochetista debe ser derrocada y con ella el TC.

Ley corta antiterrorista

Por la forma de la presentación de cómo ocurrieron los hechos de carácter “terrorista”, quedan planteadas muchas dudas, siguiendo el correlato de las declaraciones públicas del Presidente de la república, la reflexión que hacen muchas personas les permite dudar por los dichos antes y después del “atentado” que incluso el Ministro del Interior, Andrés Chadwick ha sido muy cauto en sus declaraciones cuando se refiere al tema, Sebastián Piñera antes del supuesto atentado declaraba luchar contra el narcotráfico y el terrorismo **acusando a los estudiantes del INBA como delincuentes terroristas, por lanzar bombas molotov contra indefensos carabineros** y que era necesario mandar una ley corta contra estos delitos, el primer paso de manera consensuada se aprobó la intervención de las Fuerzas Armadas en apoyar la persecución, en el Norte del país, de los narcotraficantes, a los días siguientes y aprovechando el “atentado” presentó una propuesta de ley aprobada por toda la Cámara de Senadores, según la académico y doctor en Derecho Penal Myrna Villegas se deduce de sus palabras, que llama la atención de la **subjetividad del proyecto ley presentado porque “todo va a quedar a criterio del operador de turno y de la zona en que te encuentras”**. El operador es un carabinero, y que no es igual que el mismo hecho sea en la Araucanía o Santiago, en el colegio altas cumbres o Instituto Nacional Barros Arana INBA.

Esta ley modifica un artículo del Código Procesal Penal, con la finalidad de considerar el terrorismo como un delito y el **uso de técnicas especiales** para investigar, interceptar comunicaciones, tomar fotos y videos o cualquier medio para reproducir imágenes que supuestamente sirvan para aclarar hechos, además de agentes encubiertos, informantes o agentes reveladores.

Que de hecho **se vulneran las garantías** de conducta que no se especifican en la ley que deja la puerta abierta para los montajes, ejemplo Operación Huracán en el gobierno de Bachelet y caso Catrillanca en el actual gobier-

no, **esta ley dejará impune la arbitrariedad que hace tiempo practican las policías amparadas por los gobiernos dictatoriales de turno.**

La controversia del estalinismo defendida por la diputada del PCCH, Camila Vallejos y el presidente señor Sebastian Piñera, por la disminución de la jornada laboral

La Diputada Vallejos se une al militante demócrata cristiano Diputado Matías Walker, defendiendo la constitucionalidad del **proyecto de reforma laboral elaborado por la militante del estalinismo**, en respuesta a lo afirmado por el señor Sebastián Piñera que recurriría al TC si este proyecto de ley se aprobaba en la Cámara de Diputados, que después cambió, seguramente por insinuación de sus asesores y presentó la contraparte, del libelo de Camila Vallejos que anhela bajar la semana laboral de 45 horas semanales a 40.

En representación del gobierno intervino el Ministro del Trabajo proponiendo reducir la jornada laboral a 41 horas, con gradualidad, en un tiempo de diez años, **con flexibilización del trabajo y que las horas sean acordadas individualmente por el trabajador y empleador**. Todos estos dime y diretes son juegos pirotécnicos con los que nos tiene habituado el estalinismo que es generar confusión y falsas expectativas en algunos sectores de la ciudadanía porque los obreros y trabajadores están pensando en tratar de no perder su ya precarizado trabajo.

La respuesta obrera a estas maniobras es la lucha por el reparto de todas las horas de trabajo entre todos los trabajadores y que el salario mínimo sea vital, que cubra todas las necesidades para vivir como personas.

Marcha de obreros portuarios en la localidad de Ventanas

El día Domingo 4 de Agosto los obreros portuarios del puerto de Ventanas convocaron a familiares, organizaciones sociales y políticas a marchar junto a ellos, **en repudio de la flexibilización laboral en el muelle de OXIQUM**, conflicto que se arrastra hace ya unos meses que amenaza con terminar con el sindicato que realiza las faenas de atraque de los buques que descargan insumos y mercaderías generales, y reemplazarlos por trabajadores que no están preparados en estas operaciones marinerías, propensos a accidentes y la **cesantía a más de 200 trabajadores** y respectivas familias, masiva marcha en la que desplegamos nuestro lienzo y militantes con las banderas del CC-POR Y CERCI y se vendieron periódicos comprados por obreros a pesar del atraso político que ha impuesto el corrupto y decadente capitalismo.

La asistencia fue buena motivada por los convocantes que han mantenido un contagioso espíritu de lucha a pesar de lo lejos que está Ventanas, reflejado por las combativas consignas contra la explotación del capitalismo que somete oprimiendo a los productores de materias primas y transporte y ganancias que son enajenadas por los depre-

dadores y corruptos capitalistas.

Las intervenciones hechas por los obreros señalaron la **necesidad de rescatar las tradiciones de lucha de los obreros portuarios y unificar las luchas**, reflejada en la consigna **NUNCA MAS SOLOS**.

Ya que la guerra contra los capitalistas ingleses que controlaban la carga y descarga, de los veleros surtos en la bahía porteña, acción que terminó con la masacre de obreros portuarios el año 1903, la que debe estar siempre presente en la lucha de clases que traba la burguesía contra el proletariado en una disputa sin cuartel.

Una vez terminados los discursos de los obreros, la despedida que nos dieron fue muy afectuosa y cordial expresando su gratitud e incluso nos entregaron para incorporarnos a la marcha sus chalecos, que usan en las faenas portuarias, como visitas, lo que nos enorgullece como militantes obreros revolucionarios y formar parte del Comité Constructor del Partido Obrero Revolucionario e integrante del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional CERCI, como partido único de la revolución socialista mundial.

**POR LA INDEPENDENCIA POLÍTICA DE
LA CLASE OBRERA, CONSTRUYAMOS EL
PARTIDO OBRERO.**

POR UN GOBIERNO OBRERO CAMPESINO

**POR EL FRENTE REVOLUCIONARIO
ANTIIMPERIALISTA, DIGIDO POR LA
CLASE OBRERA**

**TERMINAR CON TODA INTERVENCIÓN
IMPERIALISTA EN AMÉRICA LATINA
POR LA REVOLUCIÓN Y DICTADURA DEL
PROLETARIADO**

Extraído de Lucha Obrera n°37, Agosto de 2019

1. No solo ha encontrado la oposición a sus inventivas abiertamente fascistas, por los estudiantes, apoderados a las que también se suma la opinión pública nacional, inventivas que han sido estériles y que fracasan una tras otra, sin embargo ha probado una nueva acción, sitian-do el liceo con un fuerte contingente policial apostado en los alrededores y techos del establecimiento, que en lugar de amedrentar a los estudiantes, muchos de ellos se habían mantenido al margen de los encapuchados. Esta invasión contra el establecimiento ha generado un fuerte rechazo; por parte del estudiantado que ha convocado a una asamblea desafiando a la autoridad y organizando una entrega de libros a las fuerzas apostadas en los techos, los que indudablemente fueron rechazados, esparcidos y naturalmente estos efectivos no entendieron el mensaje del alumnado.

2. Incorporado como unos de los principales elementos

de reacomodo de la politiquería burguesa, sirviendo de pantalla para encubrir todo el proceso en base a engaños, creando un nuevo conglomerado llamado **Nueva Mayoría**, que trabajó arduamente en la campaña electoral para un nuevo gobierno de Michelle Bachelet financiado por sectores del imperialismo y empresas mineras entre otras SOQUIMICH del ex yerno de Pinochet, empresa que apareció como militante del partido político de Ricardo Lagos Escobar PPD.

3. Hoy esa burocracia estudiantil estalinista y **Frente Amplio** ocupan los cupos parlamentarios creados por el gobierno de la NM (Nueva Mayoría) de Michelle Bachelet, que aprobó leyes que dan amplias garantías a las fuerzas represivas, a corruptas policías civiles y uniformadas, especialmente contra la nación clase Mapuche. Plataforma de sustentación que favorece nuevas leyes, las que cada vez son más represivas, en el actual gobierno de Dictadura Civil, dirigido por el corrupto empresario, Sebastián Piñera Echeñique generoso sirviente del Imperialismo norteamericano, con plata de todos los chilenos y entrega de toda la nación a la oligarquía del parasitario capital financiero.

4. A noveles estudiantes se les está acusando de agresores sexuales y en realidad se cuentan por centenas los violadores de niños y adolescentes por curas pedófilos que en muchos casos son orientadores y Directores de colegios católicos en los que se educan los hijos de la alta burguesía.

Los familiares y víctimas de estos abusos ponen en duda la santidad del jesuita canonizado, por los encubridores de la pederastia eclesiástica que santificó a San Alberto Hurtado, en vida fue amigo del empresariado en los años 40 del pasado siglo y creador de la Asociación Sindical Chilena ASICH, con el fin de separar a los obreros católicos de las organización sindical en franca lucha contra la explotación capitalista, que el año 52 formaron parte de la Central Única de Trabajadores CUT, sector sindical católico que sirvió de apoyo al Partido Demócrata Cristiano en la preparación del golpe militar de 1973.

5. Evidente disminución, en esta consulta, de la participación del profesorado, es decir, 18.598 docentes que arrojó el siguiente resultado, por deponer el paro 12.079 el 65,7% y por su mantención 6.306 el 34,3%.

6. No como un triunfo de su deplorable y miserable gestión contra la educación chilena, haciendo alarde que una semana antes que los niños salieran a vacacionar, diciendo que “casi un 95% de los colegios estaban funcionando con normalidad”.

7. De carácter consecuentemente represivo y servil, ordenó a las FFEE de carabineros la represión contra la marcha estudiantil, de los alumnos de la Universidad de Tarapacá, que pedían terminar con la crisis de la Educación Superior y la falta de recursos para el fondo solidario, ese 19 Mayo 1999 un oficial de carabineros efectuó el disparo que causó la muerte de Daniel Menco, Pickering manifestó su magnanimidad con este criminal permitiendo seguir su carrera sin remordimiento.

Argentina

Agravamiento de la crisis económica y política



El resultado de las elecciones PASO de Agosto

El gobierno Macri está derrumbado. Obtuvo menos de un tercio del total de los votos en las elecciones primarias para definir las candidaturas para las próximas elecciones presidenciales que se realizarán en octubre próximo. Macri aspiraba a ser reelecto.

La fórmula presidencial de Alberto Fernández y Cristina Kirchner (Fernández-Fernández) obtuvo una contundente victoria, por más de 15% sobre la fórmula oficialista que sólo triunfó en la Ciudad de Buenos Aires y en la Provincia de Córdoba, con menos votos que en las elecciones anteriores.

Es un **golpe muy fuerte al imperialismo** yanqui que apostó al triunfo de Macri, que es una pieza clave en su ofensiva sobre Latinoamérica. Trump lo hizo en forma explícita y ordenó al FMI a que violara sus propios estatutos para prestar a la Argentina todo lo que hiciera falta y que le permitiera hacer todas las operaciones que necesite para sostener el precio del dólar. Bolsonaro, Piñera, Duque, manifestaron públicamente su apoyo a la candidatura de Macri. Trump envió a funcionarios de su gobierno a apoyarlo.

Es un **golpe fuerte** a lo más concentrado de la oligarquía terrateniente, al capital financiero, a las multinacionales, especialmente las petroleras y de energía.

El Gobierno contó con la intervención de la Justicia y los servicios de inteligencia para acusar permanentemente al kirchnerismo por causas de corrupción y un aparato de propaganda extraordinario montado alrededor de los diarios Clarín y La Nación, los canales de televisión que transmiten en cadena nacional, las radios, los diarios del interior del país, y los instrumentos más sofisticados de marketing electoral. Creyeron que con semejante apoyo no tendrían problemas en lograr la reelección.

Esta derrota electoral tuvo una gran repercusión en el

país y en el exterior, por todas las expectativas que tenían de contar con un gobierno abiertamente neoliberal, aliado incondicionalmente a EE.UU.

El precario equilibrio de la cotización del dólar se rompió inmediatamente producida la elección. La devaluación en dos días superó el 30%, se aceleró la fuga de divisas, cayó bruscamente la cotización de las empresas argentinas y también los bonos de deuda.

Estamos ante un gobierno que **ha perdido toda autoridad y confianza por parte de los grandes capitalistas**. Estiman que es imposible revertir en las elecciones de octubre el resultado catastrófico que tuvieron en las primarias.

En el último Congreso del POR anticipábamos que era un Gobierno que “no sabe si llega o cómo llega hasta el fin de su mandato”.

En gran medida **la mayoría de la población ha votado contra la política económica de este gobierno** que no ha dejado de atacar las condiciones de vida y de trabajo de las masas desde que asumió.

Su política provocó una fuerte caída del poder adquisitivo, una inflación que supera el 50% anual (siendo que una de sus banderas principales era derrotar la elevada inflación), una recesión fuerte de la economía que no se recupera, altísimas tasas de interés –las más elevadas del mundo–, un endeudamiento extraordinario que colocó al país técnicamente en default y que tuvo que ser socorrido por el FMI, que tomó el comando de la economía. Los ajustes de las tarifas de los servicios son insoportables. Cientos de miles de trabajadores han quedado desocupados y otros cientos de miles suspendidos o amenazados en sus puestos de trabajo.

Este es el resultado de haber aplicado una política de apertura de importaciones, libre movimiento de capitales especulativos, liberación del mercado cambiario, elimina-

ción de subsidios a los servicios.

El gobierno estaba convencido de que con el latiguillo de la corrupción del gobierno anterior, la supuesta lucha contra el narcotráfico y el delito, la transparencia y la defensa de la república, alcanzaba para volver a ganar las elecciones. También en ese terreno ha sido castigado electoralmente porque ha quedado al desnudo su propia corrupción y saqueo, y por las formas autoritarias represivas de gobierno.

Las consecuencias económicas que tuvo el resultado electoral agravan la frágil situación económica

La fuerte devaluación ya genera remarcación de precios y una espiral inflacionaria, junto con desabastecimiento de productos esenciales para el consumo y la producción. Los capitalistas, que tienen todas las mercancías dolarizadas, detienen las ventas hasta ver que el valor del dólar se estabiliza. Los dólares de que puede disponer el Banco Central no alcanzan a satisfacer la demanda de los inversores que quieren salir de la especulación en pesos. La situación se transformará en explosiva si no hay una respuesta contundente del Gobierno para evitarlo, lo que resulta casi imposible.

El Gobierno está atrapado por los fuertes condicionamientos que le impone el FMI y porque no está dispuesto a tomar ninguna medida que afecte a los grandes capitalistas. Esta situación potencia la crisis política y económica.

La crisis del Gobierno es la crisis de la burguesía de conjunto que lo ha respaldado, una clase que es totalmente entreguista, proimperialista. Esta clase que reniega del nacionalismo de otras épocas y que quería escapar de lo que denominaba “populismo”, tendrá que volver a buscar una salida política en la tienda del peronismo.

La oposición burguesa se agrupó electoralmente en un gran frente antimacri, que incluye a los sectores kirchneristas, a sus detractores, a la burocracia sindical (muchos de ellos con activa participación en la defensa del gobierno de Macri, que ayudaron a que salieran todas las leyes que necesitaba, o que boicotearon las medidas de lucha que reclamaban los trabajadores).

El aplastante triunfo electoral de la fórmula Fernández-Fernández no se puede caracterizar como un triunfo popular

Porque en lo esencial su política es defender los intereses de la gran propiedad capitalista. A lo sumo pretende limitar, controlar o imponer algún tipo de regulación a quienes más se han beneficiado en estos tiempos.

Porque muchas de sus figuras han sido abiertos colaboradores del gobierno actual.

Porque afirman que reconocen la deuda externa y que la pagarán. Que a lo sumo habrá que repactar los términos de pago, lo que también es válido para el Gobierno de Macri que sabe que no puede afrontar los compromisos de pago tal como están establecidos.

No están dispuestos a desconocer la monumental deuda en pesos a tasas siderales que tienen en su poder los bancos. Tratarán de desactivar esa bomba pero sin afectar las ganancias extraordinarias que han tenido.

La mayoría ha votado por el Frente de Todos porque lo ha tomado como una herramienta para castigar al macrismo, expresando un profundo rechazo a su política. Existen fuertes ilusiones en las masas en que ellos harán un gobierno que empiece a resolver la crisis. Y existe un conformismo de que se vuelvan a recrear las condiciones del gobierno anterior, no más que eso.

El ataque permanente desde el Gobierno, la Justicia y los medios ha terminado potenciando al kirchnerismo, que después de cuatro años tiene la posibilidad de volver al Gobierno con este frente. El peronismo vuelve al gobierno por un lado porque es visto como la mayor oposición y por otro por la extrema debilidad de la clase obrera en resolver su crisis de dirección y derrotar al nacionalismo burgués, una tarea histórica.

El frente antimacri ha logrado capitalizar electoralmente la gran resistencia de las masas a este gobierno, que se expresó en 5 paros generales, en movilizaciones multitudinarias contra tarifazos, por los derechos de la Mujer, que ha logrado defender las libertades democráticas y frenar el avance de las tendencias autoritarias y represivas del Gobierno, etc. La mayoría de las clases medias que



tuvieron grandes ilusiones en el gobierno de Cambiemos, le dieron la espalda, primero en las calles, ahora en las urnas.

Alertamos que el peronismo no podrá hacer un gobierno como el último. Las condiciones internacionales han cambiado, la guerra comercial se ha agudizado y las posibilidades de incrementar las exportaciones es muy limitada. Ciertas condiciones favorables que tuvieron hace 15 años difícilmente se repitan.

El gobierno de los Fernández querrá acordar un “pacto social” para comprometer a los sindicatos a no tomar medidas de lucha durante un tiempo. Será un gobierno de unidad nacional, bajo el comando de los sectores más concentrados del capital. Han dicho que no llevarán adelante ninguna reforma laboral, que no es necesaria, que pesificarán las tarifas, que incrementarán salarios y jubilaciones. Transmiten la falsa idea de que “gobernarán para todos”. Esto es imposible. O gobiernan para los grandes capitales y el imperialismo o gobiernan para la mayoría oprimida. No hay cómo conciliar intereses opuestos, contradictorios, antagónicos. Lo que intentarán poner en marcha es un gobierno de conciliación de clases, ante la inviabilidad de gobernar por medio de la política de guerra que intentó Macri.

El escenario que encontrarán puede ser completamente distinto al esperado, por las condiciones de deterioro extraordinario que pueden producirse en los próximos meses. No descartamos que deban adelantar elecciones y asumir el gobierno antes de lo previsto debido a la magnitud de la crisis de gobernabilidad.

El nuevo gobierno peronista no llevará adelante una política antiimperialista, ni de ruptura con la oligarquía



**HASTA LA VICTORIA
DEL PROLETARIADO SIEMPRE
COMPAÑERO JUAN YÁÑEZ
PRESENTE!!!**
APOR
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

terrateniente, ni con los bancos (aunque seguramente tendrá choques). Gobernará en medio de una tremenda contradicción, entre la presión del imperialismo por llevar adelante las reformas que Macri no pudo imponer y la presión de las masas que aspiran a salir de la situación terrible de la economía. Las ilusiones empezarán a resquebrajarse. El peronismo ya se encuentra jaqueado por el agravamiento acelerado de la economía. No se puede esperar 4 meses a que asuma un nuevo gobierno. La política de garantizar pasivamente la gobernabilidad hasta diciembre, como han manifestado en los primeros días, les producirá un fuerte desgaste.

Decimos también que **la burguesía ha renunciado hace mucho tiempo a resolver las tareas democráticas y nacionales**, se ha entrelazado y sometido al imperialismo. La tarea de independizar a la Nación, realizar la revolución agraria, lograr la unidad socialista de Latinoamérica, de industrializar el país, son tareas que sólo podrá llevar adelante la clase obrera en el poder. No hay posibilidad de desarrollar las fuerzas productivas porque el problema principal es la concentración de los grandes medios de producción en muy pocas manos, muchas de ellas multinacionales. La condición para impulsar las fuerzas productivas es terminar con esa gran propiedad, transformarla en propiedad social.

Nuestro partido ha intervenido en la campaña electoral señalando todas estas contradicciones, adelantando que el Frente de Todos no tomaría ninguna medida esencial contra el gran capital, que busca negociar las mejores condiciones para gobernar. La cuestión del sometimiento colonial que ha impuesto el FMI y el papel de la deuda externa ocupan un lugar central en la crisis política.

El **POR** interviene en las elecciones, en la campaña electoral, propagandizando las ideas de la clase obrera, su estrategia política.

¿Por qué las elecciones son un terreno de propaganda política?

Porque los candidatos capitalistas no dicen abiertamente que defienden el orden capitalista, no dicen que son partidarios de la explotación de los trabajadores, no dicen que no tocarán la gran propiedad terrateniente, ni de las multinacionales. Dan por sentado que ese es el orden establecido y no aparece una fuerza en el terreno electoral que reivindique la propiedad social de los medios de producción, la expropiación de los terratenientes y la ruptura con el imperialismo, que diga explícitamente que el capitalismo putrefacto y en descomposición no puede ser reformado, que es necesario empezar a construir el socialismo, sobre la base de otro régimen de producción y que esa alternativa sólo puede ser impuesta por la acción directa de masas, por medio de una revolución social.

Porque el voto no puede resolver ni el aumento de salarios, ni terminar con la desocupación, ni el no pago de la deuda externa, ni el derecho al aborto. La campaña debe ser aprovechada para decir que el Congreso es una cueva de parásitos que es cómplice de las políticas del Gobierno,

incapaz de oponérsele. Para desenmascarar el carácter de dictadura de la burguesía que encubren las formas democráticas.

La propaganda se apoya en principios claros, en un programa definido. Una plataforma de reivindicaciones no es un programa. Las reivindicaciones que plantea tibiamente la izquierda democratizante en su campaña no pueden ser resueltas ni por ley ni por una constituyente. Los métodos para imponer las reivindicaciones son parte del programa. El no pago de la deuda externa, su desconocimiento, y todas las reivindicaciones urgentes de las masas sólo pueden ser impuestas por la acción directa de masas. Es mentira que hacen falta más diputados de izquierda para frenar el ajuste. Aunque hubiera el doble o el triple no sería el Congreso el lugar donde se derrotan los planes de ajuste.

Los comunistas nos diferenciamos con toda claridad de los reformistas, del nacionalismo burgués, y de la izquierda democratizante. Por eso decimos que **la clase obrera estuvo ausente políticamente en las listas y candidatos**. Aunque en algunas listas haya candidatos obreros, luchadores destacados, la política de la clase obrera ha estado ausente, y es claro que la gran mayoría de los trabajadores votó por Fernández. El 92% de los votos han sido para los frentes y candidatos que defienden el orden capitalista.

Durante meses hemos propagandizado la política de la clase obrera para responder a la crisis, para defender las condiciones de vida y de trabajo de las masas. Hemos dado expresión consciente a la tendencia de las masas a rebelarse. Hoy más que nunca debemos trabajar la idea

de que sólo el proletariado tiene una respuesta a la monumental crisis política y económica.

Hoy decimos que el rechazo que se expresó en las urnas debe ganar las calles. El Gobierno está totalmente incapacitado para continuar. ¡Macri no debe seguir un día más! Esa es la cuestión y no cómo se prepara la campaña electoral hacia octubre. Es urgente adoptar medidas para evitar un desastre mayor. Las CGT y CTAs deben convocar al paro general para exigir las siguientes medidas:

1-Congelamiento de precios y tarifas. Impedir que se sigan trasladando las devaluaciones a los precios de los productos y las tarifas.

2-Impedir el desabastecimiento de los productos esenciales.

3-Impedir que salga un dólar más del país. Basta de especulación y fuga de capitales.

4-Desconocimiento de la deuda externa y las deudas en bonos que están destrozando la economía.

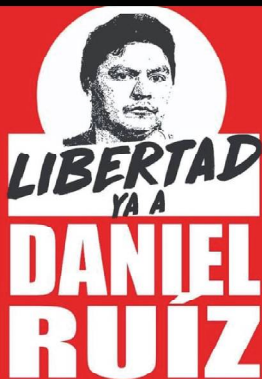
5-Ajuste general de salarios y jubilaciones.

6-Nacionalización de toda la banca y el comercio exterior.

Debemos paralizar el país por tiempo indeterminado para lograr que este gobierno se vaya inmediatamente. La voluntad popular de salir a la lucha está viva, como se ha demostrado con el último paro general y los anteriores y las movilizaciones multitudinarias de los últimos meses.

Por la Sección Argentina, Ramón Basko

Anulá tu voto con el programa revolucionario de la clase obrera (voto nulo programático)



**Por la expropiación sin pago y estatización de los
terratenedores y las grandes empresas**

Por la estatización de la banca y del comercio exterior

Por el sistema único de salud y educación estatal

Por el desconocimiento de toda la deuda externa

Por la construcción del Partido Obrero Revolucionario

Por la revolución y dictadura proletarias

Partido Obrero Revolucionario



El Partido Obrero adoptó la estrategia de “Gobierno de Trabajadores”, abandonando la estrategia de Gobierno Obrero-Campesino (Dictadura del Proletariado)



Insistimos en la tarea de ayudar a encontrar las razones profundas del choque entre fracciones del Partido Obrero que se caracterizan por su electoralismo. Es imprescindible politizar el debate para impedir que avance el subjetivismo y la desmoralización. Las expulsiones y separaciones masivas, intervención de locales y distritos, la difamación, etc. que se denuncian ahora se produjo en gran escala en los años '80. Los victimarios de ayer se presentan como víctimas diciendo sin pudor “que es la primera vez...”. Como el decurso electoralista de PO tiene varias décadas, debemos tratar de explicar el fenómeno. Jorge Altamira que hoy parece crítico es el principal responsable político de la liquidación de Política Obrera y de haber orientado a su Partido hacia esta posición. Dicen que quieren “recuperar posiciones históricas”, para que fuera posible sería necesario entender toda la historia y realizar una crítica profunda y real de sus políticas.

En este artículo vamos a mostrar los cambios en la formulación estratégica del Partido Obrero, abandonando las posiciones del Partido Política Obrera y adoptando los planteos que tanto criticaba a los centristas. En próximos artículos nos referiremos al planteo de Asamblea Constituyente, cómo se planteaba la lucha por el frente electoral y también el abandono de la táctica del frente único antiimperialista. Y cómo evolucionó el planteo de “partido obrero independiente” realizado por el 1er Congreso en 1975 hacia la disolución política y organizativa del Partido Política Obrera. Los cambios en la estructura organizativa del partido eran, consecuentemente, el reflejo de los cambios en su estrategia política.

Ambas fracciones hoy reivindican como estrategia

política, es decir como lucha por el poder, “**Gobierno de Trabajadores**” y “**Asamblea Constituyente**”. Difieren en la oportunidad en que deben levantarse. Veremos en qué momento aparece también la idea de “Partido de Trabajadores”.

Después de 19 años, PO cambió sustancialmente su estrategia política

Prácticamente desde su origen en 1964 Política Obrera había planteado como estrategia política la lucha por un **Gobierno Obrero y Popular**.

Por ejemplo, el 7/10/70 en Política Obrera N° 76, se formula como estrategia: por una “Asamblea Constituyente convocada por el **Gobierno Obrero y Popular**”, “... las masas deben intervenir con los métodos de su propio poder político. La consigna del poder obrero y de la asamblea constituyente atrae a la intervención de las masas trabajadoras no obreras bajo la hegemonía política del proletariado”.

En el **1er Congreso de Política Obrera**, en diciembre de 1975, aprueba un documento que significaba un gran avance político, por sus precisiones y autocríticas, afirma que “Siguiendo a la Internacional Comunista y a la IV Internacional planteamos la lucha por el **gobierno obrero y campesino**, como “*denominación popular de la dictadura del proletariado*”.

Y realiza una valiosa crítica a las formulaciones anteriores: “Entendemos necesario abandonar definitivamente dos expresiones usadas por nuestra organización —*gobierno obrero y popular*, y *gobierno obrero*— por las siguientes razones. En el primer caso porque la fórmula es ambigua y puede confundirse con una variante de gobierno popular, es decir burgués... La expresión “*popular*”, con el argumento de la necesaria alianza

con las masas medias de la ciudad, niega la lucha necesaria e inevitable contra los representantes políticos de la pequeña burguesía urbana y campesina (que se forman en las ciudades) por la hegemonía del proletariado”.

“En el segundo caso la debilidad de la fórmula consiste en no plantear la alianza de la clase obrera con el campesinado. Este error es el producto de un vicio muy antiguo del marxismo argentino que consiste en negar la importancia del campesinado pobre en Argentina y su vinculación con los asalariados del campo...” aclarando que no es comparable con otros países de América Latina. Y agrega: “Pero la alianza obrero-campesina tiene otra importancia más, y es que de la revolución agraria depende la formación del mercado interior que puede darle una salida a las masas urbanas, en particular a la pequeña burguesía. Por ello, la **fórmula gobierno obrero y campesino** define exactamente la

alianza con la clase media urbana: por un programa de independencia nacional, democracia política y **revolución agraria**; ayuda a oponer a las masas medias de la ciudad y del campo contra los partidos pequeño burgueses (que tienen su centro en las ciudades)”.

“En dos oportunidades nuestra organización planteó el **gobierno de la CGT**, y es uno de los aspectos principales de este documento decir que hemos cometido un error, que tiene extraordinaria importancia rectificar”.

En próximas notas abordaremos otros aspectos importantes de ese documento de 1975, pero nos parece que esta reflexión sobre la estrategia tiene gran valor político para compararlo con todo el derrotero posterior. Una conclusión es que aquella autocrítica tan valiosa no fue asimilada, no fue real.

En la revista Internacionalismo N°2, en una nota fechada el 30/11/80 se aprecia también una definición precisa sobre la importancia de la cuestión: “NINGÚN PARTIDO REVOLUCIONARIO PUEDE EXISTIR SIN DEFINIR SU ESTRATEGIA. ESTA ES, INDUDABLEMENTE, LA DE LA **DICTADURA DEL PROLETARIADO, LA DEL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO**”. Firmado: Julio Magri.

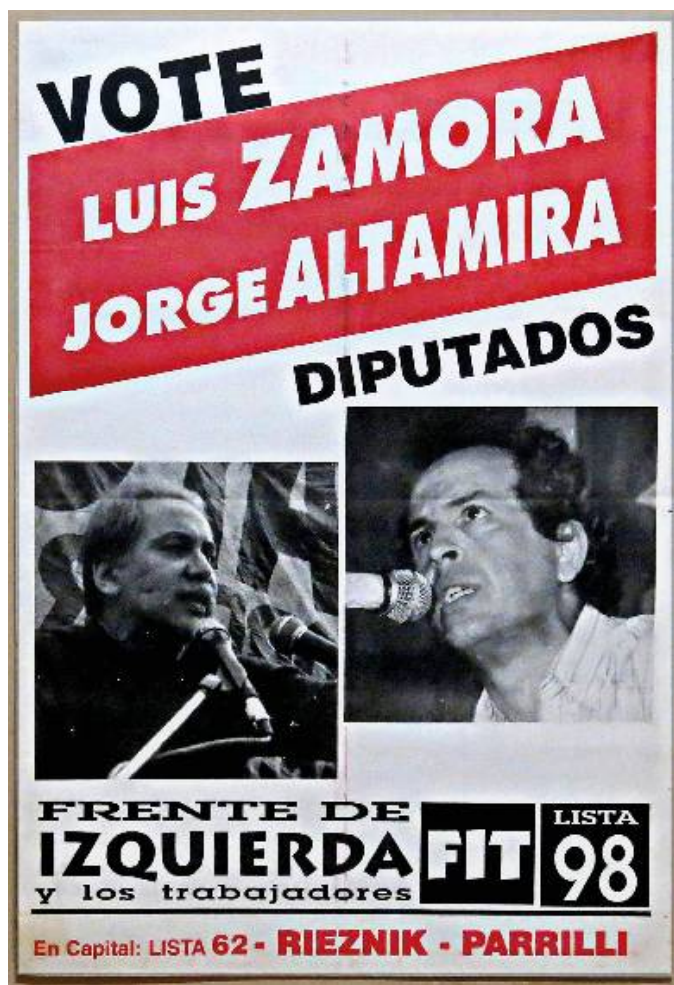
Como se puede apreciar, la relación que mantenía Política Obrera con el POR Boliviano y la pertenencia de ambos a la TCI (Tendencia Cuarta Internacionalista) ayudó en ese período a dar precisión a la estrategia de poder, que es la que corresponde en Latinoamérica.

Aunque durante 15 años Política Obrera había señalado reiteradamente que se debía construir un partido obrero revolucionario en Política Obrera del 1°/6/81, N° 321, ya introduce la tarea de “Construcción de un **partido de los trabajadores**” y afirma que “la construcción de Política Obrera es la expresión consciente de la lucha por un **Partido de los Trabajadores**” con la perspectiva de que “Instaure un **gobierno obrero-campesino** y abra la vía hacia el socialismo”.

El 24/8/81, en Política Obrera, se afirmaba que “el partido marxista revolucionario, que es una pequeña vanguardia dotada de un programa claro y verificado por la experiencia para la lucha por el poder obrero, está obligado por toda una larga etapa a tener en cuenta la evolución de la clase obrera que necesariamente se hará en relación a sus expectativas en el peronismo. No por ello deberá dejar de llamar a las cosas por su nombre; **los marxistas tienen el deber de explicar su estrategia** para que pueda ser confrontada con las de sus oponentes por parte de los obreros...”

Al pie de tapa de la prensa se lee: “por los estados unidos socialistas de América Latina” y se plantea la necesidad del frente revolucionario antiimperialista.

El 23/12/81, en Política Obrera N° 326, se reiteraba la “...necesidad de construir un **Partido de los Traba-**



Hubo cambios en la formulación estratégica del Partido Obrero, abandonando las posiciones del Partido Política Obrera y adoptando los planteos que tanto criticaba a los centristas

adores”. Para ratificar que era una decisión política adoptar esta formulación.

El 11/9/82, en Política Obrera N° 332, su nota editorial lanza la consigna **“Por un partido obrero”** “... que tenga por finalidad estratégica la solución integral de los problemas democráticos y la emancipación social... “llama a todas las corrientes que se basan realmente en el proletariado y a las organizaciones de todo tipo de éste a formar un partido propio de la clase obrera”. Crítica a los que hablan no en nombre del proletariado sino de “trabajadores” reivindicando la construcción “de un partido realmente obrero y profundamente revolucionario””.

El 6/11/82, Política Obrera N° 334 coloca en tapa “es necesario un Partido Obrero”, y plantea en su interior “Unirnos para construir un real partido obrero”,... “Para pasar a la organización de las grandes masas... Hay que construir un partido obrero e imponer su legalidad” y afirma que “el partido revolucionario no se disuelve en la legalidad, es necesario combinar trabajo legal, semilegal y clandestino”. El N° 335 será el último número de Política Obrera...

Bajo la influencia del PT de Brasil

Un hecho de gran trascendencia había ocurrido en Brasil que presionaba fuertemente a toda la izquierda: el surgimiento del PT, del **Partido de los Trabajadores** en Brasil, con Lula a la cabeza a comienzos de 1980. La copia oportunista del modelo brasileiro fue abandonada por un tiempo para poner de relieve la tarea de construir un partido obrero, tal como se define desde el N° 1 de Prensa Obrera. Sin embargo una y otra vez resurge la idea de lanzar un partido de trabajadores, como un movimiento que pueda tener mayor proyección electoral que el frente de izquierda.

En la “Declaración de Principios y bases de acción política” presentada por el Partido Obrero a la Justicia y aprobada por esta (septiembre 1983), en su punto

6 realiza una formulación ambigua: “la emancipación nacional sólo es posible bajo la dirección de la clase obrera, es decir, bajo un **gobierno obrero y de los trabajadores**”, diferenciando “obrero” y “trabajadores”, pero abandonando la fórmula trotskista de gobierno obrero-campesino y sin mención alguna a la dictadura del proletariado.

En Prensa Obrera del 10/5/84, N° 55, ya encontramos la formulación de **“Gobierno obrero y de los trabajadores”**. Y en el 30/8/84, en Prensa Obrera N° 69 se presenta el Partido de los Trabajadores en Uruguay, **“Por un Gobierno de los Trabajadores”**.

En Prensa Obrera del 3/10/85, N° 116 se lanza la “Plataforma de lucha por un Frente y **Gobierno de los Trabajadores**” y queda establecida como su consigna de poder hasta hoy.

El partido revolucionario debe expresar la estrategia de la revolución proletaria con la mayor precisión

El partido de la clase obrera se estructura alrededor de su estrategia política, de su programa. Los cambios que se van produciendo en la formulación de la estrategia por parte de PO revelan la ausencia del programa de la revolución para Argentina como parte del programa de la revolución proletaria internacional. Estos

*En Prensa Obrera del 3/10/85, N°116 se lanza la “Plataforma de lucha por un Frente y **Gobierno de los Trabajadores**” y queda establecida como su consigna de poder hasta hoy.*



cambios no reflejan una transformación de la estructura del país y de las clases sociales, sino en la política de PO. Notamos también la ausencia de la estrategia del comunismo como tarea histórica de la clase obrera y también la revolución social acaudillada por el proletariado como la única vía para destruir el Estado burgués y comenzar a construir el socialismo. El eclecticismo del PO lo llevará en un camino de zigzag por el derrotero del centrismo que antes de los años '80 criticaba con contundencia.

En la Revista Internacionalismo N° 4, 4/82, "La izquierda brasileña y el Partido de los Trabajadores" se realiza una muy buena crítica en ese sentido: La consigna de Gobierno de Trabajadores "no deja de ser ambigua y es opuesta a la de gobierno obrero-campesino, entendido como un gobierno revolucionario que arma a los trabajadores y no se detiene en los límites de la propiedad privada. Gobierno de los trabajadores, así como varias consignas levantadas por la izquierda en el PT, son una tentativa de escaparle a una definición clara del carácter de clase del partido y su programa. ¿Cuál es el carácter de clase de "un gobierno de trabajadores"? ¿En qué se diferencia de la reivindicación de "gobierno popular"? ¿Cuáles son las clases que van a gobernar, etc.?"

Las **"clases trabajadoras"** están integradas por la clase obrera, los campesinos, las clases medias urbanas, que son oprimidas y que a su vez pueden ser explotadoras de mano de obra. La clase obrera es parte de los "trabajadores", pero no todos los trabajadores son obreros. Podemos decir que desde que existen clases sociales existen "clases trabajadoras". "Trabajadores" expresa un concepto "pluriclasista", para usar un término que utilizan en sus documentos.

Importantes sectores de las clases medias son asalariadas: docentes, estatales, trabajadores de la salud, bancarios, profesionales, y empujados a condiciones de vida iguales o peores a las que sufre la clase obrera. Sin embargo, esta proletarianización de las clases medias no las convierte en parte de la clase obrera. Es fundamental para la clase obrera ganar el apoyo de las clases medias para la revolución.

Cuando hablamos de la **revolución social** nos referimos a la intervención de las más **amplias masas oprimidas**, de la mayoría, de lo contrario no habrá tal revolución. Destacamos que la clase obrera no es una clase mayoritaria en la sociedad. Sin embargo señalamos siempre que la clase obrera debe ser vanguardia, dirección política, por sus particularidades como cla-

se, porque es portadora de un programa que le permite llevar adelante y hasta el final la lucha contra el imperialismo, contra la gran propiedad, porque no tiene ataduras con la propiedad privada, porque es una clase totalmente desposeída y no tiene ningún interés en preservar este orden social. La clase obrera solo tiene para vender su fuerza de trabajo, está privado de los medios de producción.

La clase obrera tiene la particularidad de su concentración en las ciudades, en los parques industriales, en establecimientos con cientos y miles de obreros. Es el producto del desarrollo industrial, es un producto del capitalismo. En nuestro país distinguimos a los sectores más concentrados de la clase obrera en los petroleros, mineros, metalúrgicos siderúrgicos, mecánicos de las fábricas automotrices y de autopartes, textiles, de las grandes obras de construcción.

Las clases sociales se distinguen por el lugar que ocupan en el proceso de la producción social, determinado por el lugar en que se encuentran los medios de producción.

En el Manifiesto Comunista ya se señalaba que "de todas las clases que se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria".

La definición precisa de la estrategia es más que importante en esta época en que los revisionistas del marxismo se han lanzado a

cuestionar el sujeto histórico, a anunciar la desaparición de la clase obrera y que ahora su lugar es reemplazado por otros sectores.

Un concepto esencial: sólo el partido revolucionario expresa la conciencia de la clase obrera, puede señalar con precisión su estrategia, sus tareas históricas, la revolución y dictadura del proletariado. Si el partido revolucionario no propagandiza permanentemente su estrategia, ningún otro lo hará. El partido revolucionario es el que expresa conscientemente los procesos políticos, es su trabajo científico.

A veces partidos que se consideran a sí mismos como revolucionarios se excusan de no publicitar la estrategia en nombre de las circunstancias políticas que los obligan a limitarse a las cuestiones tácticas o coyunturales, dejando los planteos de lucha por el poder sólo para ocasiones de incremento de la actividad revolucionaria de las masas o para los días festivos. Ese camino conduce siempre al reformismo, del que no hay retorno.

Comité Central de la Sección Argentina

Profunda crisis del centrismo



¿A qué denominamos centrismo?

Calificamos como centristas a todas aquellas corrientes que se reclaman a sí mismas de izquierda, revolucionarias, guevaristas, trotskistas, que a veces se acercan a las posiciones revolucionarias, radicalizándose y jugando un papel combativo en la lucha de clases, pero que reniegan de las banderas del comunismo, de la revolución social, de la dictadura del proletariado, de la imprescindible dirección de la clase obrera en el proceso revolucionario, de señalar con toda precisión que para empezar a construir el socialismo es necesario destruir el Estado burgués y expropiar los grandes medios de producción. Reniegan de la necesidad de construir el partido revolucionario como un partido de cuadros, conspirativo, como estado mayor de la clase obrera, niegan que el ejemplo a seguir es el partido bolchevique. La propaganda de la violencia revolucionaria ha desaparecido de sus materiales políticos.

Todos tienen en común la ausencia de programa. No han elaborado el programa de la revolución en Argentina como parte de la revolución internacional. Repiten generalidades de los clásicos, pero desprecian la elaboración del programa. Como señalaba Trotsky: **el partido es el programa**. No nos cansamos de repetirlo. Todas estas corrientes banalizan esta afirmación tan conocida.

Esta cuestión esencial explica las volteretas en las caracterizaciones, en las consignas, en las tácticas de estas organizaciones. Las tácticas son convertidas en estrategia, abandonando toda perspectiva histórica. Son fácilmente impresionables ante los acontecimientos que no han sabido prever y terminan haciendo seguidismo a las masas, sin poder ayudarlas a hacer consciente los procesos que transitan. O hacen pronósticos rimbombantes para llamar la atención y no balancean después si se han verificado como ciertos y por qué han fallado. Los centristas se caracterizan por tener memoria corta, para no recordar sus caracterizaciones y posiciones de ayer, por no poder explicarlas hoy.

Los centristas que se reclaman del trotskismo han ido abandonando la estrategia proletaria reemplazándola por “gobierno de trabajadores”, en vez de partido revolucio-

nario hablan de “partido de trabajadores” o “herramienta política”. A su forma, se van desplazando hacia la idea de que la clase obrera ya no es más el sujeto histórico, que habría mutado debido a las transformaciones sociales de las últimas décadas.

Abandonan el trabajo con la prensa partidaria, que es reemplazada parcialmente por medios digitales, y sus campañas políticas son cada vez más livianas, vacías de contenido político, para no incomodar a las clases medias. No denuncian explícitamente el rol del Congreso y las elecciones. Lo hacen en nombre de popularizar las consignas y las ideas para llegar a las masas. Cuando hablan de la necesaria “independencia política” del Estado y de los partidos patronales, se cuidan muy bien de no señalar que esa independencia sólo se puede materializar en la perspectiva de la dictadura del proletariado, en el gobierno obrero, que no hay ninguna posibilidad intermedia.

Trotsky distingue entre los sectores organizados del proletariado francés a los comunistas, a los reformistas y a los centristas. Respecto de estos últimos dice que “vacilan constantemente entre los comunistas y los reformistas y no tienen una actuación independiente”.

“... el centrismo no lleva nunca sus ideas hasta el fin”.

Hace referencia a “la inclinación innata del centrismo por los zigzags”. Dice “el centrismo es capaz, es verdad, de describir grandes zigzags hacia la izquierda, pero, como lo ha demostrado de nuevo la evolución de Zinoviev, es absolutamente incapaz de seguir una línea de conducta revolucionaria un poco sistemática”.

En respuesta a “las preguntas que hacen desde la URSS” Trotsky decía: “La ‘esencia’ del centrismo, si es que puede decirse que la tenga, es su constante oscilar entre la línea proletaria y el reformismo pequeñoburgués, con la correspondiente línea ideológica. El centrismo siempre se está desplazando a la izquierda o a la derecha. Jamás es ‘el mismo’”.

El Programa de Transición señala que las organizaciones centristas “han manifestado una completa incapacidad de orientarse en la situación política y de extraer de ella

conclusiones revolucionarias. Su punto culminante fue el POUM español, que, en condiciones revolucionarias, se mostró completamente incapaz de seguir una línea revolucionaria”.

¿Por qué es importante combatir todas las formas del centrismo?

Son un obstáculo para la construcción del partido revolucionario. Presentan atajos, caminos rápidos y fáciles de transitar para llegar a las masas, recetas magistrales para evitar la dura y paciente tarea de construir la dirección proletaria. Suman confusión, despolitización, desmoralización y división en la vanguardia que lucha.

La crisis de las organizaciones centristas estalla por la extrema polarización de la lucha de clases. Que se caracteriza por el agravamiento de la crisis capitalista y el potenciamiento de la guerra comercial y las tendencias bélicas, las presiones para imponer reformas insoportables para las masas y el creciente autoritarismo del régimen político que muestra las tendencias internacionales de la burguesía que tiende a tirar por la ventana hasta las formas más limitadas de democracia burguesa. Esta presión extrema hace crujir las formulaciones políticas democratizantes.

Queremos ganar para el terreno de la revolución a los valiosos militantes de las organizaciones centristas, queremos ganarlos a la construcción del partido proletario. Con ese objetivo, necesitamos responder a las políticas concretas de sus organizaciones, para poder desenmascararlas.

En el último siglo las organizaciones de masas estuvieron dominadas por corrientes socialdemócratas y por el stalinismo, que jugaron un papel contrarrevolucionario extraordinario, para salvar al capitalismo conteniendo y bloqueando las tendencias revolucionarias. Hoy esos enormes aparatos han perdido todo peso y prestigio para las masas, se han desbarrancado y colaboran abiertamente con el sostenimiento de los gobiernos capitalistas. Si esa bancarrota de las direcciones históricas aún no ha podido ser capitalizado por los revolucionarios es, entre otras razones, por el papel que juega el centrismo.

Al contrario de lo que recomiendan los centristas, es imprescindible restaurar la política marxista consecuente que hará a los partidos más compactos, confiriéndoles mayor homogeneidad revolucionaria. Ese es el camino para construir los partidos revolucionarios en nuestros países, como parte del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

¿A quiénes caracterizamos como centristas?

En esta franja encontramos innumerables organizaciones, algunas numerosas otras no tanto, pero que tienen en común estos rasgos. Muchas de ellas en estos tiempos se han vuelto democratizantes, han adaptado su estructura organizativa y su intervención política a la lucha electoral, parlamentaria, abandonando las tradiciones revolu-

rias y los principios.

En Argentina asistimos a una profunda crisis del Partido Obrero, que en los últimos meses se ha dividido, quedando fuera de la estructura oficial uno de sus fundadores, Altamira, que organizó una “fracción pública” que cuenta con el respaldo de un sector importante de su militancia. En el pasado el morenismo se dividió en varias organizaciones en Argentina y en la mayoría de los países donde actuaba. En Brasil una de las organizaciones más numerosas, el PSTU, también se fracturó recientemente.

Nos interesa en este momento, especialmente, la evolución de las corrientes centristas que se reclaman del trotskismo, que se han vuelto revisionistas. En varios artículos estamos tratando la crisis en el Partido Obrero, pero creemos necesario una caracterización más amplia del fenómeno del centrismo y cómo el morenismo ya anticipó estas crisis.

El centrismo en Argentina

Tiene importancia el balance de las corrientes “trotskistas” porque pese a su aparición en los años '30 nunca habían podido resolver la cuestión de construir el partido-programa, la dirección revolucionaria. Esas corrientes han tenido fuerte influencia sobre el resto de Latinoamérica. Reflejaban en nuestros países las desviaciones y la destrucción política y organizativa de la IV Internacional.

Por ejemplo, J. Posadas (su grupo fue reconocido como sección de la IV Internacional en 1951) llegó a tener influencia en la vanguardia, se desvió hacia posiciones nacionalistas burguesas y su peso prácticamente ha desaparecido hace ya muchos años.

En la década del '80 se funda el Partido Obrero sobre la base de la liquidación política del Partido Política Obrera, para evolucionar hacia el centrismo. Nuestra organización ha tomado en sus manos la tarea histórica de construir el partido revolucionario tomando las conquistas políticas alcanzadas hasta el año 82 por Política Obrera (había sido fundada en 1964) y se sumó a la tarea de reconstruir la IV Internacional en el Cerci.

Nahuel Moreno logró construir una de las organizaciones centristas más numerosas, de la cual sobreviven varios sectores con influencia en la vanguardia obrera y juvenil. Moreno es la expresión más acabada del centrismo que tiñe a todas las organizaciones revisionistas del trotskismo, sus zigzags muestran claramente ese papel.

Un breve recuento de la historia de N. Moreno

Desde fines de los años '50 hasta 1970 pasará de buscar en el peronismo hasta el castrismo la construcción del partido de la clase obrera. Se disuelve en el peronismo y cuando sale de él se fusiona sin principios con la corriente de Santucho para formar el PRT. Varias veces en su historia cambiará el nombre de la organización.

Reclamó que la CGT actúe como partido obrero, o las “62 Organizaciones” peronistas. Que la burocracia sindical, ideológicamente ubicada en el nacionalismo burgués,

tome esta tarea política fundamental para la clase obrera.

El acuerdo con Santucho que fue calificado como un paso importante para el desarrollo del partido revolucionario, muestra qué concepción de partido tenía Moreno en ese momento: un partido que surge sin programa, sin principios, en fusión con un sector nacionalista pequeño-burgués, con un congreso que se realiza después de la fusión. Esa experiencia se agota rápidamente.

En este período deposita toda la ilusión de que con el castrismo y la OLAS se resolvía la dirección revolucionaria internacional, y se disciplina a sus políticas.

Después de este nuevo fracaso se lanza a construir un partido legal, el PST, para intervenir en las elecciones de 1973, (partido proscripto por la dictadura militar en 1976). Política que potenciará con la construcción del MAS (Movimiento al Socialismo) a comienzos de los años '80 que se presentó en las elecciones de 1983 e integrará diversos frentes con el Partido Comunista en las elecciones siguientes. Luego de la muerte de N. Moreno en 1987 el MAS se fragmentaría dando lugar al surgimiento de varios partidos, los que reproducirán a su forma las posiciones y las concepciones de Moreno, aunque alguno de ellos reniegue de palabra de la herencia recibida.

Moreno y su entrismo al Peronismo

Comenzaría su militancia fundando el GOM (Grupo Obrero Marxista), en 1943, y debutaría con una posición “gorila y sectaria” respecto al proceso del nacionalismo burgués de Perón, según sus propias palabras. Para el GOM el 17 de octubre de 1945 habría sido una “movilización fabricada y dirigida por la policía y los militares y nada más”.

En 1948 adoptaría el nombre de POR (Partido Obrero Revolucionario) cuando realiza su primer congreso, y hasta 1956, combinando el nombre público de Federación Bonaerense del Partido Socialista (Revolución Nacional) entre 1954 y 1955 (PSRN). En 1954 ya planteaba la tarea de construir **“el gran partido de la vanguardia obrera formando va un partido centrista de izquierda legal”**, que retomaría a comienzos de los '70.

En 1957 pasará al otro extremo: Su corriente, el PSRN, en su sexto congreso, se orientó hacia el entrismo en el peronismo adoptando la organización el nombre de su periódico **“Palabra Obrera”**, que comienza a editarse ese año, bajo la disciplina del General Perón y del Consejo Superior Peronista, hasta 1964 (reivindicando dicha experiencia). Previamente había fundado con sectores peronistas el MAO (Movimiento de Agrupaciones Obreras) dando forma a su táctica que denominaba de “frente único revolucionario con la vanguardia de obreros peronistas”. A tal punto llegó su disciplinamiento a Perón que llamó a votar por Frondizi en 1958 (como sugería Perón) mientras las bases peronistas le daban la espalda.

En enero de 1965 la organización de Moreno, “Palabra Obrera”, se fusiona con el FRIP que dirigía Santucho, fundando el **PRT**. El 1er. Congreso se realizó con



posterioridad a la fusión, así como la presentación de los documentos de situación política nacional, internacional y latinoamericana. En ese Congreso se votó la consigna **“que la CGT actúe como partido obrero”**. Moreno consideraba esa fusión como un paso muy importante en el desarrollo de un partido revolucionario, aunque aclaraba expresamente que “los compañeros del FRIP no eran trotskistas” y rechazaban adherirse a la IV Internacional. En el 2do Congreso, al año siguiente, aprobaron adherir al Secretariado Unificado de la IV como simpatizantes.

En diciembre de 1965 el **PRT** envió una carta abierta a las **62 Organizaciones Peronistas instándolas a que se convirtieran en el partido político de la clase obrera argentina**. Pretendían que las “62” su “transformación en **partido obrero independiente**”, apoyando al ala vandorista. Reiteraba el reclamo de “que la CGT presente un plan económico alternativo y se plantease como **partido de los trabajadores**”.

Así como planteaba que la burocracia sindical, identificada con el nacionalismo burgués, se transformara en “partido de los trabajadores”, el PRT reclamaba una “salida obrera y popular” y la realización de una “Asamblea Constituyente libre y soberana”.

Durante la rebelión campesina en Perú, 1961-63, se produce una “desviación militarista” en Palabra Obrera, con la intervención directa de sus militantes, influenciados por el castrismo. La crítica a esa experiencia no les sirvió, como veremos en la sucesión de errores cometidos a lo largo de la década.

El morenismo supo combinar su sometimiento al nacionalismo burgués con el reconocimiento al foquismo pequeñoburgués como la dirección revolucionaria consecuente y socialista.

Moreno y el embellecimiento del castrismo y la OLAS

Simultáneamente cifró grandes expectativas en la Conferencia Tricontinental reunida en La Habana (Enero de 1966) y la creación de la **OLAS** (Organización Latinoamericana de Solidaridad), pensando en un cambio de la dirección cubana que apuntaría a encarar una estrategia revolucionaria para el conjunto del continente. Reproducimos citas de sus documentos y publicaciones porque los compañeros que se reivindican de esta corriente no conocen o no han estudiado con cuidado estas posiciones, que se mantendrán aun después de la ruptura con Santucho.

En junio de 1966 Moreno afirmaba que “la Tricontinen-

tal fue un reflejo mundial altamente progresivo hacia la unidad de acción del movimiento de masas reflejado en el plano superestructural de los Estados obreros y partidos nacionalistas y obreros oportunistas y los movimientos guerrilleros. Los partidos que no sepan comprender esta profunda tendencia hacia la unidad de acción defensiva de los partidos que se reclaman de la clase obrera y el pueblo en esta etapa quedarán totalmente desacomodados". Rápidamente quedó claro que el "desacomodado" sería Moreno ante semejante declaración.

En julio de 1966 agregaba: "es evidente que el castrismo, como tendencia revolucionaria indiscutida del movimiento de masas, ha entrado en crisis..."

El PRT realiza una intensa campaña en 1967 respaldando los objetivos y la acción de la **OLAS**, intentando incorporarse al Comité Nacional organizador en el país, que no se concretó.

El conflicto entre Castro y los PCs, especialmente cuando el PC de Venezuela abandona a la guerrilla de las FALN, lleva al PRT a potenciar su ilusión con que esta nueva situación "hacia posible superar la crisis de dirección revolucionaria en América Latina". (3er, Congreso del PRT, 1967)

Ante la Conferencia de la **OLAS** el PRT adoptaba la siguiente posición: "Los revolucionarios de Latinoamérica tienen ya una bandera común de masas que los agrupe organizativamente. No interesa en este momento el desarrollo organizativo de este nuevo fenómeno histórico que es la OLAS,... lo único que interesa es que al igual que cuando se fundó la III o IV Internacional, éstas reflejaban un nuevo fenómeno histórico. La **OLAS** se inscribe en el proceso histórico como el hecho más colosal hacia la transformación de la IV Internacional en un movimiento de masas".

En noviembre de 1967 Moreno decía: "Nuestro 'entrismo' a la **OLAS** no debe ser esencialmente a su organización política, sino a su aparato militar. Nuestro partido tiene la obligación de inscribir como su tarea militante número uno el formar un aparato técnico rígidamente disciplinado a la OLAS para las tareas técnicas que la **OLAS** le ordene dentro de su estrategia armada de lucha por el poder. Otro significado de nuestro ingreso a la **OLAS** no puede haber".

En ese documento, ante la perspectiva de la "guerra civil continental" planteaba que "si antes el sindicato era nuestro vehículo organizativo para el planteo del poder, ahora es la OLAS con sus organismos nacionales de lucha armada el único vehículo organizativo del poder. Esto no quiere decir que esas organizaciones (sindicales) no sigan teniendo una importancia fundamental, pero no será ya única, ya que estará combinada y supeditada a la **OLAS** si tiene una perspectiva revolucionaria".

"Nuestra estrategia de lucha armada por el poder es entonces la única posible en este momento histórico: es la de la OLAS y a ella nos plegamos con armas y bagajes. Pasamos a militar ya, a pelear en primera fila, como buenos trotskistas, en la lucha armada de la OLAS por conquistar

el poder en Latinoamérica".

Este embellecimiento del papel del castrismo y de la lucha armada al margen de la maduración política de las masas y de la construcción de su dirección revolucionaria tuvo consecuencias políticas desastrosas. El PRT se dividió en 1967 en dos fracciones que planteaban la posibilidad de la lucha armada en el país, llegando a la ruptura a principios de 1968 cuando debía reunirse el 4to Congreso en el marco de una profunda crisis partidaria potenciada por una dirección que priorizaba el aparato militar. El partido ya estaba dividido, eran dos partidos.

Santucho exigía que el partido organice la formación de una columna guerrillera planteando que en Tucumán las condiciones eran apropiadas.

La crisis "organizativa" que expresa un concepto de partido no bolchevique, comenzó con una fusión sin principios y terminó de la misma forma

En ese momento Moreno plantea que la dirección del partido se burocratiza, que pasaron de 10 militantes rentados, que se dedican "profesionalmente" a la actividad del partido al doble, con una mayoría no vinculada al trabajo en el movimiento obrero, con "gastos desproporcionados".

Esto pone de manifiesto otra deformación política: el contar con rentados, con militantes que viven del partido, a los que consideran "profesionales". Se producen enfrentamientos personales, difamaciones y denuncias sobre falsificación de informes en el seno de la dirección. La minoría acusa que sus documentos no llegan a la base, que no hay discusión política en la organización y que se ocultan las actas de discusión en la dirección. Moreno acusa a la mayoría de hacer "antimorenismo". En cada crisis y ruptura posteriores aparecerán estos mismos síntomas.

Tres años duró la experiencia conjunta. En febrero de 1968 empezaron a actuar como organizaciones separadas. Moreno seguiría editando el periódico "**La Verdad**" mientras que el sector de Santucho denominaría a su prensa "**El Combatiente**". Así seguirían hasta 1972: PRT-LV y PRT-EC.

Moreno queda al frente del PRT-LV (La Verdad), mantiene su política de embellecimiento del castrismo y de las acciones foquistas, especialmente en Bolivia

El sector de "La Verdad", decide realizar su **4to. Congreso**, sin la presencia de la otra fracción y dirigen una carta al congreso de la mayoría del CC, haciendo referencia a que pertenecen a la misma **Internacional** (SU) y plantea la realización de un congreso de reunificación bajo supervisión internacional. Una de las críticas a la mayoría era que había inflado su padrón dando como militantes a simpatizantes y amigos para acreditar más delegados.

La propuesta es rechazada por el PRT **El Combatiente** que resuelve en su **4to. Congreso** expulsar a los "more-

nistas” acusándolos de pequeñoburgueses, sindicalistas, espontaneístas, reformistas, etc. No dejaban por eso de ser centristas, ya que no había ninguna diferenciación programática con el morenismo, aunque proclamaran que habían producido una “revolución ideológica”. En los siguientes años también ellos se dividirían, sin encontrar el camino para poner en pie el partido revolucionario. En otro trabajo analizaremos el rumbo foquista, pequeñoburgués, de este sector.

El 4to Congreso de La Verdad, bajo dirección de Moreno, hará un balance equívoco de su nuevo fracaso, responsabilizando al “retroceso del movimiento obrero”, señalando la “burocratización y pequeñoburguesamiento” de la dirección, sin entender cuáles fueron las causas de esa degeneración, que las entendía como inevitables, como también el error de haber ampliado la dirección y extendido el partido sin una homogeneización política. No entiende que el intento de ganar al FRIP haciéndoles concesiones políticas y metodológicas, tenía como base la idea de crecer a cualquier costo, sin bases programáticas sólidas. La ausencia de un balance riguroso, marxista, de los problemas, llevará a repetir las crisis una y otra vez, aunque digan que proletarizarán y bolchevizarán a la organización.

Cuando se refieren críticamente a la “tendencia a padecer desviaciones y crisis, a partir de las fuertes presiones de la realidad”... que resultan “en una desviación política, una crisis de funcionamiento y una ruptura” creen encontrar su causa en las derrotas del movimiento obrero y nunca en la ausencia de programa proletario.

Ese Congreso del PRT-La Verdad adopta un documento como “**base programática**” que reproduce todos los errores políticos del período:

“Con el surgimiento de Cuba socialista se abre en Latinoamérica un proceso de guerra civil continental, entre el imperialismo yanqui con las burguesías nativas por un lado, y Cuba con los movimientos guerrilleros por el otro (...) Este proceso de guerra civil continental pasa por varias etapas en su desarrollo. La última de ellas se abre en 1967 signada por dos acontecimientos históricos: la iniciación de la lucha armada en Bolivia y la fundación de la OLAS (...) dentro del Cono Sur, el desarrollo revolucionario es profundamente desigual, siendo la vanguardia Bolivia, y la retaguardia Paraguay y nuestro país (...) enmarcado en este análisis de conjunto, y en la estrategia político-militar de crear dos, tres Vietnam, es nuestro deber y obligación brindar todo nuestro apoyo y nuestra intervención militante para posibilitar la insurrección en Bolivia, hecho que facilitará, además, la ruptura del equilibrio burgués en todo el Cono Sur y en consecuencia en nuestro propio país (...) la OLAS surge como una organización político-militar con el apoyo de un estado obrero, que se plantea como tarea esencial el desarrollo de la revolución socialista fuera de sus fronteras; que en consecuencia su objetivo y su dinámica es hacia la revolución socialista latinoamericana y que independientemente de sus errores tácticos, tiene un programa general y una estrategia y or-

ganización para la lucha armada correctas (...) en nuestro país no se da ninguna de las condiciones que apuntáramos para Bolivia y que por el contrario asistimos a una de las etapas de retroceso más profundo del movimiento obrero (...) Tucumán entra dentro de esta caracterización general, pese a que sigue siendo el eslabón más débil del país”.

Entre las resoluciones que adopta ese Congreso, ratificando esta posición: “Considerar la entrada en la OLAS y fundamentalmente en su brazo armado como la medida político-organizativa adoptada hasta la fecha, imponiéndose el contacto más estrecho con su dirección continental y la estructuración del aparato técnico en común,... intervenir en las actuales luchas defensivas de la clase, incorporando los métodos de resistencia técnica parcial, como medida de garantía para el triunfo de los conflictos y como puente de unión entre estas luchas y la revolución continental y la futura lucha armada generalizada en nuestro país, ... considerar como de fundamental importancia la propaganda política sobre la vanguardia y la agitación para popularizar al partido, la OLAS, la guerrilla vietnamita y los movimientos guerrilleros latinoamericanos, ... empezar ya en Tucumán, lo más pronto posible las acciones ultraclandestinas, defensivas, de resistencia técnica parcial, de acompañamiento de las luchas económicas y sindicales del movimiento obrero”. (Documento del 4to Congreso citado por Ernesto González en su historia del morenismo).

Pese a todos los esfuerzos y declaraciones a favor de la OLAS, no fue aceptado el ingreso del PRT LV al Comité Nacional de la OLAS.

Estas son posiciones del **PRT-LV** orientado por Moreno, luego de la ruptura con Santucho. Poco tiempo después diría que la OLAS no llegó nunca a constituirse como una organización para dirigir la “guerra civil continental” ni serían “los destacamentos armados de la OLAS” los encargados de tomar el poder y que “Fidel empezó a alinear-se con la URSS”.

En agosto de 1968, corrigiendo parcialmente sus planteos, dirá que “en países como el nuestro el planteo de la OLAS a escala nacional es mucho más propagandístico, menos concreto, que el planteo organizativo de ‘poder a una CGT antiimperialista y revolucionaria’. Es por eso que creemos conveniente enriquecer nuestra consigna de creación de destacamentos armados de la OLAS y de preparamos para la lucha armada combinándola con la tarea de cambiar la dirección del movimiento sindical, y planear el poder para esas organizaciones sindicales revolucionarias”.

El reconocimiento posterior de esos gruesos errores cometidos es limitado, porque sigue sin comprender la raíz de tales errores, de las desviaciones. Si no se comprende la esencia del error, no puede ser superado conscientemente. Estos errores de Moreno no eran sólo “nacionales” eran expresión política de la corriente internacional llamada Secretariado Unificado de la IV Internacional (SU) a la que adherían. Estas posiciones entrañan una ruptura con el trotskismo, el Programa de Transición y la Tesis de

la Revolución Permanente.

Moreno, siguiendo al SU de la IV Internacional, apoya al foquismo en Bolivia, contra el POR

“...en Bolivia, el comienzo de la lucha armada como incipiente nuevo frente de la guerra civil continental, se combina con el mayor retroceso del movimiento obrero argentino en los últimos veinticinco años. Las tareas de nuestro partido tienen que tomar en cuenta esos dos polos altamente contradictorios de la realidad para actuar en consecuencia. A escala histórica se abren dos perspectivas: una, la guerra civil continental, se abre paso en nuestro país como una mancha de aceite desde Bolivia y sobre una perspectiva esencialmente militar va unificando al movimiento de masas y esencialmente al movimiento obrero para asaltar a las ciudades desde adentro, principalmente Buenos Aires y el Gran Buenos Aires; otra, nuestro movimiento sindical renace de sus cenizas con nuevos métodos y se combina estrechamente con la guerra civil continental y la lucha armada boliviana. Puede darse una combinación de ambas perspectivas. Nadie puede decir en este momento qué pautas seguirá el curso de la lucha revolucionaria en nuestro país.” (La Revolución Latinoamericana y nuestras tareas)

Por un lado este documento pone énfasis una y otra vez sobre el profundo retroceso del movimiento obrero en Argentina y renglones más abajo puede plantear una perspectiva militar para que el movimiento obrero asalte Buenos Aires.

Esta política tuvo una expresión práctica en buscar una relación efectiva con el **ELN de Bolivia** que dirigía el Inti Peredo. El PRT-LV señalaba ¡Viva el ELN Boliviano y su líder indiscutido!”. “... el partido tiene que intervenir con todo: dinero, cuadros medios, apoyo logístico desde las provincias limítrofes en la lucha armada boliviana. Basta de charla e intervengamos ya, urgentemente, en la lucha armada boliviana, clave de nuestra propia revolución”.

Su política era que el POR-C se integrara al ELN, según la dirección internacional ya había un acuerdo. El SU de la IV Internacional, tenía enormes expectativas en construir la IV Internacional alrededor de Bolivia.

En reunión del Comité Ejecutivo de marzo de 1968, se resolvió que “el eje de nuestra actividad es sencillo: solucionar las finanzas partidarias para comenzar a hacer la cotización mensual que nos comprometamos”, y que “se le empiece a enviar a partir de este mes una cotización mínima” al **POR (Combate) boliviano (POR-C)**, para retomar la relación a partir del cumplimiento de los compromisos. Al mismo tiempo, el plan del partido era colaborar con la construcción del POR-C, siempre dentro de la perspectiva de lucha armada de masas con que el PRT-LV se manejaba, empezando por enviar un cuadro lo más pronto posible para integrarse a la actividad allí. Sin embargo, ante la lucha fraccional en la Argentina, el POR-C decidió no aceptar delegados permanentes de ninguna de las dos organizaciones”.

Luego dirían, desencantados, que “El POR-C dirigido

por González Moscoso no prestaba ninguna atención al reanimamiento de la resistencia a la dictadura boliviana”. A mediados de 1970 el ELN abrió su frente guerrillero final en Teoponte que fue diezmado por la represión en pocos meses.

Como si no hubieran alentado y apoyado a los grupos foquistas y los consideraran la vanguardia de Latinoamérica, luego criticarían cínicamente esa experiencia preguntándose. “¿Podría pedirse más dramática (y trágica) prueba de la falsedad de la concepción de que el camino de las masas pasa por la guerra de guerrillas rurales?”

Bolivia puso a prueba todos los programas de todos los partidos en referencia a la lucha por la revolución, por el gobierno obrero-campesino. La experiencia de la Asamblea Popular tuvo características soviéticas y se estructuró desde el comienzo en base a un programa proletario, trotskysta. En esta experiencia el morenismo no tuvo ninguna participación e hizo seguidismo de las corrientes foquistas, al margen de la evolución política de la clase obrera y en contra del proceso que llevaría a la estructuración de la Asamblea Popular.

Su intervención fue combatir al POR, tratando de aislarlo internacionalmente, desfigurando el papel de la Asamblea Popular, para llenar de prejuicios a su militancia y disfrazar el fracaso de sus posiciones pro foquistas.

Moreno no pudo prever el Cordobazo (Mayo de 1969)

Todos los informes de los meses previos hablan de derrotas, de pasividad, de retroceso... En su 4to. Congreso afirmaban que “asistimos a una de las etapas de retroceso más profundo del movimiento obrero”... “dentro del Cono Sur, el desarrollo revolucionario es profundamente desigual, siendo la vanguardia Bolivia, y la retaguardia Paraguay y nuestro país...” “el mayor retroceso del movimiento obrero argentino en los últimos veinticinco años”.

Llama la atención que no haya podido prever las condiciones que estaban madurando en las masas argentinas. Un levantamiento popular como el que se produjo no florece de un día para otro.

Dos meses antes del Cordobazo el PRT caracterizaba que de conjunto se vivía en Latinoamérica una etapa de ascenso que se “refleja en forma más tenue en nuestro país, y esencialmente a través del movimiento estudiantil,... también se insinúa un pequeño repunte del movimiento obrero”.

Para pasar a decir, una vez producido el Cordobazo: “El nuevo ascenso que recién se inicia ha planteado desde su comienzo situaciones insurreccionales en las ciudades. Éstas sólo han necesitado la existencia de partidos revolucionarios con cierta influencia en el movimiento de masas para triunfar”. “... las masas, casi sin armamentos, son capaces de enfrentar a la policía y de impactar al ejército. Cada insurrección o semi-insurrección urbana es más violenta y conmueve más profundamente el poder burgués. No hay ninguna razón para dudar de que este proceso siga

en aumento. Cada estallido es un ensayo del siguiente y supera al anterior”.

“Pensemos qué pasará en el futuro cuando el partido revolucionario transforme en conciencia y ciencia las luchas urbanas que hoy día tienen un carácter espontáneo. Pensemos también que pasaría si todo el dinero y organización que hoy se vuelcan a la preparación guerrillera, se los volcara a preparar política y militarmente las insurrecciones urbanas, por lo cual sería necesario empezar por construir un partido. No dudamos que las insurrecciones triunfarían o provocarían graves situaciones revolucionarias. Las dos únicas condiciones que se requieren para el triunfo es la existencia de un poderoso movimiento de masas y de un partido que se eleve al arte de la insurrección. Arte político-militar que permita enfrentar a la policía y a las fuerzas armadas por un lado, darlas vuelta a favor de la insurrección, por el otro. Para lograr esto no sólo hay que movilizar a las masas sino que como parte de la insurrección se deben organizar, centralizar y disciplinar los piquetes armados obrero-estudiantiles y elaborar un plan insurreccional”.

“En lugar del estudio de cómo organizar la guerrilla, la nueva vanguardia revolucionaria debe comenzar a estudiar el arte insurreccional”.

“... revalorizar el concepto de partido revolucionario, como guía fundamental de la revolución armada. América Latina está madura. A la vanguardia obrera y estudiantil le cabe la responsabilidad de construir esa herramienta. Para eso debe muñirse de un programa y una metodología adecuada. Que este balance sirva a ese objetivo”.

“... el enfrentamiento directo contra la policía, en lo que nosotros hemos definido como semiinsurrección. El mayo cordobés demostró que la lucha armada debía responder a las necesidades del proceso que estaban viviendo las masas y que si no se desarrolló aún más ese proceso fue precisamente por la ausencia de un partido revolucionario que estuviera presente con una estrategia insurreccional”.

“Lo que hay que discutir son las consignas que movilizan a las masas y organicen a la vanguardia para el proceso insurreccional. Para movilizar y organizar a las masas necesitamos al partido revolucionario con su ciencia marxista de elaboración del programa; para la insurrección pegar justo a tiempo, por sorpresa, con las fuerzas que se disponen para desorganizar las del adversario, haciendo que los soldados se pasen al movimiento insurreccional”.

En junio de 1969 define que se ha producido un cambio de etapa, que era definida como prerrevolucionaria.

El planteo de la necesidad de construir el partido revolucionario aparece totalmente desvirtuado, casi como un disparate político, porque su función sería estudiar el arte de la insurrección. Moreno quedaba inhabilitado para desarrollar tal tarea porque justamente durante 25 años había buscado atajos para construir ese partido, por el lado del peronismo o del castro-guevarismo, negándose a elaborar el programa de la revolución para la Argentina, aplicando el método marxista. La cuestión del armamento de las masas, la lucha por conquistar el poder, el arte insu-

rrreccional, son aspectos del programa general del partido revolucionario, que lleva un proceso de maduración intervinendo con esa política en el movimiento de masas. No se puede gestar a las apuradas, estudiando, para ponerse a la altura de lo que exigía el movimiento de masas.

La ausencia del programa revolucionario, su centrismo visceral, lo llevará un par de años después a buscar otro atajo para no construir el partido trotskista, cuartainternacionalista, **disolviendo el PRT** en un partido socialdemócrata, el PSA (Partido Socialista Argentino), que dirigía Juan Carlos Coral, para fundar el PST (Partido Socialista de los Trabajadores), bajo la consigna de formar un “partido centrista de izquierda legal”.

Moreno no caracteriza al gobierno de la Unidad Popular en Chile como “frente popular”

En el **Programa de Transición** se caracteriza con precisión cuál es el papel de los “**frentes populares**”. Dice: “Bajo la bandera de la Revolución de Octubre, la política conciliadora practicada por el Frente Popular condena a la impotencia a la clase obrera y despeja el camino del fascismo. Frentes Populares por un lado, fascismo por otro; esos son los últimos recursos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria”.

Para mayor precisión critica la consigna reformista de nacionalización diciendo: “1. Nos oponemos a las indemnizaciones. 2. Alertamos a las masas contra los demagogos del Frente Popular que, defendiendo hipócritamente la nacionalización, continúan siendo en realidad agentes del capital. 3. Llamamos a las masas a que confíen sólo en su propia fuerza revolucionaria...”

Y agrega también que “Desvelar despiadadamente la teoría y la práctica del Frente Popular es por lo tanto la primera condición de una lucha revolucionaria contra el fascismo”.

Estas definiciones precisas se aplican estrictamente a la política de frente popular que llevaron adelante del Partido Socialista y el Partido Comunista en la Unidad Popular, con el Partido Radical –burgués– y otras organizaciones. Con el apoyo del castrismo se había calificado su triunfo electoral en 1970 como la “vía pacífica al socialismo”.

Correspondía a los trotskistas alertar a la clase obrera y la mayoría oprimida sobre el peligro que entrañaba esa política aprovechándose de la poderosa ilusión que se abría. Justamente, uno de los problemas en esa situación era la extrema debilidad del partido revolucionario. Pero sólo con una política correcta se podía trabajar en su estructuración, en vez de ocultar a las masas el significado que tendría la UP. Eso significaba enfrentarse con las ilusiones de las masas, combatir las, en vez de hacer seguidismo.

Moreno exaltará el triunfo electoral: “El triunfo electoral de la Unidad Popular fue una extraordinaria victoria de la clase obrera y de los sectores populares chilenos. Más allá de lo que significaban Allende, y los partidos Socialista y Comunista, quienes habían triunfado en Chile eran las masas”.

Moreno disuelve el PRT-LV en el PST

“... que el movimiento obrero haya respaldado una tercera presentación significó su repudio total a las variantes abiertamente burguesas que se le ofrecían. La mayoría del electorado que dio el triunfo a Allende votó por un candidato socialista contra los dos candidatos del capitalismo. Su adhesión a Allende significó adhesión a un programa de nacionalizaciones efectivas, de mejores salarios, de ruptura con el imperialismo, de profunda reforma agraria y de reanudación de relaciones con Cuba”.

“... no podíamos minimizar que el extraordinario triunfo electoral del viernes 4 de septiembre había abierto una nueva etapa extremadamente contradictoria que las fuerzas trabajadoras y las organizaciones revolucionarias debían saber aprovechar para impulsar la salida abiertamente revolucionaria”.

“El punto débil de esta situación extraordinariamente favorable era la ausencia de un partido revolucionario. La Unión Popular no era garantía de que se profundizara el proceso revolucionario, ni de que fuera capaz de cumplir con el programa democrático que levantó para la campaña electoral y desarrollar todas las potencialidades existentes. Era casi seguro, decía **La Verdad**, que consagrado presidente, Allende cediera ante las presiones de la burguesía y el imperialismo pero se cometería un error imperdonable, sectario, ultraizquierdista, no ver las posibilidades que se habían abierto con el triunfo del allendismo”.

“El triunfo electoral no era el triunfo de la revolución pero sí un elemento importante para la radicalización de las masas”.

“Una cosa era no confiar ni por un minuto en esta dirección y otra considerarla del mismo signo que cualquier otro gobierno burgués. No podíamos señalar, en ese momento, cuál debía ser la conducta del partido revolucionario que surgiera”.

No se trataba de denunciar las limitaciones o debilidades. Se trataba de señalar con precisión que la UP era una alternativa contrarrevolucionaria destinada a desarmar política y materialmente a la clase obrera. Esa debía ser la conducta del partido revolucionario, sin dudas.

En una declaración ante el paro del 9 de Octubre de 1970 el **PRT** planteaba “defender el triunfo de los trabajadores chilenos, al haber votado por un programa nacionalista y socialista contra la reacción interna y externa. No interesaba que en Chile o en otra parte el socialismo no se pudiera imponer por una vía pacífica y parlamentaria por culpa de los explotadores y el imperialismo, quienes no aceptarían esa vía pacífica y agredirían con las armas todo triunfo de la clase trabajadora. Lo importante era que los obreros habían votado por el socialismo y decir socialismo en Latinoamérica era decir Cuba”.

A principios de 1970 el PRT caracteriza que habrá “un resurgimiento del populismo nacionalista y del peronismo” y “que ese fortalecimiento duraría poco tiempo”. También caracteriza como posible “que se abra un período de lucha electoral y la utilización de la legalidad a escala nacional”.

En el **5to Congreso**, a mediados de 1970, se coloca la cuestión de la “utilización de la legalidad”, afirma que “es muy probable que se abra una etapa semidemocrática en el país, esto va a significar un reacomodamiento de todo el Partido, ya que tras largos años de clandestinidad estamos muy poco acostumbrados a usar los resquicios legales que deja el régimen. Será una verdadera prueba de fuego para nosotros cómo sacamos el mayor jugo posible a una posible etapa legal, ya que deberemos dejar de lado nuestros métodos artesanales, para plantearnos cómo tenemos ya periódico legal que llegue al conjunto de las masas, como así también garantizar todas las tareas que este cambio traerá aparejado”.

Ante el paro general convocado el 9 de octubre de 1970, el PRT-LV “consideraba que la CGT debía ser clara y luchar por llamar a elecciones libres, democráticas y por el derecho a intervenir en ellas, no sólo el partido peronista sino también el propio Perón y exigir en nombre de los trabajadores que se llamara a una Asamblea Constituyente para efectuar todas las reformas estructurales que independizaran al país y liquidaran al régimen capitalista”.

“Pero para completar ese programa la CGT debía dar una respuesta categórica a todos los políticos y movi-

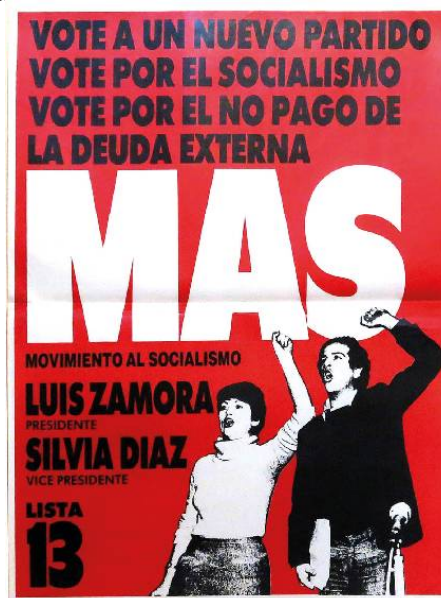
mientos burgueses que la coqueteaban para lograr los votos obreros: la CGT tendría que tener su propio programa político y candidatos obreros independientes”.

“El PRT-LV se solidarizaba con el programa de la CGT que exigía la inmediata aplicación de la Constitución Nacional, la derogación de las leyes represivas y del estado de sitio”.

En enero 71 decían: “los trabajadores no debíamos limitarnos a luchar por nuestras reivindicaciones inmediatas sino que teníamos que ser los campeones en la lucha por la independencia nacional y la conquista de

una verdadera democracia. La clase obrera debía ser la más consecuente defensora de la realización inmediata de elecciones sin proscripción para ningún partido ni candidato, organizándose para defender sus resultados contra cualquier maniobra posterior”.

“El ejemplo de los trabajadores chilenos debía servir de guía en este sentido. Pero para que pudiéramos hacer esto existía un requisito ineludible: conquistar la independencia de la clase obrera de todos los partidos y candidatos burgueses. Teníamos que unificar el conjunto de nuestras



reivindicaciones en un programa común, y lograr que fuera tomado y llevado adelante por las únicas organizaciones de masas que entonces disponíamos: los sindicatos y la CGT. Pero además, debíamos lograr un verdadero partido obrero que fuera la expresión auténtica de las aspiraciones de la mayoría de los trabajadores".

El PRT-La Verdad "terminaba su balance de 1970 haciendo referencia al problema más acuciante del momento: la ausencia de partidos revolucionarios con influencia de masas".

"Ante las maniobras de la burguesía, "La Verdad" proponía, como "auténtica salida democrática", un amplio frente a todas las corrientes de izquierda y obreras para derrocar a la dictadura e imponer un gobierno provisional que garantizase el llamado a elecciones libres y soberanas, y una Asamblea Constituyente que decidiera cómo organizar y gobernar el país"... "era necesario definir un programa y métodos de acción para lograr una salida democrática, obrera y popular".

Con el segundo Cordobazo cae el presidente Levingston y asume Lanusse que lanzará el Gran Acuerdo Nacional para preparar la salida "democrática" para superar la crisis comprometiendo a todos los sectores burgueses. El PRT planteará **"hoy más que nunca es válida nuestra consigna de elecciones inmediatas"**. Y dirá que la caída de Levingston era "un triunfo de las masas".

"Abierta la etapa electoral, había una sola manera de no hacer el juego a los partidos burgueses y reformistas: exigir la organización independiente de los trabajadores".

"Elecciones libres y democráticas no las podía otorgar el nuevo gobierno, ni ningún otro gobierno burgués. Sólo un gobierno provisorio de los trabajadores podía imponerlas, pero para esto había que prepararse y movilizar a la clase tras esa consigna".

El 30 de marzo diría: "Nuestro llamado es a que los trabajadores tengan su propio partido... Los partidos que se consideren revolucionarios tienen que responder al planteo que la realidad nos impone". Cerrando con la consigna "¡Organización Independiente de los Trabajadores en un Partido Obrero y Popular!"

El PRT va abandonando todo planteo insurreccional, de revolución armada y de construcción del partido revolucionario, por la prédica de construir un partido obrero de masas para aprovechar las elecciones. La idea es que ese partido legal sea diferente del partido revolucionario, un partido definidamente centrista para que no sea ilegalizado. Así va creando las condiciones que lo llevarán al acuerdo con el PSA y su disolución. Luego de la cual veremos que no hay dos organizaciones, dos programas, dos estrategias, sino una sola, la del "partido centrista legal".

Moreno renunciaba a la tarea de construir el partido bolchevique y lo decía de esta forma: "Sabemos conscientemente que esa organización es lo opuesto de una proletaria bolchevique, y que nuestra tendencia, por medio de ella y luchando en ella contra las tendencias pequeño burguesas, tiende a construir una organización bolchevique y no centrista". De esa otra tendencia bolchevique que menciona

nunca hubo rastros, lo que siempre conoció la vanguardia fueron las organizaciones centristas que puso en pie.

El marxismo entiende que la clase obrera debe construir su partido, sobre la base de su programa, que esta es una tarea histórica, irremplazable, que se realizará utilizando las herramientas científicas que proporciona el materialismo. Que la clase obrera luchará por imponer la legalidad de este programa, de este partido, contra todas las maniobras y presiones de la burguesía, que quiere mantener a los revolucionarios en la ilegalidad. Esta concepción no debe olvidarse nunca. Esto no significa aprovechar la legalidad para sacar boletines y periódicos para organizar un trabajo más amplio. O aprovechar la legalidad para una organización más amplia en el terreno político o sindical, sin disolver jamás el partido revolucionario.

Moreno aplicará completamente su formulación de 1954 sobre la construcción de un partido centrista legal. En aquel entonces decía "Nosotros somos extremadamente débiles para utilizar la legalidad en todas sus posibilidades, incluso para ganarla por nuestro solo esfuerzo, pero, al mismo tiempo, somos los únicos que podemos establecer un nexo, por nuestra estructura y programa, entre el partido legal y la vanguardia obrera. De esa contradicción surge la necesidad, para nosotros, de utilizar la legalidad al máximo, de ligarnos, con ese fin, con corrientes que conceptuamos centristas de izquierda para conquistar en común la legalidad. La unidad con los grupos centristas para lograr en conjunto la legalidad a través de un partido único, es completamente progresivo".

Sobre esta base llegaría un nuevo turno de su etapa legalista. Utilizando al Partido Socialista Argentino del dirigente Coral, logra la legalidad del **Partido Socialista de los Trabajadores (PST)**. En las elecciones de 1973, con una campaña sumamente democratizante, de nula clarificación política revolucionaria, logra en Marzo 70.000 votos y en Septiembre unos 180.000. Habría de jugar seguidamente un papel nefasto tanto en la previa como durante la Dictadura Militar del 76. La falta de previsión y la errónea caracterización de la misma se desprendían del abandono del método marxista para analizar la realidad. Esos gruesos errores costarían la desaparición de decenas de valiosísimos compañeros, otras decenas fueron al exilio.

En su último período, con el retorno de Moreno al país luego de unos años en Colombia, tendría lugar su gran experimento político y la estocada final buscando desentenderse de la estructuración de una organización de tipo Bolchevique. Moreno prescinde de la necesidad de este tipo de Partido, para reemplazarlo por organizaciones laxas donde las puertas estén abiertas de par en par a cualquiera que pase por sus locales partidarios. El Movimiento Al Socialismo (MAS) materializaría el viejo anhelo de crear un masivo partido de izquierda. De límites programáticos difusos y buscando no obstaculizarle la entrada a nadie. El "Moreno de la última época perdió hasta el barniz trotskizante" en palabras de Guillermo Lora.

Por el Comité Central de la Sección Argentina